

Victoria Sendón De León

Años de Kali Yuga

Un tiempo, un país, una mirada feminista



AÑOS DE KALI YUGA

UN TIEMPO, UN PAÍS, UNA MIRADA FEMINISTA

Victoria Sendón De León

Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, mayo de 2023

Autora: Victoria Sendón De León

Título: *Años de Kali Yuga. Un tiempo, un país, una mirada feminista*

Diseño gráfico: Rosa Marín

Imagen portada: Rosa Marín

Usted es libre de

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO (attribution):**
En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- **NO COMERCIAL (non commercial):**
 - La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):**
 - La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
 - Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
 - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
 - En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

AÑOS DE KALI YUGA

UN TIEMPO, UN PAÍS, UNA MIRADA FEMINISTA

Victoria Sendón De León

Victoria Sendón de León

Licenciada en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora por la Universidad de Sevilla. Máster en 'Movimientos de Vanguardia en Arte y Literatura'.

Profesora Agregada de Instituto de Enseñanzas Medias, donde ha ejercido durante algunos años.

Guionista y Realizadora de género documental. Ha trabajado como freelance para TVE, Agencia EFE, Canal Sur, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer y otras entidades y medios.

Autora de varios ensayos: *Ser mujer: un rescate necesario*. Ed. Labrys, Sevilla, 2022. *La barbarie patriarcal*. Ed. Mènades, Madrid, 2019. *La diferencia creadora. Itinerario vital de las vanguardias*. Alfons el Magnànim, Valencia, 2014. *Matria, el horizonte de lo posible*, Siglo XXI, Madrid, 2006. *Mujeres en la era global*. Icaria, Barcelona, 2003. *Marcar las diferencias*. Icaria, Barcelona, 2002. *Agenda Pagana*. Horas y horas, Madrid, 1992. *Más allá de Itaca*. Icaria, Barcelona, 1988. *La España herética*. Icaria, Barcelona, 1986. *Sobre diosas, amazonas y vestales*. Zero ZYX, Madrid, 1981.

Capítulos en diversas obras colectivas.

Conferenciante en muchos congresos y eventos culturales y políticos de España y Latinoamérica.

Fundadora de la Fundación Matria y de "El Vindicato», primer sindicato transversal de mujeres.

Índice

Años de Kali Yuga	9
Tribuna Feminista	12
Nosotras las mujeres: El feminismo.....	15
Las falacias de lo queer	19
La plusvalía de la violación.....	24
Feminismo y generismo.....	28
Igualdad no es una «maría». Que no se realice el experimento con Igualdad como chivo expiatorio	32
El entrismo en el movimiento feminista.....	35
Parásitos en la revuelta	39
Palabras y silencios.....	42
Las olvidadas	45
Los límites.....	48
Este 1 de Mayo	51
Trisforia de género.....	55
Misoginia.....	59
Apropiaciones	62
Sin vosotras no habría feminismo.....	65
La tolerancia y la estupidez.....	69
Ese fuerte sentimiento que hace milagros	72

Debatir entre nosotras.....	75
Otro 23 de octubre.....	81
Lo que era progre, ya no (II).....	85
Otro 23 de octubre. “Estoy convirtiendo mi ira en acción» (Rebeca TRAISTER).....	90
Últimos cartuchos.....	94
El día después.....	97
Sin sexo no hay género.....	101
Del lado tonto de la historia.....	104
La verdad del cuento.....	108
Las cartas boca arriba.....	112
Ser adultas.....	115
Por una ética civil.....	119
Cancelación y democracia.....	123
Ser lesbiana.....	127
El feminismo ya no es lo que era.....	130
Las Amazonas de hoy.....	134
Epílogo.....	137

Años de Kali Yuga

Ojalá que vivas en tiempos interesantes

(Proverbio chino)

Kali, en la cultura hindú, es una de las esposas del dios Shiva, una monstruosa divinidad con cuatro brazos y grandes colmillos que lo destruye todo, incluido el Tiempo (Kàla) Y Yuga es el genérico de las cuatro eras o edades, cada una de 5.200 años aproximadamente. La fase actual, la última, dura el tiempo transcurrido desde las grandes invasiones patriarcales provenientes de extensos desiertos de pastores guerreros hasta ahora. Estamos justo al borde último de esta cuarta Era que nos llevará a reiniciar los ciclos, comenzando de nuevo con una *Edad dorada*. Por eso, cuando los chinos te maldicen deseándote que vivas en una época interesante, en realidad se refieren, con otro nombre, al Kali Yuga, la era más caótica y sanguinaria de la historia humana. Te están condenando al sufrimiento.

No he vivido una guerra ni pasado hambre, pero estos últimos años han sido, a nivel social, los peores años de mi vida, por más que no se hayan manifestado con violencia extrema, sino en formas más sutiles y rebuscadas para salvar la apariencia de democracia y normalidad. Formas mucho más peligrosas porque destruyen el alma humana, sus mejores sentimientos, su valor y coraje, la confianza en sí misma, la solidaridad entre humanos y hasta la salud psíquica. La sombra de la muerte junto a la pócima del miedo ha conseguido cambiar a la humanidad en parte. La tecnología de hoy lo ha permitido con el bombardeo continuo de consignas, la condena de cualquier oposición y la mentira propia del príncipe de las tinieblas. Sea quien sea.

Desde el inicio de estos desastres a los que se les ha llamado pandemia, cambio climático, guerra de Ucrania, fiebre del mono, desabaste-

cimiento, quiebra económica sin saber lo que vendrá después, yo me armé psicológicamente con un mantra propio del estoicismo, que con frecuencia me sirve de guía: *Memento mori*, «recuerda que eres mortal», y que repetían los esclavos que iban sosteniendo la corona de laurel sobre la cabeza de los generales victoriosos aupados a la categoría de quasi divinidades en Roma. Desde el principio me puse en el peor de los casos ¿Y qué? Lo de morir ya venía en el pack del nacimiento, así que, novedad ninguna. Y luego me dediqué a investigar, a apagar la televisión y a leer a las personas más comprometidas con sus congéneres, la humanidad, sin miedo y con conocimientos científicos avalados. Algunos han caído sorpresiva y fulminantemente. Muchas cosas ya las sabíamos desde las revelaciones periodísticas de Julian Assange, fundador de WikiLeaks, que ahora aguarda la extradición a Estados Unidos para esperar la muerte o el «suicidio» en Guantánamo. Es el precio de la verdad. Lo que pasa es que ya se nos había olvidado.

Esta vorágine de caos fue precedida por una época brillante democráticamente hablando en nuestro país: el ascenso de Podemos, la moción de censura y el gobierno de coalición progresista, la salida del Partido Popular, que nos dejó colgados de la brocha de la deuda a favor de los bancos. La esperanza, al fin, de unos años más plenos y satisfactorios que se tornaron insufribles. Ya sabemos que después del orden viene el caos y tras el caos, el orden.

Durante estos años, desde finales de 2018 al 2023, he ido escribiendo, sin pretenderlo, una crónica relativa a estos últimos coletazos del Kali Yuga, que resultan de lo más interesantes e intensos. Publiqué artículos en **ELDiario.es** y en **Público**. Sin embargo, estos artículos, después de haberlos entregado a la Editorial he decidido retirarlos por dos motivos. Primero, porque tenían sentido en el acontecer político en el que se escribieron y ahora resultan descontextualizados. Para entonces, yo pertenecía al CCE de Podemos, del que salí escopeteada cuando comprobé que el proyecto nada tenía que ver ya con el Movimiento 15M, por el que entré en dicho partido. Se trataba, pues, de mi experiencia

desde dentro. Tal vez sirvan para otro momento. Segundo, porque en estos años han cambiado tanto las cosas que el mundo de entonces ya no es ni reconocible. En ambos diarios me censuraron cuando mandé el primer artículo que reflejaba el cariz que estaban tomando las cosas respecto del feminismo. Fue entonces cuando me «pasé» a **Tribuna feminista**, adscrita por entonces a «El Plural», y que de momento me publican lo que les envío.

Este puñado de artículos sí tiene más coherencia y reflejan esta parte del muro después del aciago 2020. El mundo ha cambiado y muy rápido, y muy mal, y muy raro. Son los tiempos del discernimiento que nos hacen aguzar la mirada por encima de los mismos acontecimientos. De la globalización hemos pasado al globalismo emanado del «Foro de Davos»: las mismas palabras, las mismas consignas, las mismas políticas, los mismos disparates. La misma dirección hacia el transhumanismo hacia el que nos encaminamos. Lo más oscuro del Kali Yuga, porque si ya no podemos distinguir la salud de la enfermedad, la democracia de la demagogia, el feminismo del populismo, la biología de la cultura, la realidad del deseo, la verdad de la mentira o la mujer del varón es que vivimos en los prolegómenos de un tiempo nuevo.

Aprobada en el Parlamento y el Senado la controvertida “Ley Trans”, con la traición de las «feministas» socialistas, que intenta borrar a las mujeres y al Movimiento, ya no nos queda más que luchar con más ahínco, pensar con mayor profundidad y discernir muy claramente el bien del mal, que es de lo que se trata. A ver si con tanto empeño conseguimos librarnos del Kali Yuga y entrar en una nueva «edad dorada» en la que, de nuevo, la civilización de un mundo bárbaro recaerá sobre los hombros de las mujeres comprometidas. Sí, con «Nosotras, las mujeres».

Tribuna Feminista

En este medio, que formaba parte de El Plural, un diario digital socialista, es en donde más he colaborado, ya que no me han censurado ningún artículo, aunque de Internet ha desaparecido el titulado «El entrismo en el movimiento feminista», pero ya sabemos que actualmente caminamos por la senda oscura del macartismo hacia la mordaza final. Deduzco de esto que es el artículo más importante que he escrito. Comencé a publicar en 2019 hasta el momento presente. No sé si es predicar en el desierto, pero voy haciendo mis reflexiones y divulgando lo que considero oportuno. Bueno, me van aguantando.

Durante la redacción de estos artículos que siguen, sobrevino la etapa más oscura y oscurantista de los años que hemos vivido después de la guerra civil y del franquismo. ¡Quién nos lo iba a decir! Nosotras, que habíamos disfrutado de las décadas más felices y de mayor bienestar social que nuestra generación puede recordar. Todo fue deteriorándose desde la crisis económica del 2008 en la que apostaron por los bancos en lugar de apostar por las personas. Después, a partir del 2020, el gran cataclismo sanitario, pero sobre todo el encierro y hundimiento económico del país, seguido por una gigantesca emisión de deuda, con los «eres» y los «ertes» junto a otros gastos faraónicos en vacunas y primas, así como los consiguientes años de esclavitud que nos esperan. Encierro, quiebra, deuda desorbitada, esclavitud. Es la táctica ya empleada desde el Consenso de Washington para hundir a países enteros. Por ahí vamos.

La verdad que el asunto «trans» me ha ocupado más caracteres de los deseados, pero es que se trata del tema más urgente con el que nos hemos topado las mujeres, como madres, como juristas, como sanita-

rias, como seres racionales y como feministas. Esta ofensiva no va de derechos humanos, sino de destrucción de los mismos, de locura y de eliminación de las mujeres, empezando por el lenguaje. Había que entregarse a fondo. Sobre todo, se hace sangrante la agresión a la infancia y adolescencia, que pasa de ser «objeto de protección» a «sujeto de derechos», unos derechos que sólo pueden ser concedidos a personas con la madurez suficiente para ejercerlos. Pues en este caso, no. Barra libre para los deseos, la confusiones, los posturesos y el adoctrinamiento por parte de ciertas ONG financiadas desde fuera y desde dentro. El Ministerio de las Mujeres ha resultado ser un enemigo público sin que nadie ose detenerlo. Años de vino y rosas para las elegidas, que ya la historia se encargará de ponerlas en su lugar, porque Roma no paga traidores.

Una de las cosas más sangrantes ha sido la imposición dictatorial de la «cultura de la cancelación», anulando conferencias, censurando artículos y hasta impidiendo la libertad de cátedra a profesoras que se permitían disentir de las versiones «oficiales» de cualquier cosa, junto a la financiación de agencias a la búsqueda de las «fake news», como aquellos chivatos de la Inquisición, que eran conocidos como «familiares», en los que se han convertido también algunos de nuestros jóvenes. Sin contar con los inventados «delitos de odio». Los he conocido de cerca. A mí me han censurado varias veces en facebook ciertas informaciones serias y avaladas; a Lidia Falcón la acusaron de delito de odio por un artículo de lo más sensato, amén de expulsarla de IU junto a su partido; a Juana Gallego le han eliminado un máster sobre género o una amiga mexicana ha sido amenazada directamente por decir lo que pensaba. Amenazas, censuras, juicios y cancelaciones que no son ninguna tontería.

La primera llamada de atención vino de la mano de la filósofa Rosa María Rodríguez Magda con su libro *La mujer molesta*, apostando por la eliminación del género, así como el posterior libro colectivo, coordinado por ella misma, *El sexo en disputa*, que trataba el tema desde

diversos aspectos y perspectivas como respuesta a *El género en disputa* de Judith Butler. Las feministas nos hemos puesto en marcha para combatir tanta estupidez, represión y ataques por simplemente opinar. De aquí a una dictadura estamos a un paso. Encomiable el trabajo arduo y continuo que ha estado haciendo el grupo «Contra el borrado de las mujeres» frente a la amenaza de eliminarnos del lenguaje, de los registros, de las estadísticas y de la vida social. Sencillamente, no se puede tolerar que en la jerga ministerial y de ciertos grupos las mujeres seamos nombradas como «personas gestantes», «personas menstruantes», «personas con útero», «personas sin próstata» «orificio delantero» en lugar de vagina, «leche humana» en lugar de leche materna... y un largo etcétera. También recuerdo a otras feministas, destacando los trabajos de Pilar Aguilar, que ha escrito todo un manual de resistencia frente al fenómeno, aclarando muchos de los términos ambiguos con los que utilizar el entrismo en el movimiento feminista.

Espero que estos artículos, escritos en estos años aciagos, hagan reflexionar a algunas personas no suficientemente informadas. Por lo demás, os deseo una entretenida lectura de todos ellos.

Cuando me dispongo a entregar a la Editorial Victoria Sau este puñado de artículos, resulta que coincide con el cierre de un período significativo: la publicación de la Ley Trans, que, como una «mordaza» más, se blindó frente a cualquier crítica y ataque interpretadas por algún juez o jueza, sino que queda al arbitrio de la voluntad administrativa para imponer multas y otras penas. Sin duda que el feminismo ha sido implosionado desde dentro como lo hizo un caballo de madera en la ciudad de Troya.

A pocos días de la celebración del 8M de 2023, resulta que serán dos las manifestaciones, irreconciliables entre sí, que saldrán en las grandes ciudades del territorio nacional o estatal. Se vende como que representan dos modos de entender el feminismo: un feminismo antiguo y clásico más burgués y universitario, frente a un feminismo más

moderno, más transversal, más afín a los nuevos «derechos humanos», que en definitiva se asimila a la propaganda oficialista del Ministerio, a la que se han adecuado instituciones, grupos y personas que piensan estar en el lado correcto de la Historia y de las subvenciones europeas *Next Generation*.

Ahora mismo, la Historia está en pleno período de bifurcaciones y todo depende de nuestras sabias o erróneas elecciones. Yo pienso que lo que nos espera es la creación de un feminismo de nuevo cuño: un feminismo nuevo para un tiempo nuevo. Ni el oficialista ni el tradicional quedarán a flote, aunque este último aportará una teoría y una práctica sustanciales, que tendrán que ser revisadas. El otro, nada que aportar. Su función de destruir el feminismo desde dentro habrá fracasado, porque precisamente sus políticas van a llevar al Movimiento a una lucha y a una reflexión mucho más intensas y audaces, llamadas, sin duda, a seguir cambiando el mundo con una mayor profundidad y expansión. Lo mejor está por venir.

Nosotras las mujeres: El feminismo

13 de octubre de 2019

Después de haber leído muy atentamente la obra reciente de **Rosa María Rodríguez Magda**, «**La mujer molesta**» (Ed. Ménades) creo que puedo afirmar que se trata de un texto fundador, inaugural, de la Cuarta ola del feminismo. Como sucede con las olas después de estallar, que el mar se retrae para formar otras nuevas, así sucede en el devenir de la Historia, tal como postulaba Spengler en «La decadencia de Occidente»: inicio, clasicismo y decadencia son las etapas que recorre toda civilización.

La tercera ola del feminismo, caracterizada por los discursos sobre el género, se había centrado en romper los límites y limitaciones del dimorfismo sexual, la heterosexualidad obligatoria y el par sexo/género, que derivó en negar la identidad, el cuerpo, el sexo y la naturaleza misma, que dejaban de existir como realidades independientes del discurso. La naturaleza era negada a favor de la cultura. Y se terminó por tirar al niño con el agua de la palangana. Para Judith Butler, la gran teórica de los estudios queer, el sexo sería una superficie neutra sobre la cual actúa la cultura, el género, que es el que construye el sexo a partir del discurso. Para mí que esto es un modo peculiar de idealismo. **La misma Butler lo señala: «Confieso que no soy una buena materialista. Cada vez que intento escribir del cuerpo, termino escribiendo sobre el lenguaje».**

La justa medida es algo que debería tener en cuenta cualquier reflexión teórica y política y, por ende, el feminismo. Con frecuencia, lle-

var hasta las últimas consecuencias un postulado supone simplemente la incapacidad de autocrítica, así como la negativa a incorporar las objeciones y postulados de otras posiciones que también tienen sus razones. **Y, en este caso, las objeciones están de parte del absurdo y del oxímoron, como admitir el ‘feminismo islámico’ como un feminismo más o defender el empoderamiento que produce para las mujeres la práctica de la prostitución, la pornografía o los vientres de alquiler, falacias que sólo tienen cabida en un absurdo aún mayor: el feminismo neoliberal.**

Lo que comenzó siendo emancipador puede convertirse en una trampa reactiva, como el constructivismo radical del género o la generalización de la diversidad. Pensar que la construcción del género puede negar la biología, pero también negar el sexo como realidad genética, biológica, anatómica y fisiológica supone un callejón sin salida intelectual. Del mismo modo que el genérico ‘diversidad’ no puede suplantar la singularidad de los diferentes colectivos que constituyen esa diversidad en una especie de ‘totum revolutum’, y menos el conjunto de ‘las mujeres’, que acaba por aparecer como un sujeto caduco e insignificante. Algunos programas a favor de la no discriminación de las mujeres se convierten en «atención a la diversidad» como si fueran lo mismo, al igual que la ultraderecha quiere diluir la violencia machista en la supuesta violencia intrafamiliar.

Rodríguez Magda afirma que tanto la teoría queer como el transfeminismo no son ya la vanguardia, por más que reinaron durante tres décadas, por más que haya que reconocer sus aciertos y repensar sus excesos. Han constituido preocupaciones reales y con cierto sentido, pero frente a un mundo en el que muchas mujeres sufren violencia, ausencia de derechos, reclusión, matrimonios forzados, mutilación o muerte por el hecho de haber nacido en un cuerpo de mujer, aquellas tendencias y hasta modas resultan elitistas y propias de sociedades urbanas de países desarrollados. No son inclusivas y la tercera ola ya se encuentra en su fase de decadencia.

Teniendo en cuenta que una de las obras de la autora es «Transmodernidad», en la que habla de nuestra época como un momento histórico en el que deberemos rescatar los retos emancipadores de la Modernidad, pero asumiendo las críticas muy acertadas de la Postmodernidad, podemos entender que aplique este mismo esquema respecto al feminismo. Rescatemos los retos de un feminismo ilustrado, que aún no se han cumplido plenamente, tales como la libertad emancipadora y la igualdad, sin olvidar la crítica que la postmodernidad ha hecho de los grandes relatos, que trataban de explicar el mundo y su realidad con una confianza acrítica y absoluta en la Razón. La razón, que gran delirio después de Freud. ¿Era la razón más fuerte que la libido? ¿O la consciencia más potente que el inconsciente? El ‘Dios ha muerto’ de Nietzsche suponía ya un antecedente de aquella crítica a los grandes valores y relatos que habían sustituido al concepto de Dios: la Razón, la Ciencia, la Revolución, el Estado, etc. Sin embargo, el prefijo ‘post’ supone el final de algo, su decadencia sin futuro. De ahí que la autora proponga el de ‘trans’, abierto a un más allá de. Por eso afirma que «frente al viejo transfeminismo, necesitamos un feminismo transmoderno».

Con los excesos del género, el eje de las reivindicaciones se desplaza de los derechos al deseo, ya que, supuestamente, el género determinaría el sexo, que no es más que una ‘performance’, negando así la identidad, el cuerpo, el sexo y la naturaleza misma. Llegados a este punto, tendremos que debatir desde la teoría de la diferencia sexual, real, de las mujeres. Una diferencia a partir de la cual podamos conquistar una identidad no esencialista, un cuerpo vivido desde la experiencia de mujer, un sexo real a la búsqueda de su propia sexualidad y una naturaleza cuya negación equivale a un suicidio. Lo que sucede es que en la civilización patriarcal la diferencia ha significado desigualdad, pero la diferencia sexual tendría que devenir en afirmación y reafirmación, más allá o más acá de la igualdad formal, cuyo contrario es la desigualdad, no la diferencia. Y esto no significa en absoluto admitir la biología como destino.

Rodríguez Magda nos propone en su libro, como tesis fundamental, **un nuevo «feminismo postgénero» para desvelar las falacias del género**, para asumir la diversidad una vez resuelta la igualdad, para desvincular los meros deseos de los derechos. El deseo de ser padres no puede convertirse en el derecho a serlo a cualquier precio, como el deseo sexual de los varones tampoco puede traducirse en el derecho a comprar los cuerpos de las mujeres. Desde esta posición del **feminismo postgénero** será más fácil dilucidar y construir el verdadero sujeto político del feminismo, que se vislumbra como la tarea medular del feminismo de la cuarta ola. Y con esta conquista volver a reivindicar el término «mujeres», que hasta ahora venía molestando en los círculos académicos y políticos. Un feminismo postgénero que salvaguarde como sujeto político el «nosotras, las mujeres».

Las falacias de lo queer

15 de octubre de 2019

A propósito de una entrevista a Paul Beatriz Preciado, realizada por Marta Borraz y Ana Requena Aguilar, aparecida en «eldiario.es» del 11 de octubre de 2019, me voy a animar a realizar algunas puntualizaciones que creo convienen en el momento feminista actual.

La autora/autor del libro que se presentaba en La Central de Madrid, *Un apartamento en Urano*, es definido por las entrevistadoras, en masculino, como alguien «disidente del sistema sexo-género». Sin embargo, **Beatriz no quiso perder su nombre original, que fue precedido por el de Paul, lo cual me resulta más propio de un prosélito que de un disidente:** lo quiere todo, ser varón sin dejar de ser mujer o, más bien, sin dejar de ser ella misma. Se imagina viviendo en un apartamento en Urano, ajeno a las imposiciones sexuales y de género: «No soy hombre, no soy mujer, no soy heterosexual ni bisexual», afirma, ya que ser cualquiera de estas cosas responde a categorías médicas y jurídicas que no tienen nada que ver con la realidad. Es decir, que no existen categorías universales o generales que nos definan, sino que lo real está siempre referido a seres particulares concretos. O sea, que desde el nominalismo intenta deconstruir la lógica binaria: varón/mujer. Ser varón no es más que un nombre, igual que ser mujer. «El/ella» dice que no es hombre ni mujer, pero su doble nombre está indicando que pretende ser mujer y hombre a la vez. ¡Para qué privarse!

Veamos. **Nadie niega que cada ser particular sea único y peculiar,** ni tampoco que al nacer algunos bebés no tengan el sexo claramente definido, que siempre se trata de subsanar por vía quirúrgica por la obsesión taxonómica. Pero de ahí a que se niegue la existencia de varones

y de mujeres hay un gran trecho, porque si eso de los sexos no existe o tendría que ser indiferente ¿por qué Paul Beatriz se ha tomado tanto trabajo hormonándose para ser o parecer una cosa tan definida como un varón varón? Es una contradicción tan flagrante que no acaba de entenderse. Sería entendible que una mujer que se encuentre mal con su cuerpo esté dispuesta a sacrificarse luchando contra su naturaleza toda la vida con tal de parecer un varón. Vale. Pero decir que no eres ni una cosa ni la otra, es decir, *queer*, y poner tanto empeño en aparecer como un sexo concreto no tiene mucho sentido. Si da igual, quédate como estás ¿no?

Defiende Preciado que la lucha contra el patriarcado pasaría por abolir la asignación de la diferencia sexual en el nacimiento: «ha venido un cuerpo humano al mundo». Bien. Estupendo. **Pero ¿quién ha parido a ese cuerpo humano? ¿Eso tampoco se llama una «madre»? ¿O ser madre es también un genérico que no se corresponde con la realidad?** Aunque no se llamara madre, sino Pepita, alguien sostiene toda una gestación de ese «cuerpo humano» ¿no? ¿Terminamos con la diferencia sexual de ser madre o padre? Total, como da igual, pongamos a los llamados hombres/padres a gestar y parir. A ver qué pasa. Podemos terminar con los universales, pero el nominalismo no resuelve nada en estos casos. Sobre todo en los paritorios.

Otra cosa muy distinta sería afirmar que el género no debe estar definido y, es más, que **se trata de una categoría de la que podemos prescindir** y que cada quien actúe de acuerdo con sus identificaciones, sus imaginarios, sus gustos y sus posibilidades, pero asumiendo con naturalidad que tienes un sexo concreto que significa cosas concretas. Puedes elegir no ser madre, porque la biología no es un destino, pero no puedes elegir no ser mujer. La diferencia sexual existe, mal que le pese a Preciado. Otra cosa es que el sistema patriarcal utilice las diferencias para crear desigualdades. Y contra eso estamos todas.

En el cénit de la entrevista surge la pregunta clave: «¿Cuál es el sujeto del feminismo?». Y aquí le sale lo más genuino del proyecto

trans y gay: «No hay sujeto del feminismo. El sujeto del feminismo es un proyecto de transformación radical de la sociedad en su conjunto (...) Cuando ese sujeto cristaliza y se convierte en la mujer, tenemos un problema». ¿Sí? ¿Quién tiene el problema? Primero, **el sujeto del feminismo no puede ser un proyecto, que sería, en todo caso, un objetivo, no un sujeto.** Y segundo, que está claro que antes el feminismo era una cosa de mujeres (trasnochadas, putas, lesbianas, locas) pero ahora que comienza a tener cierto prestigio y, sobre todo, cuando deviene en un movimiento de masas ¡ah! Entonces ya no es una cosa de mujeres, sino de todo el «totum revolutum» que se quiera apuntar y llevar la batuta. Más aún, Paul Beatriz niega que el feminismo pueda identificarse como un movimiento y como una lucha esencialmente de mujeres. Y entonces sale con el topicazo de que, en todo caso, el feminismo tendría que visibilizar a las mujeres más oprimidas y vulnerables, lo cual desembocaría en la alianza de los sujetos oprimidos en general, más allá de la identidad. **Ese sí, ese sí sería el sujeto del feminismo. Más allá de la identidad de mujer, claro, porque si la identidad es la raza, la clase o los pueblos colonizados...entonces sí vale la identidad. Vayapordios.**

Continúa entonces con su proclama de posicionarse con el feminismo que luchó contra el sida, con el feminismo negro, el transexual o el de las trabajadoras del sexo de los que, según ella, las feministas blancas, hetero y burguesas nos hemos apoderado y aprovechado, porque «las luchas se hacen desde abajo y luego se recuperan desde arriba». Pues, digo yo, que Beauvoir, Millet, Firestone, Lonzi, Lerner o Pateman no tenían mucho de estos grupos. Ni negras ni trans ni trabajadoras del sexo, en fin. Y, sin embargo, nos abrieron el camino. Por supuesto que muchos de aquellos grupos más marginales lucharon con gran coraje contra el sistema, pero dudo que esas luchas tuvieran mucho de feministas, a no ser que el sistema se identifique con el patriarcado, pero ese presupuesto no estaba incluido en su episteme, en su concepción social del mundo.

Y se sigue liando hasta el punto de decir que «un hombre gay absolutamente puede ser un sujeto del feminismo. Lo es precisamente por el altísimo índice de feminización...». Pero ¿en qué quedamos? Las mujeres no somos sujetos del feminismo ¿pero un hombre gay, sí? Precisamente por lo feminizado. ¡Qué mareo, Paul B.! Pero no acaban aquí los despropósitos, sino que propone un par de genialidades a fin de parar la reproducción en el mundo: el sexo anal y el dildo (juguete sexual masturbatorio). El primero para el placer masculino, y el segundo para el placer del dildo supongo. Se terminaría con la reproducción, seguro. Y también con la potencia de las mujeres como reproductoras. Tal vez es de lo que se trata.

No hubiera querido escribir este artículo contra Preciado, pero es que en este momento histórico no se puede hablar así del feminismo y confundir a las más jóvenes, que seguro que estas posiciones les parecen más modernas si no se las destripas y muestras sus contradicciones lógicas. Yo sé que Preciado es un importante filósofo y recomiendo sus libros, pero ojo con su ideología. **No se pueden sustituir las ideas por los idearios, y el ideario *queer* puede prestarse a muchas tonterías y desorientaciones.** Yo también estoy de acuerdo con la superación del par sexo/género, pero no comulgo con la eliminación de la naturaleza en aras de un sexo performativo ni menos con la eliminación de la diferencia sexual, porque la diferencia siempre es riqueza. Y, sobre todo, es realidad palmaria. Dentro de un milenio ¿quién sabe! Igual Preciado es un visionario, pero, de momento, **resulta miserable desactivar el feminismo por esos caminos tan interesados.**

La plusvalía de la violación

23 de octubre de 2019

Llevo tiempo diciendo que para entender ciertas cuestiones que nos atañen a las mujeres hay que **invertir los indicadores** y mirar hacia los deseos, las estrategias o los intereses masculinos siguiendo la senda de Beauvoir cuando afirmaba que «frecuentemente los problemas de las mujeres son problemas de los hombres». Y uno de los campos en que mejor se ejemplifica este principio es en la **prostitución**.

Cuando defendemos la libertad de las mujeres para hacer con su cuerpo lo que les dé la gana en relación a la prostitución, en realidad lo que estamos defendiendo son **los derechos que supuestamente tienen los hombres sobre el cuerpo de las mujeres previo pago**. Reivindicamos su derecho a realizar las fantasías sexuales de su «imaginario atávico» para reafirmar su hombría en calidad de machos. Nada más primario y natural que el ejercicio de la sexualidad, pero nada más aberrante que pagar para poder humillar, poseer y correrse con el cuerpo de una mujer.

Como esta cruda realidad no se quiere admitir, llamamos a este comercio **trabajo sexual** y al pago correspondiente, retribución por un servicio. De este modo trasladamos el asunto al ámbito de la producción y al intercambio comercial, tratando así de ocultar la verdad que subyace. Claro que en este binomio sólo falta un pequeño detalle: **la plusvalía**. Y en ese pequeño detalle radica toda la abrumadora campaña del regulacionismo, porque quien se lleva aquí los beneficios es el proxeneta, quedando para la mujer su exiguo salario. Es un tema del que nunca se habla, sólo de trabajo y de servicio al cliente. Es decir,

que semejante intercambio se naturaliza y por eso tiene que ser regulado, como cualquier intercambio comercial. Lo más perverso es que el proxenetismo está utilizando a cierto sector del feminismo como caballo de Troya para su negocio. Muchas creen que están luchando a favor de las mujeres prostituidas y, en realidad, lo están haciendo para los chulos y los puteros. Para que los primeros sigan amasando succulentos beneficios con **la plusvalía de la violación**, y los segundos se reafirmen en sus derechos sobre el cuerpo de las mujeres.

Suponiendo que la regulación de semejante comercio favoreciera a las mujeres del «oficio», olvidamos, sin embargo, el efecto en los varones y en el resto de las mujeres. Por un lado, el ejercicio de la prostitución ratifica y radicaliza más y más el machismo en los varones, cada vez más machos, cada vez más prepotentes y cada vez más despreciativos y misóginos con las mujeres, cada vez más alienados en definitiva; pero, al mismo tiempo, los que frecuentan la prostitución terminan por aplicar ese mismo patrón al resto de las mujeres, como ellas mismas confiesan en algunos pueblos donde abundan esos «centros comerciales», como en la carretera de la Junquera. Estamos potenciando toda una generación de tarados.

He observado cómo el sistema patriarcal se las ha arreglado para crear sus propios **espacios de excepción** a fin de poder expresar y vivir libremente ese «imaginario atávico y salvaje» en medio de sociedades aparentemente civilizadas sin que los sujetos pierdan su prestigio o su buen nombre. El más brutal de estos espacios es la guerra. Como bien afirma la especialista en la materia Barbara Ehrenreich. «Entre la guerra y las peleas ordinarias hay una diferencia enorme. La guerra no sólo se aparta de la normalidad; también invierte los términos de lo que es justo y normal; en la guerra *se debe* matar, *se debe* robar, *se deben* quemar ciudades y granjas e incluso *se debe* violar a las mujeres y a las niñas». Es decir, que la guerra no es algo espontáneo o impulsivo, sino claramente programado, que parece que los varones han armado a lo largo de la Historia como si fuera una necesidad intrínseca de la misma.

Igual sucede con la prostitución. Es como un «espacio de excepción» que se reservan los hombres para realizar lo que no sería adecuado ni ético ni legal en la vida social cotidiana. Y al igual que en las guerras están justificadas aquellas terribles acciones, eximiendo de culpa a los actores por la obediencia debida, la defensa de la patria o cualquier otro invento, así, la prostitución es considerada como algo necesario y disculpable por las pulsiones sexuales acuciantes de los machos de la especie. Se puede matar en las guerras sin que eso rebaje la propia autoestima del sujeto; al igual que se puede violar en los prostíbulos y seguir siendo un juez respetable o un padre de familia modélico. Para eso se han inventado los «espacios de excepción».

Circula por ahí el tópico de que la prostitución es el oficio más antiguo del mundo y que, lógicamente, es algo que jamás se podrá abolir. Lo más antiguo son esos deseos de los hombres de relacionarse con las mujeres desde una posición de dominio. Eso es lo más antiguo. Tal vez se sientan tan inferiores que disfruten pudiendo humillarlas. Eso es lo más antiguo desde que existe el patriarcado. No digamos estupideces a estas alturas.

Acabo de leer un artículo sobre la economía liberal escrito por Miguel A. García Vega y no puedo por menos que citar el último párrafo del mismo por su pertinencia en este tema. Hablando de que lo más necesario en este momento sería una «economía del afecto», especifica: «Un sistema que entienda que tal vez el único oficio real que existe, desde que el hombre aprendió a sentir, es cuidar de sus seres queridos». Ese fue sin duda el oficio más antiguo del mundo para nosotras, las mujeres. Y no la prostitución.

Decir que el **abolicionismo** es una corriente pacata, estrecha y negadora del sexo como liberación gozosa del cuerpo sería como afirmar que los abolicionistas del siglo XVIII y XIX en Estados Unidos eran unos puritanos que privaban a la población negra de su modo de vida, en lugar de poner el foco en la necesidad de mano de obra esclava para la industria algodonera del Sur. ¿Nos parecería humano y lógico haber

regulado la esclavitud en lugar de haberla abolido? Eso de que muchos trabajos son también un modo de esclavitud no justifica que metamos en nómina a estas esclavas del sexo en pleno siglo XXI en función de los supuestos derechos de los machos. Por mucho que quiera argumentar en contra el lobby proxeneta, el abolicionismo tendrá que triunfar en una sociedad que evoluciona. De lo contrario, elijamos la barbarie.

Feminismo y generismo

Es una buena noticia que el Feminismo se encuentre en la cresta de la ola del debate, porque toda polémica nos obliga a esclarecer y conceptualizar muchas de las contradicciones ocultas tras postulados aparentemente lógicos, pero que no lo son, lo cual nos obliga a poner al descubierto sus falacias. Es curioso que un fenómeno reciente, que se ha incrustado en el movimiento feminista como si fuera algo propio, está a punto de conseguir que IU expulse al **Partido Feminista de España** de su coalición, un referente para el movimiento feminista desde los años 80. Me refiero a la plataforma «trans» dentro de las siglas LGTBIQ+ (de momento) Y no digo que el transformismo sea reciente, pero sí como movimiento reivindicativo. Me parece muy justo que se hayan organizado y luchen por sus derechos, tanto como por salir a la luz con dignidad y sin tener que esconderse en las cloacas de una sociedad bienpensante.

Dicho esto, aclaro que si el concepto de **género** nos sirvió para analizar los roles que mujeres y hombres adoptamos según el tipo de sociedad que nos culturiza, ha terminado por retorcerse hasta constituir el concepto central en la teoría feminista de la pasada «tercera ola». Usurpó un lugar que no le correspondía, desplazando al sexo, que pasó a formar una entelequia performativa sin existencia alguna fuera del lenguaje. Si el sexo no existe, tampoco existen hombres ni mujeres, sólo género, géneros infinitos según los deseos de cada quien.

En esta situación hay que empezar a deslindar conceptos y derivaciones de ellos. El **feminismo** es un **movimiento político** de emancipación **colectiva** de las mujeres, originado por su situación de opresión y subordinación a lo largo de la historia. Hemos tomado conciencia de esta injusticia y ello ha generado una lucha que afecta a todas las

mujeres, mientras que **el generismo** es una cuestión **particular y privada**, por el que ciertas personas se consideran nacidas en un cuerpo equivocado o que son «no binarias», es decir, que no se adaptan a la imposición de tener que pertenecer a un sexo/género o a otro, decidiendo sobre la marcha qué son, de acuerdo con «lo que se sienten». Pero lo que sienten no es una categoría política ni universal. Si quieren ser queer y cambiar de género como de camisa... está bien, pero **¿qué tiene que ver eso con el feminismo?** Este último es un asunto político y lo primero, particular, psicológico si se quiere. Cuando Kate Millet apuntó muy acertadamente que «lo personal es político», se refería a las reivindicaciones feministas que habían sido definidas como privadas cuando se trataba de temas generales que afectaban a las mujeres y, por tanto, temas políticos. No se puede legislar para casos privados ni para sentimientos.

Identificarse con un tipo de personalidad o con otro ya lo definió Jung como resultado de la influencia de los **arquetipos**, aunque se trataba de una identificación psicológica hasta llegar al self, el sí-mismo más profundo. Ya lo dijo Nietzsche: «Sé quien eres», y escribió todo un libro, *Ecce homo*, para explicar cómo se llega a ser quien uno es. Es un camino largo y arduo, lleno de laberintos, recovecos, noches oscuras y fastuosos amaneceres. Pero díganme si una criaturita de ocho años, a la que no se le han desarrollado ni de lejos los lóbulos frontales, que dan un cariz de racionalidad a nuestros juicios y constituyen el centro ejecutivo de la personalidad, y que no llegarán a su cenit hasta los 25 años, puede tomar ya una decisión a futuro tan definitiva que le llevará a tener que hormonarse de por vida e inhibir su sexo de niño para ser algo que ni siquiera sabe qué es y nunca lo sabrá. Y esto sin asesoramiento psicológico, y esto con el beneplácito de los padres, y esto aplaudido por un Parlamento como si fuera la revelación de un mundo nuevo. Y esto como ejemplo y soporte para una ley «trans», que preparan partidos que se creen muy progres y que mezclan churras con merinas -como feminismo y LGTBIQ- sin darse cuenta de que con la «proliferación de los géneros» se despeja a corner el **sexo mujer**, se afianzan

los estereotipos que nos hemos empeñado en desterrar (los trans suelen ser más femeninos que cualquier *fém*ina) y se invade el campo propio del feminismo despojándolo de sentido.

El error original es que un feminismo oficialista y académico ha empleado la palabra «género» para todo: violencia de género, perspectiva de género, leyes de género, experta en género, etc. convirtiendo a la mujer en un **concepto vacío**. Y al feminismo en la mera consecución de una igualdad formal sin cuestionar el modelo. Pero lo más absurdo es que parte del feminismo haya acogido a todo el LGTBIQ+ como su hijo bienamado, cuando a ellos las feministas les importamos un bledo. El argumento, muy femenino y maternal, que me dio una de ellas era que «ellos han sufrido mucho». Vale: incorporemos a todo el mundo sufriente. No íbamos a caer. Si algún o alguna «trans» quieren pertenecer al movimiento feminista, estupendo, pero no porque su transexualidad sea un tema feminista en sí. Últimamente su «asunto» acapara todos los debates. Y, claro, estamos perdiendo un tiempo precioso en tratarnos de defender de acusaciones de transfobia cuando, sin complejos, como **Lidia Falcón**, intentamos, honestamente, aclarar conceptos. O, simplemente, decir lo que pensamos.

Cada persona es única e irreplicable y, por tanto, no hay que coaccionalarla en un sentido u otro. No haría falta ser «trans» para sentirse bien en la propia piel. Es lo que afirmaba Miquel Missé (una mujer trans hacia hombre) que si no hubiéramos tenido ausencia de referentes de mujeres masculinas, tal vez ella no hubiera tenido que transformarse en él. Memoria histórica feminista es lo que hace falta. Hubo cantidad de mujeres guerreras, filósofas, exploradoras, científicas o escritoras enterradas en un olvido culpable. Y para los niños igual. Muchos artistas han sido homosexuales o se vestían de mujer sin tener que renunciar a su sexo. Hay que conseguir que las niñas más masculinas y los niños más femeninos puedan encontrar referentes valiosos en su historia y en su cultura y puedan ser ellas y ellos mismos sin que tengan que sufrir bullying en el colegio, pudiendo además ser llamados como

gusten. De todos modos, hablar de niñas masculinas y niños femeninos es un equívoco, pues son simplemente **modos** diversos de ser niño y **modos** diversos de ser niña sin tener que cambiar de sexo. En esos **modos** radica la **diversidad**.

Lo que está sucediendo en torno a este tema es todo un despropósito que sólo se explica cuando intereses muy poderosos están detrás mientras hacen caja, claro. Lo que no me acaba de cuadrar es que partidos de izquierda y algunas feministas estén tan desorientados. Se olvidan de que el **género** es lo que deseamos desterrar definitivamente y conseguir así la libertad de las mujeres en su propia realización. Y, sin embargo, el o la «trans» **inciden tanto en reproducir un «género», que están dispuestos a cambiar de sexo incluso**. Las feministas liberándonos del género y los trans empeñados tanto en él que pueden pasar su vida hormonándose. ¿Cómo van a converger estos dos movimientos? Ambos muy respetables, pero cada uno debe ir por su camino. Incluso es posible que nos tengamos que enfrentar si se da la opción de ser «madres» comprando vientres de mujeres explotadas. O si son madres auténticas, pero designadas como «progenitor gestante», negando de nuevo el sexo mujer y la realidad de que todos y todas nacemos de mujer, de una mujer que **es** madre.

Me parece una total injusticia y falta de perspectiva de IU el querer demonizar al Partido Feminista, pero yo le diría a Lidia Falcón que no se preocupe, que ahora sí tendríamos a quien **votar** muchas feministas, separada ya de estructuras tan patriarcales. Sería una buena lección y un buen aprendizaje político. Si te «botan», te «votamos».

Igualdad no es una «maría». Que no se realice el experimento con Igualdad como chivo expiatorio

26 de noviembre de 2019

Hay algo que me extraña bastante en relación al silencio actual del movimiento feminista, un colectivo que se distingue por su locuacidad y su pronta respuesta a cualquier señal de peligro, de agresión o de ninguno. No sé si es que están muy centradas en la fecha del 25-N contra la violencia machista, o muy indignadas por la actitud trasnochada e insultante del Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid negándose a una declaración institucional contra dicha violencia.

No he escuchado reflexiones críticas por lo que se está anunciando respecto al posible gobierno de coalición entre el PSOE y UP, que mayoritariamente deseamos. **Se trata del destino del Ministerio de Igualdad, que para mí no es una «maría», como llamábamos los mayores a la gimnasia, la religión y la educación política falangista,** tres asignaturas obligatorias, pero intrascendentes y que se pasaban sin examen, sobre todo en la Universidad. Pues bien, el Ministerio de Igualdad no lo considero en absoluto una maría dentro del resto de ministerios. Los socialistas presumen mucho de feministas, pero la verdad es que alguna vez han entregado ese ministerio a mujeres muy jóvenes, sin experiencia y sin formación específica, lo que les acarreó grandes críticas y sufrimiento gratuito a las elegidas. Algo que no hubieran hecho con el Ministerio de Economía o de Industria, desde luego.

Se supone que el Ministerio de Igualdad tiene algo que ver con el feminismo, y el feminismo no es sólo un sentimiento o una mili-

tancia, supone también una formación teórica en filosofía feminista y no precisamente como técnica de igualdad. Un movimiento que está llamado a cambiar el paradigma social y político junto al ecologismo no se puede tomar a la ligera. Y no veo a mujeres en Podemos con la formación y profesionalidad, por ejemplo, de una Carmen Calvo. Tal vez las haya, pero es imposible que sean postuladas como candidatas. Esa suerte está ya echada.

El asunto se agrava aún más si tenemos en cuenta que **Podemos no se ha definido en cuestiones que para el feminismo son medulares**. Por cálculos aproximados de especialistas parece que un 80% del movimiento es abolicionista respecto a la prostitución y a la trata; igualmente se declara contra los vientres de alquiler o la pornografía, incluidas muchas feministas de Podemos. Sin embargo, como Partido no llegan a posicionarse. Algunas dicen tonterías como que son «pro-sex», como si el resto fuéramos ursulinas. Y, claro, detrás del ministerio vendrán cargos y cargos que ellas regirán. La verdad es que me cuesta imaginarlo. Sin embargo, en el PSOE tienen muy clara su posición abolicionista, al menos de modo teórico, porque en la práctica parece que no se atreven con el lobby proxeneta.

La cuestión es que sin duda en **Podemos tienen que existir mujeres maduras y muy preparadas, pero el problema es que la candidata es sólo una y nada más que una**. Y este es otro de los escollos para congraciarse con el movimiento feminista, ya que pone en cuestión el valor en sí de una mujer, al margen de sus relaciones personales con el poder. Es inevitable hacer comparaciones y mirar hacia Nicaragua, por ejemplo. No se puede entender que se acceda al Gobierno con pareja incorporada. Aunque mirado desde la perspectiva socialista tal vez sea una buena estrategia para gasificar a Podemos y que se diluya en la insignificancia de sus propias contradicciones.

Bueno, si **Podemos se empeña en un gobierno de coalición, con «pabliscito» interpuesto, está bien, pero, por favor, que no se realice el experimento con Igualdad como chivo expiatorio**. No es el mo-

mento histórico. Y no es que yo coincida con la línea teórica que profesan las feministas del PSOE, en absoluto, pero al menos la manejan con maestría porque la han estudiado y elaborado durante años. Al menos hay un corpus teórico firme y no puras opiniones, modas, ocurrencias, obviedades. Pisamos un terreno más seguro desde el que ir avanzando.

De todos modos, estoy convencida de que la vanguardia del feminismo es la que tendrá que liderar «el movimiento de mujeres», que no es lo mismo exactamente, sino esa retaguardia necesaria que en momentos puntuales es la que da la fuerza a la organización vanguardista y a todo el movimiento. Sucede lo mismo con el movimiento ecologista. Están los teóricos y militantes de primera línea, seguidos por mucha gente con conciencia verde y con voluntad de decrecimiento. Desde la Administración no se puede ejercer ningún tipo de liderazgo, sólo facilitar que esos movimientos puedan desarrollarse con la voluntad de la ciudadanía, su capital humano y los medios del Estado.

Nada se sabe definitivamente, pero los medios apuntan al Ministerio de Trabajo y al de Igualdad más una Vicepresidencia social para ser regentados por Unidas Podemos. Bueno. Mi necesidad de escribir este artículo se debe al intento de **poner el acento en la relevancia que se merece el Ministerio de Igualdad, que me gustaría, a mí y a otras muchas, que fuera considerado como un ministerio de Estado y no una maría que pueda entrar sin más en la cuota de ministerios a compartir**, sin que ello signifique minusvalorar a personas que bien pueden desempeñar otras funciones de acuerdo a sus capacidades. Como escribió Marx: «A cada uno según su necesidad; de cada uno según su capacidad».

El entrismo en el movimiento feminista

24 de enero de 2020

Desde mis tiempos universitarios, en los que cayó en mis manos la obra de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico*, he tenido la sospecha de que, justo en ese momento de su publicación, **se inició un enorme error histórico que ha marcado todo el siglo XX** y nos ha privado de orientaciones políticas que hoy serían muy convenientes ante la disyuntiva irresoluble entre un comunismo fracasado y un capitalismo suicida. Exactamente el despreciado «socialismo utópico» por Engels, representado en el socialismo libertario, desapareció del horizonte de las posibles soluciones o correcciones frente a un triunfante capitalismo industrial en virtud del auténtico socialismo científico, poco menos que encarnado en la persona de Karl Marx: «Faltaba el hombre genial que ahora se alza ante la humanidad con la verdad, al fin, descubierta» (Engels) **Tanto el mito de la verdad como el de la ciencia, amén del culto a la persona, dieron al traste con otras posibles opciones políticas y económicas** como las propuestas por Saint-Simon, Fourier, Owen, Proudhon, Bakunin o Emma Goldman entre otros. Hoy se buscan posibles vías de salida desde «lo común», que no es el comunismo, sino que guarda un significativo parentesco con aquel utopismo del siglo XIX al que se impidió crecer.

Dicho esto, quiero añadir que aquellos seguidores de Marx siguen empeñados en el triunfo de su idea porque es «la verdad» y, por tanto, **merecen ser, por derecho propio, la vanguardia de cualquier movimiento de masas**. Los comunistas sin más tienen claro que el sujeto de su posible revolución es la clase obrera o clase trabajadora, que ya no se sabe muy bien quien es con toda una clase media amenazada de precarizarse en cualquier momento. Pero hay otros grupos hete-

rodoxos dentro de la fe marxiana, que propugnan introducirse en los movimientos de masas para, desde ahí, tomar la fuerza necesaria para su revolución, la de la **Cuarta Internacional o trotskista**. **«Fuera de las organizaciones de masas no se creará nada que pueda resistir la fuerza del tiempo»**, se repiten en su soliloquio revolucionario. Y a esta estrategia es a la que se ha llamado **«entrismo»**. **Una táctica que impide el desarrollo propio de los diversos movimientos de masas reconduciéndolos en otra dirección.**

Pues bien, **uno de los movimientos de masas elegidos ha sido el feminismo, sin duda alguna**. Al menos en nuestro país. Y a medida que va creciendo y haciéndose fuerte, la praxis del entrismo se va aplicando con más y más afán, con más y más precisión, hasta el punto de que están desapareciendo **palabras como mujer y feminismo dentro del Movimiento mismo**. Muchos autores han puesto de relieve la relación entre el lenguaje y el poder - Chomsky, Foucault, Bourdieu, John Austin, etc. - y que quien domine el discurso conceptual en un movimiento se llevará el gato al agua. Pues bien, tanto el feminismo ilustrado como el radical están a punto de perder la batalla. Les cuento.

Para el próximo 8 de marzo se ha organizado por parte de la Coordinadora una serie de actividades preliminares. La convocatoria reza así: «Compañeras precarias, diversas, oprimidas, racializadas, disidentes, cuidadoras, pensionistas, estudiantes...» La verdad es que no sé en qué incluirme, yo, que llevo cuarenta años en el feminismo, porque **no dice feministas por ningún lado**. Pero es que, además, se introducen adjetivos que no son necesariamente propios del feminismo: «diversas» (movimiento LGTBIQ) «disidentes» (TRANS género o sexual) «racializadas» (que supone una lucha postcolonial) **El feminismo no es un cajón de sastre o «desastre» que incluya todas las luchas y sufrimientos humanos con intereses muchas veces encontrados**. ¿Por qué un gay o un trans tienen que pertenecer 'per se' al movimiento feminista? En muchos casos son de lo más misógino. ¿O por qué las mujeres inmigrantes, a quienes se está instigando contra las europeas

blancas y colonialistas (también ‘per se’) se incluyen en el feminismo con un afán de enfrentar a las mujeres mismas? **La intención del «entrismo» consiste en desvirtuar el movimiento feminista con otros movimientos reales o inventados para hacerse con una vanguardia que desplace la auténtica.**

Continúo con la convocatoria: «El objetivo de esta acción es señalar y denunciar las violencias que sufrimos como cuerpos feminizados, visibilizar las distintas propuestas que el movimiento feminista hacemos para combatir el cisheteropatriarcado y aunar fuerzas con nuestras amigas, vecinas y aliadas para avanzar hacia un 8 de marzo combativo y disidente». Ojo al parche. **¿Qué demonios son los cuerpos feminizados?** Por lo visto es lo que sustituye a «mujeres», a las cuales se nos pretende arrumbar en el Movimiento, empujadas por toda una serie de sujetos advenedizos y sobrevenidos a quienes les importa un bledo el feminismo y que incluye a los gays con aspecto femenino o feminoide. Y más: ahora resulta que lo que hay que combatir no es el patriarcado en todas sus ramificaciones y dominios, sino el «cisheteropatriarcado» (término muy adecuado para las vecinas convocadas). Todo en esta convocatoria requiere traducción y hasta hermenéutica. Resulta que lo «cis», que significa más acá, en oposición a trans, fue utilizado por el sexólogo Volkmar Sigush para identificar la identidad de género con el fenotipo sexual, es decir, para definir a hombres y mujeres que identifican su sexo con su género. Pues bien, ahora resulta que el sistema patriarcal se reduce a las normas heterosexuales y a la coincidencia «burguesa» del género con el sexo, a fin de que la batalla contra este sistema quede en manos de los gays y de los trans. **Se trata de desactivar a las mujeres feministas en esta lucha que nos es propia y que el «entrismo» quiere reconducir hacia su propia revolución.**

Las feministas, entre nosotras, hemos seguido la máxima de hacer valer lo que nos une más que lo que nos separa con vistas a la acción conjunta, pero ha llegado el momento de parar los pies al entrismo y a sus palabros de camuflaje. No olvidemos que cierto

lenguaje puede llegar a ser performativo, es decir, que produce lo que enuncia, y el enemigo se esconde detrás del simulacro. **Sin duda que la Coordinadora del 8 de marzo es la que va marcando la agenda feminista como antes la Coordinadora Estatal y luego la Asamblea desde los años setenta.** Esa Coordinadora decide además que el tema de la abolición de la prostitución no entra en el debate feminista porque eso divide. Ya ¿Y no divide toda esa panoplia de cis y trans, de racializadas y caucásicas, de cuerpos feminizados y mujeres, de disidentes e integradas? **Nunca las feministas nos hemos dividido por la raza, por la clase o por la orientación sexual, pero ahora han aprovechado para pescar en aguas revueltas y hacerse con la batuta de mando aprovechando el aluvión.**

Las cosas se están precipitando, por eso *si vis pacem, para bellum*. Si queremos recuperar el movimiento feminista pacíficamente, que nos está siendo arrebatado, y con él sus conceptos propios, tendremos que prepararnos para la guerra de la crítica fundamentada, de la contes-tación y, sobre todo, para la lucha por la recuperación de las palabras que constituyen nuestro acervo y la riqueza que da sentido a nuestras genealogías. El entrismo de otros movimientos nos ha llevado muy lejos, pero es que somos tan buenas, tan comprensivas, tan madres con otros sujetos de opresión, que olvidamos todo el sufrimiento que nos ha costado llegar hasta aquí. **No deberíamos traicionar nuestra propia memoria histórica.**

Parásitos en la revuelta

11 de febrero de 2020

Por supuesto que aprovecho la actualidad del Óscar a la cinta de Bong Joon-ho para titular este artículo de emergencia, porque el parasitismo se ha instalado en el más potente movimiento social, el feminismo, para implosionarlo desde dentro.

Me refiero a la cadena humana que el día 7 de febrero rodeó el centro de Madrid y que desde **el grupo de «disidencia sexual y trabajadoras sexuales» se protagonizó la lectura de un manifiesto que al feminismo le viene muy bien para aclararse.** Entre sus muchas perlas, se atreve a lo siguiente: «Nunca la revolución feminista será inclusiva sin la figura desafiante y antipatriarcal que representamos las putas». Si no nos da la risa floja es que no hemos entendido nada.

Hablar de la prostitución, la mayor lacra del patriarcado, como de desafiante y antipatriarcal es también de Óscar. Y luego, la mayor proclama parasitaria de nuestra historia, «la lucha nunca debe ser sin nosotras porque la revuelta será puteril o no será». Es como si Odiseo le hubiera dicho al rey de Troya a las puertas del palacio: «Mira, Príamo, que este caballito es el mejor regalo que los aqueos podemos hacerte. Sin él jamás ganarás la guerra», cuando la invasión era precisamente aquea (griega) En fin, que sólo faltaba firmar el mensaje: el **lobby proxeneta**. Ahora no sólo pretenden ser chulos con papeles, sino la vanguardia del movimiento feminista. Si esto no es parasitismo, que venga Joon-ho y lo vea.

Sin embargo, el mayor peligro en este momento no es ya el proxenetismo, que lo conocemos, sino la supuesta Comisión Feminista 8M

de Madrid, comandada por parte de las «anticapis», que como buenas trotskistas practican el «entrismo» desde hace muchos años en este país en lo que a feminismo se refiere. Ahora se rasgan las vestiduras lamentándose de lo que ha sucedido, cuando ha sido esa Comisión la que ha establecido los tramos de la famosa rueda bajo nomenclaturas que ni siquiera nombraban a las mujeres ni al feminismo. Todo eran «cuerpos disidentes», «cuerpos feminizados» y tonterías por el estilo. De aquellos polvos, estos lodos. ¿O es que si plantas nabos esperas que crezcan margaritas?

Creo que lo más sensato sería **pedir la dimisión de semejante Comisión, que con estas «amigues» no necesitamos «enemigues»**. Y, al mismo tiempo, rearmar al mayoritario movimiento abolicionista, que no tendría que explicitarse dentro del feminismo, que siempre ha luchado por ello, pero que ahora mismo está obligado a resignificarse. Con el concepto de «diversidad» se ha querido hacer un totum revolutum desde un supuesto buenismo que habla de libertades, de orientaciones sexuales y de género, de inclusiones, de movimiento amplio, líquido, tolerante, sororo, anti-racial y no sé cuántos apelativos más para que cuele la verdadera voluntad de fondo: «Hagámonos con el feminismo y controlémoslo desde dentro».

Por otro lado, se ataca al feminismo abolicionista llamándolo «punitivista», es decir, afecto a los castigos que queremos imponer a putas, putos y puteros, a sabiendas de que esto no es así. Se trata, en primer lugar, de ofrecer a la gente prostituida otras alternativas de vida digna, Y, en segundo lugar, multar a todo hombre que se crea con el derecho de poder violar a una mujer previo pago, que es la situación actual, así como, sobre todo, a los proxenetas que comercian con lo más íntimo del cuerpo de las mujeres. Trata y prostitución son mayoritariamente lo mismo, ya que la prostitución voluntaria supone un 2%. Se comercia, además, no sólo con el cuerpo de las mujeres, sino con su miseria. Como dijo **Virgine Despentes**: «Mientras haya miseria, habrá prostitución». ¿No sería más feminista combatir la miseria de estas mujeres?

En fin, que las mujeres que acudieron con voluntad feminista a la rueda de la revuelta fueron vilmente engañadas. Ya no sabemos qué se apoya y qué se censura. Y lo de feminista está más en cuestión que nunca. Los parásitos transitan por el aire de las ideas y de las palabras. Luego se produce la epidemia viral, por eso más que nunca hay que levantar cordones sanitarios. Y bien que lo siento.

Palabras y silencios

28 de febrero de 2020

En el diario El País, de 16 de febrero, ha sido publicado un artículo de Irene Montero que la expone innecesariamente en su calidad de ministra. Lo titula *Alianza feminista*, pero **esa alianza brilla por su ausencia** al aparecer, pues en casi cada uno de sus párrafos parece la palabra «diversidad» cuando no las siglas LGTBI. Hoy, que todas sabemos que la palabra diversidad ha sustituido a las de mujeres y feministas, esa proliferación del término la escora claramente a desvelar cuál va a ser la orientación de su política.

El feminismo actual, o de la cuarta ola, ha puesto de manifiesto que **aquello del género sirvió también para no hablar de mujeres ni de feminismo** y que ya, afortunadamente, va quedando como una reliquia del pasado. Con esta cuarta ola han caído muchos eufemismos, y uno de ellos es el de género.

Ahora nos queda tumbar otro: el de diversidad, una bella palabra en sí que se está utilizando como bandera para potenciar el movimiento LGTBI y, sobre todo, el fenómeno trans. Ni contra el primero ni contra el segundo tiene el feminismo la menor inquina, pero lo que **nos negamos muchas es a que sean considerados por sí mismos como parte del feminismo**. Ser gay, lesbiana, queer o trans no te hacen feminista per se. Es más, con frecuencia existen intereses encontrados.

Sin embargo, en el feminismo jamás se han hecho distinciones entre heterosexuales y lesbianas, porque el patriarcado nos ha oprimido a todas por una u otra causa y, sobre todo, por ser mujeres. También hemos apoyado aquellos movimientos en el sentido de lo que suponen de libertad para elegir un modo de vida o de orientar la propia sexualidad, pero no somos lo mismo, aunque Podemos cometiera el error

de ponerlos bajo la misma rúbrica. Sí, cayó en el error patriarcalista de creer que las mujeres sólo podíamos ser consideradas en función de aspectos sexuales, de ahí lo de «Feminismos y LGTBI». **Sin embargo, una cosa es el sexo y otra la sexualidad. Los confundieron. Y persisten en el error.**

En un artículo reciente de una persona que había transitado a mujer, se lamentaba la autora amargamente de que la simpatía y la ternura que despertaba anteriormente una persona trans, el movimiento transactivista lo estaba convirtiendo en rechazo, ya que **quieren imponer su lenguaje y sus definiciones**, o incluso sus insultos, como los de TERF (feministas tránsfobas) o cisgénero para señalar a esas idiotas que nos identificamos con nuestro propio sexo.

Lo que manifiesta Debbie Hayton en su artículo es que lo único que quiere es vivir tranquila como profesora con su nueva identidad, y que las actuales definiciones hacen más daño que otra cosa, citando a George Orwell cuando afirma que «si el pensamiento corrompe el lenguaje, el lenguaje puede, a su vez, corromper el pensamiento», lo que en «román paladino» significa que tenemos una empanada mental importante con lo «no binario» y tonterías semejantes, que quieren superar la biología con la performatividad de las palabras, que es lo que siempre ha hecho Judit Butler. Pocas la leen, porque no la entienden, pero muchas la siguen pues creen que lo queer es algo muy moderno, cuando ya queda también un poco pasado. Si no somos ni hombres ni mujeres ¿qué sentido tiene el feminismo? Lo que pasa es que hay muchas formas de ser mujer y de ser varón. Muchas formas por descubrir sin tener, tal vez, que pasar por la autonegación del sí-mismo.

Una mujer que no está de acuerdo con su género puede ser, simplemente, una feminista, pero no por ello quiere dejar de ser mujer, todo lo contrario, sino construir su personalidad y su vida fuera de los mandatos patriarcales. Dentro de poco, otro día del orgullo va a tener que celebrar el orgullo de ser mujer. Y toda esta confusión lo único que está alentando es el enfrentamiento de las trans con las feministas, así

como de las regulacionistas con las abolicionistas de la prostitución. Más aún, el invento reciente de las «racializadas» posiciona a muchas mujeres inmigrantes contra las feministas blancas, de clase media e ilustradas como si fueran enemigas. Entiendo que sus dardos se disparan contra una sociedad racista o contra la Ley de Inmigración, en lo que seremos sus cómplices, pero, extrañamente, lo hacen contra las feministas. Parece como si se quisiera fracturar el feminismo por tres ejes. Se acusa a ciertas feministas de esencialistas porque no meten en el mismo pack a todos los sujetos subversivos. Y lo que pasa es que al carro de este feminismo de masas todos quieren subirse, porque cuando éramos cuatro gatas ni nos miraban los unos ni las otras. De hecho, los y las trans tienen su día propio, el 19 de febrero, pero ahora quieren protagonizar el 8 de marzo como sujeto político del feminismo. Por favor, no empujen.

Debido a todo esto, no entiendo que la señora ministra tome partido tan claramente bajo palabras tan monas como diversidad, aunque me extrañan, más aún, sus silencios. Ni una mención acerca de las mujeres solas con hijos, las viudas con una pensión de miseria, las paradas mayores de cincuenta, que no hay quién las contrate; las estudiantes becarias explotadas por sus propias universidades, las secuestradas por la trata, las inmigrantes rechazadas por el sistema, las trabajadoras que sufren la brecha salarial, las mujeres rurales olvidadas en su soledad, las cuidadoras de todas las desgracias y carencias familiares. Podría seguir. ¿Qué significa para ella poner la vida en el centro? ¿Qué vida? ¿La buena vida o la vida buena? Son conceptos bien distintos.

Las olvidadas

20 de marzo de 2020

En estos días aciagos parece que no se pueda hablar de otra cosa que no sea del virus coronado, sus efectos o causas, su duración o su intensidad, la posible curación o la condena al confinamiento «sine die». Todo sigue siendo muy confuso, la gente asustada y las finanzas en caída libre. Los gobiernos dictan medidas para frenar la difusión del virus, todas muy detalladas, pero también, cómo no, **adolecen de ciertos olvidos que apuntan casualmente a un mismo sujeto.**

La ministra de Defensa ha puesto a disposición del vicepresidente Iglesias dotaciones del ejército para atender a los «sin techo». Alimentos, cobijo y cuidados médicos no pueden faltar a esta parte de la población que no tiene ya nada que perder. La mayoría hombres. Una medida que merece la entusiasta aprobación ciudadana. Si no se hubiera tomado, aparecerían, cada amanecer, nuevos muertos en nuestras calles desiertas como si de una ciudad medieval se tratara en plena peste bubónica. Afortunadamente, en Ifema se les ha habilitado un espacio con todos los servicios. ¡Bravo!

También se han tomado medidas económicas casi asistenciales para los arrastrados y desbordados por el tsunami a partir del mayor crédito de la historia reciente en este país. Mientras las ayudas empiecen por abajo, y no se repita lo de salvar bancos antes que personas, vamos bien. Y si hay que mandar a Europa a tomar viento si insiste en restricciones y recortes, habrá que hacerlo. Espero que Calviño no emule a su colega De Guindos, cuando aplaudía cada carnicería que llevaba a cabo el ministro alemán Schäuble en la crisis de 2008. A ver si se nota que tenemos un Gobierno de izquierdas. Parece que sí, pero se trata de

una izquierda, como todas y todos, circunscrita en un latente y letal corazón patriarcal con prioridades y olvidos.

Lo digo por los olvidos. **Y uno de los olvidos es el de las empleadas de hogar**, que carecen de subsidio por desempleo ¿Por qué? ¿Porque la mayoría son mujeres? ¿Pobres? ¿Inmigrantes? Están, además, excluidas de la Ley de Prevención de riesgos Laborales (LPRL) cuando esa Ley trata de «la protección de la salud de los trabajadores mediante la prevención de los riesgos derivados de su trabajo.» Ese cuidado lo ha dejado el Estado en manos del empleador, o sea. Pero es que, además, en la presente crisis sanitaria, la privación de la prestación por desempleo es un arma que permite imponer condiciones ilegales con la amenaza del despido, como escribe la catedrática vasca Isabel Otxoa, y continúa, «que el coronavirus combinado con la Ley de Extranjería añada excepcionalidad y precariedad a la situación preexistente». Si la trabajadora se contagia y es despedida, las que son internas se quedan en la calle, además de no contar con medidas de protección frente al contagio. Por mucho que diga Sánchez que nadie quedará atrás, me temo que **esas mujeres ni siquiera son nadie**. Muchas están recludas estos días en cuartitos de tres por dos metros, confinadas realmente sin salir, excepto para los servicios que los señores les requieran. O cuidando a gente muy mayor con frecuencia enferma o dependiente. ¿Qué pueden hacer estas mujeres? **¿Quién cuida a las cuidadoras?** Esta crisis está poniendo de relieve cantidad de injusticias y de errores estructurales acallados por otros logros y por la vorágine del día a día. Una situación así no es digna de una sociedad democrática ni propia de cualquier grupo humano. Es realmente sangrante.

Otro colectivo olvidado son las mujeres prostituidas. Entre toda la panoplia infinita de normas, prohibiciones y prevenciones, no he escuchado al Presidente decir tajantemente: «Cierre absoluto de los prostíbulos», que seguramente los llamaría eufemísticamente «clubes de alterne», pero dictando medidas de protección para estas mujeres como se ha hecho con los homeless. Tampoco se lo he escuchado al

supuesto sindicato de prostitutas, que pide dinero a falta de clientes. A esos clientes es a quienes multaría con la pena máxima de los 30.000 euros. Pienso en esas mujeres, expuestas, más ahora, a la enfermedad vírica. No me puedo imaginar en una situación así. Legalizar semejante horror como si fuera «un trabajo más» supondría tener que conseguir un título, programando la consiguiente FP, para que las jovencitas aprendieran ¿qué? Ya se pueden imaginar el programa, que yo no me atrevo a escribir aquí, pero que ellos si se atreverán a realizar allí. Los regulacionistas defienden que, si le quitamos el estigma, es como otro trabajo cualquiera en el que también se pone el cuerpo. Si, claro, el obrero de una fábrica pone su «fuerza de trabajo» a través del cuerpo, pero mediando determinados «medios de producción». **¿Cuáles son los medios de producción de las mujeres prostituidas? Su cuerpo maldito y maltratado, desgarrado, cada uno de sus orificios por los que ser violada y su pudor, ese derecho inalienable de toda persona humana.** Pues bien, esos regulacionistas de izquierdas bien podrían aplicar conceptos básicos marxistas a esta situación. Sólo el abolicionismo podrá terminar con este crimen organizado. ¿Por qué los políticos regulacionistas se han vuelto a olvidar de ellas? ¿Por qué? ¿Porque siguen la «teoría King-Kong»?

Hay otros grupos de mujeres en los que pienso mucho en estos tiempos del cólera, y son las **maltratadas por sus parejas** sin poder salir de su cárcel, sin poder salir a consolarse con una amiga, con su madre. Se ha activado especialmente el 016, menos mal, pero debe de ser como vivir en un campo de concentración esperando la ducha de gas y durmiendo, además, con tu carcelero. Mujeres, siempre mujeres: las olvidadas. Pero las feministas no os olvidamos. Simplemente porque no podemos, simplemente porque vuestro dolor es también el nuestro.

Los límites

20 de abril de 2020

Ha tenido que irrumpir violentamente nuestra Madre Tierra para recordarnos que existen límites a la estupidez humana, que se ha convertido en la especie más depredadora de las que habitan el planeta. Claro que la Naturaleza no discierne ni discrimina y tal vez se lleve por delante a quienes menos culpa tienen en todo este desastre, pero lo que ha provocado es un caos que sin duda buscará su camino hacia el equilibrio. Y esto del COVID-19 ha conseguido en muy poco tiempo limpiar la atmósfera, los mares, los ríos, tranquilizar los cielos de tanto tráfico y estelas basura y hasta permitir retozar a los cervatillos en las playas y a los jabalíes refocilarse en las urbanizaciones de lujo. Con todo, son muchas más cosas buenas las que tenemos que agradecer a este virus que apareció en la historia con la misión de pararla. Y entre estas bondades está la de mostrarnos los límites.

No sé si conocen a la economista **Kate Raworth**, pero se la recomiendo, una investigadora formada en Oxford, que tal vez les suene si la señalo con aquello de la «economía del donut» o de la rosquilla. Es tan simple su planteamiento que no se considera economista en el sentido más «cool» del término, sino que ella ve su concepto de la economía, no como ese complicadísimo tráfago de cifras y curvas en función de los beneficios, sino como la administración del «oikos», hogar en griego, tal como un ama de casa dispone las entradas y los gastos según sus límites y las necesidades de cada uno de sus integrantes. Su punto de partida es que la Naturaleza es inherente a la economía, ya que el sistema de producción no puede ser ajeno a la salud ecológica y a la salud de la población, a sus recursos y sus límites. Sin embargo, **quien manda en la economía actualmente es el PIB, el indicador del**

crecimiento, cuando lo que se debe primar, según el sentido común, no es el crecimiento, sino el progreso. El progreso humano.

El Producto Interior Bruto es el conjunto de bienes y servicios producidos por un país, normalmente en un año, traducidos monetariamente. Los bienes y servicios se expresan numéricamente para poder sumarse. La cantidad de barras de pan vendidas en un año se suman al beneficio de los «servicios sexuales», contabilizado todo monetariamente, indiscriminadamente, así como los beneficios del tráfico de drogas o los gastos de un hospital. Este modo de medir la riqueza de un país ha sido confrontado hasta por el mismo inventor del concepto, Simon Kuztnes. Es absurdo medir así la riqueza, pero es al mismo tiempo **un modo simple (y perverso) de medir el crecimiento económico**, que entre los políticos despierta entusiasmos porque así pueden demostrar si son capaces de crecer y crecer sin tener en cuenta si ese crecimiento sirve para algo, salvo para engordar su vanidad, o para que los inversores o fondos buitres se fíen lo suficiente económicamente como para venir a desangrar el país. Sin embargo, estas cantidades no miden en absoluto las desigualdades. Si Bill Gates se fuera a vivir a un pueblo pequeño de la Mancha, de golpe todo el pueblo sería millonario en términos de PIB, por más que el resto de sus habitantes fueran miserables campesinos en el sentido económico. Pero, en el fondo, todo esto se fundamenta en un error, el error de creer que la economía de un país se basa en un crecimiento sostenido, cuando el crecimiento humano no radica en un guarismo, sino en un progreso en lo personal, en el bienestar, en la equidad, en la educación y la cultura como alimento espiritual. **Lo de crecer indefinidamente sólo se le puede ocurrir a un imaginario patriarcal, que siempre necesita compararse y competir con otro.** ¿Qué existe en la Naturaleza que pueda crecer indefinidamente? Se me ocurre una: el cáncer. Sólo el cáncer crece indefinidamente, y ya sabemos qué significa.

Me parece mucho más sensata la economía del donut propuesta por Kate Raworth, que consiste en algo de sentido común. En colaboración con la actual alcaldesa de Ámsterdam, **Femke Halsema**, se plantea co-

menzar a reestructurar la ciudad según esta economía «donutsiana», la misma alcaldesa que apoyó la prostitución como un trabajo y que ahora se plantea cerrar el famoso Barrio Rojo, pues como dice - ¿qué esperaba, que todas fueran «belle de jour»? – «La mayoría de estas mujeres son pobres, extranjeras y resultan muy humilladas. Yo, como mujer, no puedo tolerarlo». Vaya, habrá que esperar a tener muchas dirigentes mujeres para **erradicar semejante pandemia de «puteros por el mundo»**. El reto, a nivel local y global, es llevar a las personas al espacio seguro del donut, en el que por debajo de la primera circunferencia (comenzando desde dentro) están las carencias, en las que nadie debe vivir, y por encima del segundo círculo están los excesos que destruyen el planeta, sus recursos y la salud de sus habitantes. El espacio de vida, por tanto, de nuestro hogar en la Tierra, es el espacio del donut, por encima de las carencias y por debajo de los excesos. Como afirma Raworth, «la OCDE ha hecho clasificaciones desde 1960 para incentivar la competitividad y seguir creciendo. Se ha utilizado para justificar desigualdades extremas de renta y la destrucción del medio natural».

Si algo debiera de cambiar tras la pandemia es que esos señores multimillonarios que salen en las portadas del Forbes no sean considerados dignos de admiración, sino **enemigos de la humanidad**, ya que son los que provocan que miles y millones de personas vivan instaladas en la carencia, al mismo tiempo que los desequilibrios provocados en el planeta por su ambición desmedida sean reconocidos como **crímenes contra la humanidad**, ya que nos pueden llevar a la extinción. El crecimiento de su riqueza es un **crecimiento cancerígeno**. Y, por cierto, ¿para cuándo el delito de codicia? No es odio todo lo que reluce. Ya va siendo hora de que el sentido común femenino se imponga y administre el mundo, los países y las ciudades como si de un hogar se tratara. En esto tenemos mucha experiencia. Frente a esa estructural locura económica patriarcal, cualquier propuesta de sentido común resulta de lo más genial y creativa. O sea, que a tener ideas geniales para la salida de la pandemia. Es muy fácil, se trata sólo de pensar con dos dedos de frente.

Este 1 de Mayo

1 de mayo de 2020

El 1 de mayo de 1886, en Chicago, los trabajadores de las fábricas iniciaron una huelga a fin de conseguir la jornada de 8 horas. **El día 4 tuvo lugar la «revuelta de Haymarket»**, en la que la policía cargó y murieron muchos de los huelguistas, pero a finales de ese mismo mes los empresarios y la mayoría de los gobiernos no tuvieron otra opción que conceder dicha jornada, lo que originó una respuesta masiva de afiliación a los sindicatos, que hasta entonces no habían tenido mucho predicamento. La inmensa mayoría de aquellos huelguistas supongo que eran varones.

Han pasado 134 años desde aquel 1 de mayo, los suficientes para que los llamados sindicatos de clase se hayan acomodado a los imperativos del mercado, dejando en el camino a gran parte de la ciudadanía, que ya no es, lamentablemente, la clase obrera, sino una clase precaria, amenazada de ruina en cualquier momento, mientras una exigua élite, cada vez más poderosa, parece que puede llegar a dominar el mundo y destruir la vida en la Tierra. Pero hoy, especialmente hoy, nos preguntamos qué han hecho esos sindicatos por las mujeres.

A lo largo de todos estos años, casi siglo y medio, **los sindicatos de clase no se han preocupado especialmente por las situaciones específicas de las mujeres**, ni siquiera de las trabajadoras, que somos todas, ya que una gran mayoría ha estado excluida del trabajo asalariado, puesto que el sistema patriarcal y el capitalista consiguieron recluirlas en la retaguardia del hogar, que, en realidad, es donde se hace posible

la vida, empezando por la reproducción de seres humanos, el mantenimiento de los cuidados y todo el ambiente afectivo que cualquier ser humano necesita para ser tal. Hemos sido utilizadas y explotadas, al igual que las riquezas de la Tierra, origen y mantenedora de nuestra especie humana.

Sí, han pasado 134 años desde aquel 1 de mayo y las mujeres todavía no hemos conseguido siquiera aquella jornada de ocho horas, porque nuestra jornada de trabajo es de todo el día durante todos los días del año. Está claro que a los sindicatos les interesaba mucho más la lucha obrera y los grandes movimientos de masas que podían suponer las grandes fábricas. Y ahí se centraron, en esa población obrera asalariada, olvidándose de las «amas de casa», que jamás han recibido un salario por su desmedido trabajo durante toda una vida, sin vacaciones ni jubilaciones, que cuando se quedan «viudas» han de sobrevivir con pensiones miserables como herencia del muerto; **las «madres solas» con sus criaturas, para quienes el mundo no estaba pensado;** todo un ejército de mujeres empleadas en «trabajos domésticos», excluidas de muchas prestaciones sociales e incluso sin derecho al paro; las mujeres «inmigrantes», con dificultades añadidas, que necesitan más que nadie una protección legal y un acogimiento afectivo para su integración; las «empleadas» en general, que reciben más bajos salarios que sus compañeros por la clasificación misma de los oficios o empleos, un artilugio añadido para mantener la brecha salarial; «las jóvenes», muchas de ellas con una formación mayor que la de sus antecesoras, y que sólo encuentran trabajos mal pagados, sin prestigio o de becarias eternas; las «profesionales», para quienes los modelos de empresa o de las instituciones dinásticas masculinas les impiden acceder a puestos de poder real, sin olvidar a las «trabajadoras de la cultura», quienes aportan lo mejor de sí mismas y de su creación para nuestro disfrute estético y la evolución misma de la sociedad; las «mujeres del rural», lejos de todo y más necesarias que nunca; las «víctimas de trata y de prostitución», que han de ser rescatadas de su esclavitud y devueltas libres a la sociedad; las mujeres «mayores», arrumbadas en residencias

para «viejos» como carne de cañón de succulentos beneficios privados, en lugar de poder elegir entre nuevas soluciones habitacionales para los últimos años de una vida que merece ser digna hasta el final.

Pues bien ¿quién se ocupa y defiende frente a la empresa y el Estado a tantas mujeres en semejantes situaciones? Que sepamos, no los sindicatos, desde luego. Está haciendo falta una potente organización que lo haga, que tenga la suficiente representatividad antes las instituciones. Y está haciendo falta, cómo no, que los Servicios Públicos sean tales y no privatizados para ganancia de unos pocos, incluidos los beneficiarios de las puertas giratorias. Esta pandemia, o lo que sea, ha venido para abrirnos los ojos y contemplar cómo nuestros mayores morían como chinches, abandonados en residencias, cuyos gerentes ganaban casi medio millón de euros al año. Hemos visto la escabechina en Madrid, producto de los recortes en todo lo público y las externalizaciones a los amiguetes. Hemos visto tantas cosas que seguro tendrán que revertirse sin beneficiarios económicos como en la crisis de 2008 de acuerdo con las doctrinas neoliberales. Es necesario el compromiso decidido de unos Servicios Públicos, propios de un Estado Social y de Derecho, sobre todo en Educación, Salud y Cultura, así como un sentido potente de comunidad. La nueva sociedad consciente luchará sin duda **para que los bienes básicos comunes no puedan ser jamás privatizados.**

Ya que en los sindicatos no existe ni de lejos una perspectiva sobre las situaciones aquí expuestas, tendremos que recordar que una larga experiencia nos avala a las mujeres para concluir que **nosotras hemos de cuidar de nosotras y de nuestra Madre Tierra.** Nuestra memoria ha sido ocultada, por eso rescataremos nuestra verdadera presencia en la Historia desde las escuelas a las universidades; nuestra genealogía ha sido truncada, pero la volveremos a recuperar junto con nuestra autoridad ancestral.

Nosotras, las mujeres, hemos sido durante siglos apartadas de la ciencia y del pensamiento, pero es ahora, que estamos al borde del

dominio por parte de la tecnología más agresiva, cuando las mujeres hemos de estar a la vanguardia de la nueva ciencia y de la ética del cuidado para que un patriarcado de nuevo cuño no retorne a dominarnos definitivamente. Si casi todo va a depender de una Inteligencia Artificial, cuyos algoritmos pueden responder a inputs con sesgo sexista, racista, xenófobo, homófobo, clasista y otras discriminaciones varias, toda la lucha desde las Sufragistas no habrá servido para nada. ¿Están teniendo en cuenta esta nueva situación los sindicatos?

Siguiendo a nuestra pionera **Mary Wollstonecraft**, habrá que recordar, a quien tenga oídos para oír, que **«sin derechos no puede haber obligaciones»**. Durante siglos y milenios, las mujeres hemos tenido muchas más obligaciones que derechos, pero esto no podrá continuar así. Las mujeres nos hemos hecho adultas y hemos despertado. Y este 1 de mayo queremos decirles a los sindicatos que no están a la altura. Este 1 de mayo puede suponer el inicio de un largo camino para recuperar los 134 años de abandono por su parte. Afortunadamente, las mujeres sabemos cuidar de las mujeres y hemos aprendido a organizarnos. **Aquí estamos.**

Trisforia de género

22 de junio de 2020

Leo en un twitter: «Alucinante. Después de tres años, el PSOE en pleno da la razón al autobús de hazte oír», o sea, a la ultraderecha episcopaliana. Veamos.

Recuerdo cuando impartía clases de Filosofía al alumnado de BUP, que una de las cosas que más les gustaba eran las clases sobre falacias. A mí también, pues son esas mentiras que parecen verdades y que nos las tragamos como si tal. Muchas de ellas se derivan de un silogismo mal construido. Les decía que una de las falacias más frecuentes se daba en la esfera política cuando se martilleaba con que en ocasiones la izquierda llegaba a las mismas conclusiones que la derecha e incluso que hacían una pinza. Para que entendieran dónde estaba la trampa o la falacia, les ponía el siguiente ejemplo en forma de incorrecto silogismo. «Si las manzanas son fruta y las peras son fruta... Entonces, las peras son manzanas». La gente que no sabe lógica y no entiende qué es eso de la distribución del «término medio», concluye muchas tonterías, como la del twitter de arriba. Si los del plus ultra cavernario insistían en su bus naranja que las niñas tenían vulva y los niños, pene, y las feministas del PSOE afirman lo evidente, y es que los sexos son dos: macho y hembra, concluye el twittero que estas últimas son de ultraderecha. Juzguen ustedes si «las peras son manzanas».

En su obra *Cómo hacer cosas con palabras*, John Austin nos demuestra cómo el lenguaje puede ser performativo, es decir, creador de realidades. Las palabras «yo os declaro marido y mujer», dichas por alguien con la autoridad pertinente, crean una nueva estructura contractual que tiene consecuencias para toda la vida de los contrayentes y de su

descendencia. Las palabras no son inocentes, crean realidades. De ahí que todo un conglomerado de gentes provenientes del abrevadero de la Open Society estén intentando dar su batalla a través de las palabras con las que quieren seducir a mucho incauto que se cree moderno, así como aterrorizar a otras tantas acusadas de transfobas, que ya viene a significar como ser de la banda de los del Orange bus.

Sin duda que **el grupo más perseguido por los financiados de la Open es el de las feministas radicales**, o sea, las herederas de un feminismo que se origina en las décadas de los sesenta y setenta con varias pioneras teóricas, tales como **Kate Millet, Sulamith Firestone, Germaine Greer, Luce Irigaray, Carole Pateman, Celia Amorós** y otras muchas que, de algún modo, continuaron la tradición de las Sufragistas, se inspiraron en Beauvoir y fueron más allá de Betty Friedan y su *Mística de la feminidad*. Somos las feministas que hoy contamos con un corpus teórico que se ha ido enriqueciendo hasta el presente con cientos de miles de libros, maestrías, doctorados, conferencias, obras de creación y estudios de todo tipo a lo largo y ancho del planeta. Pero no sólo contamos con un acervo teórico, no, son muchas vidas expuestas, valientes, luchadoras, sacrificadas y cercenadas en su gran revolución frente al poder patriarcal. Millones de mujeres que hemos despertado a una visión nueva de la realidad y de nuestra historia, lo que nos ha liberado interiormente y nos ha permitido vivir de un modo mucho más pleno y colectivo. Otras están en el camino y juntas llegaremos todas.

Estas feministas nos hemos batido el cobre por otras muchas causas de liberación y progreso: el ecologismo, el pacifismo, el movimiento LGTB, el indigenismo, la lucha de clases, la liberación de los pueblos, la educación sexual y cualquier otra que nos pareciera justa. No se puede decir de nosotras que seamos indiferentes al dolor ajeno ni a las luchas revolucionarias. Pero nadie nos paga con la misma moneda. Las feministas hemos tenido que ser ecologistas, pro-gays, sandinistas o bolivarianas, pero no al revés: a ninguno de esos movimientos se les ocurre declararse feminista. Bueno, ya estamos acostumbradas, **pero**

que ahora nos vengan unos trans y pretendan ser poco menos que hegemónicas como mujeres, que denuncien, por ejemplo, a una estetician que no quiso depilarle los huevos a un individuo que decía ser mujer; que expulsen de una coalición de izquierdas al Partido Feminista porque su Presidenta se posiciona frente a una ley que pretende la hormonación «ad libitum» de menores; que tengan «intelectuales» entre sus filas que dicen que «los penes de las mujeres trans son biológicamente femeninos» y otra serie de estupideces inadmisibles para cualquier inteligencia media, es algo que supera la falacia y se convierte en desgracia. **No teníamos bastante con el heteropatriarcado, que ahora nos ataca por igual el homopatriarcado y el transpatriarcado. Demasiado patriarcado junto, hasta el punto de que lo nuestro se ha convertido en una trisforia de género.** Si «phoros» significa sobrellevar y «tris», tres, la «trisforia» es relativa a sobrellevar esas tres cargas como una condena precisamente por haber nacido mujeres.

Quiero dejar bien claro que no estoy atacando las causas que siempre hemos defendido y apoyado ni mucho menos a personas que, por su disforia de género, son reasignadas en el sexo contrario. Ellas tienen todo nuestro apoyo y comprensión. Pero sí afirmo, sin complejos, que los individuos de la especie humana nacen hembras o machos de esa especie, y que, por tanto, tienen vulva o pene. Otra cosa es que paulatinamente los distintos sujetos se identifiquen con formas, géneros o sentimientos más masculinos o femeninos en el camino de hacerse mujeres y hombres. Esto no tendría por qué provocar ninguna disforia (tristeza, melancolía, depresión) por pertenecer al sexo de nacimiento si la sociedad humana hubiera superado **la dictadura del género** y sólo existiera la **libertad** para ser y expresarnos y la **alteridad** para autoidentificarnos. Ello no significa que no existan diferencias entre los sexos, sino que ninguno de los dos tendría que convertirse en un destino personal. No tenemos por qué limitarnos a ser hembras o machos. **El destino de los humanos es el de convertirnos en personas de acuerdo con la inmensa riqueza de los varios modos de expresión individual.**

Como lo anterior no se ha conseguido, la mayor libertad actual para expresar la propia identidad sentida se traduce en que cada vez más personas manifiesten el deseo imperioso de pertenecer a distinto sexo que al del nacimiento, que se debe, precisamente, a lo que significa para muchos **la carga de género**, es decir, la insoportable pesadez de «tener que ser hombre o mujer» según una **imposición simbólica** que se percibe como violencia. También me planteo si algo muy profundo estará sucediendo en la evolución humana que tal vez nos esté llevando sin saberlo hacia una especie más hermafrodita, más andrógina. Quién sabe, aunque esto nada tendría que ver con esa patética y financiada guerra «trans» contra las mujeres feministas. Más bien me refiero a unas enigmáticas palabras que podemos leer en el evangelio gnóstico de Tomás: «Cuando hagáis de los dos uno y hagáis lo de dentro como lo de fuera y lo de fuera como lo de dentro y lo de arriba como lo de abajo, de modo que hagáis lo masculino y lo femenino en uno solo, a fin de que lo masculino no sea masculino ni lo femenino sea femenino, entonces entraréis en el Reino».

Curioso, porque fijaos que no dice cuando lo masculino sea femenino ni cuando lo femenino sea masculino, sino cuando ambos estén liberados de sus roles. Eso tal vez sería la utopía, pero nos toca vivir todavía tiempos distópicos. Todo se andará.

Misoginia

24 de diciembre de 2020

La palabra «misoginia» significa rechazo, odio, aversión a las mujeres por su condición de mujer. Etimológicamente viene del griego, *misos*, que significa «odio», y de *gyné*, mujer. Por supuesto que es una palabra mucho más antigua que «tránsfoba», que acaba de inventarse. Sin embargo, «misoginia» es tan milenaria que ya aparece como título de una obra del comediógrafo Menandro (s. IV a.C.) Claro que, en el ya asentado patriarcado griego, la misoginia era moneda corriente y normalizada, dado que la mujer no era para Aristóteles más que un **varón castrado** porque el pene era lo que definía el estatus e, incluso, condición «sine qua non» para ser ciudadano. Ahora, algunos colectivos, actúan «con papel de fumar» si escuchan la palabra «vagina», gran insulto para la exquisita sensibilidad de los que carecen de ella, cuando, curiosamente, todas y todos hemos nacido atravesando semejante oscuro túnel. Menos mal que Gustav Courbet (1886) lo dejó bien claro en aquel cuadro escandaloso y censurado al que llamó «**el origen del mundo**».

Si bien el palabro TERF es de reciente creación, viene pegando fuerte y armado de ladrillos y ladrillazos. En una ceremonia de la confusión, toda la Corte del Ministerio de Igualdad ha oficiado de patrocinadora y anfitriona entusiasta de un esperpento que no tiene otro objetivo que el de señalar a personas que, desde un pensamiento crítico y no de odio, tratan de poner un poco de luz en un engendro jurídico que, si el feminismo no lo remedia, acabará por imponerse a los cuerpos y mentes inmaduros de unas criaturas a quienes se trata de convencer de que han nacido en un cuerpo equivocado. Pero, me pregunto **¿qué es ese «algo» que ha nacido en ese cuerpo equivocado?**

Lo más aproximado que puedo imaginar es una especie de **arquetipo eterno que desde el mundo de las Ideas platónicas ha descendido al plano de la materia de modo equívoco.**

En fin, lo que me resulta extraño, no es que determinados hombres quieran ser mujeres o se crean mujeres reales, sino que señoras políticas de izquierdas y materialistas de confesión, defiendan esa teoría del cuerpo equivocado como si una enteleguía espiritual y eterna descendiera en «carne mortal», tal que la virgen del Pilar a Zaragoza, a un cuerpo que no era el debido, como si en esa transmigración platónica de las almas se les hubiera averiado el GPS y hubieran ido a dar a un destino equivocado. Son ellas, pues, con sus esperpénticos proyectos de ley, las que están provocando esa agresividad que castiga con ladrillos a las feministas que pretenden un poco de claridad, como ha tenido que sufrir **Lucía Etxebarria**, expuesta desde ahora a que cualquier descebrebrado se lo tome en serio y ejecute el plan. Aunque, ladrillos aparte, lo malo ha sido acusar en la Fiscalía a **Lidia Falcón** por delito de odio, y lo peor, que la fiscal, ¡una mujer!, lo haya admitido a trámite. A más a más, la fiscal se negó a darle copia de todas las actuaciones llevadas a cabo hasta el momento, a lo que Lidia - que no se calla ni debajo del agua - le replicó que eso no le había pasado ni en el franquismo. La deriva que está tomando la cosa es de asustar, por eso, a la salida de la vista, Lidia les dijo a las que vienen detrás - que no es mi caso, por cierto - que eso de las libertades conquistadas está muy en solfa, es decir, que peligran muy seriamente. Bien, ahora veremos quienes, bajo la espada de Damocles, están dispuestas a seguir trabajando por el feminismo y luchando contra el modelo patriarcal, que no acaba de morir y renace de sus cenizas. Pues de cenizas nada mientras el Ejecutivo y el Legislativo le sigan dando alas al fénix de nuestras pesadillas.

Si las mujeres tuviéramos que denunciar todos los actos de misoginia sufridos a lo largo de la historia y desde todas las instancias e individuos posibles, no daríamos abasto en reclamaciones judiciales. Nosotras no teníamos el peligro del cuerpo equivocado, ya que ni

siquiera teníamos alma, es decir, categoría de humanas, hasta la Alta Edad Media, que la recibimos en el Concilio de Macon por muy pocos votos a favor. Nos salvamos gracias a la Virgen María, que engendró a Jesucristo y, por tanto, no podía ser un «bípodo implume» cualquiera.

Si nosotras quisiéramos salvar nuestra dignidad por la vía penal, tendríamos que denunciar muchos de los anuncios publicitarios, la inmensa mayoría de las películas producidas por Hollywood y fuera de él, toda una caterva de obras literarias que nos tratan de malas malísimas, desde Medea a cualquier *femme fatale* de la novela negra o rosa, da igual. Ahora, que si pasamos de la ficción – es decir, del imaginario masculino – a la realidad, no nos daría el cuero para denuncias, y menos para ladrillazos. Durante mil años, la cultura china estuvo rompiendo pies de mujeres y vendándolos hasta su reducción máxima para satisfacer el deseo erótico de los hombres, o ciertas culturas, animista y musulmana estricta, siguen rebanando clítoris y vulvas de niñas para controlar su sexualidad. Y eso que ellas no han nacido en un cuerpo equivocado. ¿Qué? ¿Empezamos a denunciar?

Yo le diría al Ministerio de Igualdad que, por favor, que en vez de subvencionar con 300.000€ semejantes ceremonias de ladrillos o estudios para comprobar cuánta gente «no binaria» hay en España, se fije en las 20.000 mujeres cuidadoras que se han quedado en la calle con la pandemia, en el aumento exponencial de maltratos a mujeres encerradas con su maltratador y que mire al 52% de la población no-trans que espera algo más juicioso y equitativo de un ministerio que se creó con otros fines. El transactivismo ha de tener sus propios cauces de expresión sin entrar como elefante en cacharrería en un Movimiento Feminista que está llevando a cabo una verdadera re-evolución sin perjudicar a nadie, sin agredir a nadie y trabajando por las libertades de todas, incluidas las trans. Desactivemos el trans-patriarcado, señora Ministra. **La misoginia es mucho más grave, más antigua, más profunda y más lacerante que todas esas supuestas ofensas que una crítica racional a su delirante ley puedan suponer.**

Apropiaciones

1 de enero de 2021

Ay, qué risa: «Vikingos ‘queer’, transculturales y bastante inclusivos», titula un artículo de EL PAÍS de 27 de diciembre pasado. Ahora resulta que los vikingos escandinavos eran una monada y seguían la Agenda de la ‘Open Society’ en los siglos VIII, IX y X de nuestra Era. Neil Price, arqueólogo e historiador británico, ha descubierto cosas encantadoras en estos señores que asolaron las costas europeas durante su época dorada. Dice que los guerreros y piratas vikingos «eran asesinos, violadores, esclavistas, pero a la vez crearon arte y poesía hermosos. Una cosa no excluye la otra, ya que la gente puede ser muchas cosas al mismo tiempo», lo que para Price no supone ninguna contradicción. **Muy propio del Patriarcado, que tiene una facilidad asombrosa para vivir en una esquizofrenia estructural muy cómodamente y ser a la vez el doctor Jekyll y mister Hyde sin inmutarse.** Es frecuente encontrar jueces muy respetables que a la hora de los tribunales juzgan, con toda la pompa y puñetas del acontecimiento, y por la noche frecuentan los prostíbulos; médicos que curan y curan bien a la par que maltratan a su esposa y a sus hijos; premios Nobel incestuosos; líderes políticos aclamados que han perpetrado verdaderos genocidios en sus propios pueblos; obispos y cardenales pedófilos, que ofician en ceremonias católicas sin pudor alguno; directores y productores de Hollywood, que han realizado verdaderas obras de arte, que nos han encantado, y que luego han sido denunciados como verdaderos depredadores de actrices y otras profesionales del séptimo arte. En fin...qué les voy a contar. **Sin embargo, para el Patriarcado, «no supone ninguna contradicción», porque «la gente puede ser muchas cosas al mismo tiempo». La gente, no, los tíos machos, sí.**

Además, y esto añade encanto a estos sujetos, resulta que Price ha encontrado ¡casos de identidad 'queer'! Oh, qué emoción. Y más allá, casos de transhumanismo con el que uno podía transformarse en lobo o en oso. Sólo falta el 'cyborg'. El ejemplo es el famoso caso de la «guerrera de Birka», que ahora se ha descubierto que era un hombre con ropas de mujer, «una persona transgénero o no binaria», dice el Indiana Jones de la universidad de Upsala. Pero bueno ¿es que este señor no ha leído a Joseph Campbell ni a Robert Briffault cuando hablan de chamanismo, por ejemplo? Según la arqueología más reciente, se comprueba que las primeras chamanas eran mujeres durante el Paleolítico. Es en la posterior Edad del Bronce cuando aparecen chamanes con ropas de mujer, debido a la autoridad que infundía la Diosa y sus sacerdotisas o bien de animales guía hacia el mundo de los espíritus. Y no creo que fueran 'queer' ni 'especistas', sino varones en la etapa ya patriarcal que se van «apropiando» de los antiguos símbolos de autoridad, que ya Marija Gimbutas había descubierto en sus excavaciones.

Pongamos que hablo del Vaticano, lleno de símbolos de la Diosa en las vestiduras cardenalias y papales. La tiara es reminiscencia de la que lleva sobre su cabeza la diosa de las serpientes cretense; el báculo es el mismo báculo que portaba la diosa Hera en una mano junto con una granada en la otra; la sede o trono es semejante al de la diosa Isis con su hijo en brazos, Horus; la capa cardenalicia, tal vez proceda de los emperadores romanos, aunque la del arzobispo Cañizares supongo que proviene del mismo Dios Padre por lo menos. Y si nos referimos al emplazamiento mismo en la colina vaticana, se encuentra sobre un templo en honor de Cibeles, cuyo nombre, para más inri, procede de una diosa etrusca llamada Vatika. No digamos del mayor templo de la Antigüedad construido en honor de Artemisa en Éfeso, una de las maravillas del mundo. Pues bien, la Iglesia católica se empeñó en que allí se fue a vivir María y desde ese lugar «ascendió» a los cielos, aprovechando lo cual, sobre las ruinas del templo de la diosa-amazona se construyó una iglesia en honor de la Virgen. Hay miles de ejemplos sobre los que no puedo extenderme, pero imagínense que un terremoto

sobre el Vaticano durante un sínodo deja enterrada a toda la curia y obispos del mundo. Cuando después de mucho tiempo, la arqueología los desenterrara, tendrían que decir que toda una tribu de hombres 'queer' o no binarios habían sido encontrados, porque ¿de dónde creen que proceden esos faldones, adornos, zapatitos rojos y hebillas más que de las sacerdotisas de la Magna Mater romana? **La historia patriarcal es una historia de apropiaciones de todo lo valioso femenino por la inmemorial envidia del macho, como demostró el psicoanalista Bettelheim.**

Sigue nuestro ínclito Price contándonos que los vikingos «te podían partir en dos, pero no eran racistas». Imagino que se refiere a que raptaban mujeres de cualquier lugar y origen, 'racializadas' o no, debido a sus uniones polígamas con muchas de ellas y a los infanticidios selectivos de niñas. Pero, eso sí, creían que una parte de su alma era femenina, la 'fylgja', subvirtiéndolo así el estereotipo de machos. ¡No me digas! Debía de ser como en mis tiempos de colegio, en los que muchos chicos del colegio de enfrente eran »hijos de María«, lo que en nada subvertía su estereotipo de machos. Te lo aseguro.

Total que, o lo 'queer' es más antiguo que el hilo negro mientras presume de modernidad, o los arqueólogos 'guay' se han puesto a decir tonterías para implementar determinadas '**agendas**', **que han decidido secuestrar a las mujeres de hoy para hacernos irrelevantes en la historia y en la vida real.** Pero ya no cuela: hemos estudiado mucho al respecto y nuestra autoridad ya no nos la va a quitar nadie. Y menos una Foundation. Tampoco un diario que era progre.

Sin vosotras no habría feminismo

22 de enero de 2021

Así reza una pancarta que aparece como ilustración en un artículo firmado por Marta Borraz el 20 de enero pasado en «eldiario.es» sobre **«la determinación de género y los derechos de las mujeres trans»**, artículo que pretendo contestar punto por punto sin por ello dejar de respetar la decisión de todas las mujeres y grupos que han firmado un Manifiesto relativo al tema.

Me ha descolocado la cantidad de contradicciones respecto a las reivindicaciones que propone dicho Manifiesto para las personas trans, que más bien viene a referirse a las **mujeres trans**, ya que las chicas que «transitan» no interesan mucho, porque de lo que se trata es de colonizar el Movimiento Feminista, que es la pretensión del Ministerio en curso. Empezaré por la pancarta: «Hermanas trans, GRACIAS, sin vosotras no habría feminismo». ¡No me digas! Si repasamos la Agenda que ha llevado a cabo el Movimiento Feminista en el estado español, les diré la serie de objetivos que fuimos consiguiendo: empezamos por las antediluvianas leyes sobre el adulterio de «la maté porque era mía»; continuamos por la del divorcio, de la que se aprovecharon antes que nadie sus enemigos acérrimos de la derecha pudiente; seguimos por la del aborto con sus limitaciones relativas a la salud entre otras; continuamos por las de la paridad en política con el acceso de mujeres brillantes a la vida pública, y no tan brillantes, la verdad, pero igual que los varones; la eterna batalla por superar la brecha salarial; continuamos con cantidad de leyes sobre igualdad, violencia de género, coeducación, pensiones, violencia obstétrica, etcétera. Seguimos con dependencia, empleadas del hogar, doble jornada, conciliación y muchos otros problemas que tenemos las mujeres. Ahora estamos en la

batalla del abolicionismo de la prostitución y de la restricción de pornografía a menores. Las universidades se poblaron con departamentos sobre estudios de género, que han dado más tesis doctorales que sobre física cuántica, desde luego. En fin, que nuestro horizonte no tiene límites porque tampoco los tiene el patriarcado. **Díganme ustedes dónde estaban esas trans en todos estos asuntos, porque yo no las vi por ninguna parte.** En realidad, ninguna de estas leyes les afectaba porque no han vivido las experiencias de una inmensa mayoría de mujeres realmente discriminadas, oprimidas, ninguneadas, olvidadas por la historia y más aún por una justa redistribución económica.

Nos vienen ahora chantajeando con el «estigma» que supone su condición, pero, lo siento, su estigma no es por ser mujeres, sino por ser trans, justo lo contrario que nos pasa a nosotras, con el estigma a costas de ser «mujeres». Y me parece muy bien que «ellos» luchan por superar ese estigma, pero sin olvidar el del 52% de la población. Su narcisismo llega a tal punto que ya no hay otro problema que resolver más que «su» problema, además de querer arrastrar para su causa a criaturas que ni siquiera tienen desarrollado el lóbulo frontal del cerebro, que se consigue a partir de los veinte años más o menos, entre cuyas funciones está la facultad de decidir con discernimiento, y más si se trata de cuestiones trascendentes e irreversibles. Eso se llama un crimen. Y el Ministerio de Igualdad tendría que saberlo. **Y a eso lo califican como «calidad de vida de las infancias» y «derecho a realizarse plenamente».** ¿Nos hemos vuelto locos o es que somos así de papanatas?

La Ley actual exige, antes de tomar semejante decisión, contar con un informe psicológico y haber pasado dos años de hormonación, lo cual califican de proceso patologizante. Por favor, si a mí me exigen pasar por una serie de pruebas antes de renovar el carnet de conducir ¿voy a poner el grito en el cielo porque eso presupone que puedo estar «gagá»? Pues dado el número de arrepentimientos en los casos de transición, tendrían que poner muchas más pruebas de tipo

psicológico para el bien de las personas interesadas y de sus familias. Creo, por el contrario, que supondría una gran irresponsabilidad por parte de las autoridades sanitarias hacer de la transición un coladero para niños a quienes les gusten las muñecas o niñas que jueguen al fútbol. A veces no hay más que un tema de simples gustos o de homosexualidad, que no tienen porqué constituir un problema. **Además ¿les parece poco patologizante tener que estar hormonándose de por vida con lo que eso tiene de patología inducida? ¿Se han medido los efectos que tiene para la salud semejante práctica a la larga?**

Resulta curioso que en el Manifiesto se diga «Deseamos una sociedad en que las personas no sientan la presión de cumplir con la rigidez de género, que admita las variables diversas y transformadoras de lo femenino y lo masculino». **De acuerdo, tanto que el feminismo es lo que busca: no tener que responder a la rigidez del género, tanto que estamos por liquidar el género que nos ha constreñido, pero no para sustituirlo por otro género, sino para arrumbarlo en el baúl de los estereotipos.** ¿Cómo es eso si lo que buscan es la autodeterminación del género? Quieren dejar de ser hombres para ser consideradas mujeres. Pero ¿en qué quedamos? Las feministas rechazamos el corsé del género, pero no para ser hombres, sino para ser mujeres realmente libres.

Confieso que personalmente siento una gran ternura por las personas que desean ardientemente transitar al otro género, porque transitar al otro sexo es imposible. La educación sería el medio de mitigar ese sufrimiento, enseñando a niñas y niños a expresar libremente su personalidad sin que eso supusiera rechazo social ni sufrimiento personal. Pues bien, el Ministerio, en lugar de impulsar intensas campañas educativas, lo reduce o lo complica con la hormonación, la doble mastectomía, bloqueadores de la pubertad y patologizaciones por el estilo.

Se nos acusa a las feministas de ser muy agresivas con el tema, pero nuestra agresividad es respecto a una ley y no referente a las personas, una ley que tendría que tener unas líneas rojas muy claras: la plena ca-

pacidad del sujeto para elegir a una edad en la que esto tenga garantías; la separación en determinados espacios de las mujeres y las mujeres trans, como el deporte, las cárceles o los espacios más íntimos en los que las mujeres se sintieran cohibidas. **La agresividad personal viene más bien por parte del transactivismo, que se ha dedicado a poner denuncias por «delitos de odio» o a reventar y dividir al Movimiento, como se vio en la última manifestación del 8 de marzo. ¿Cuándo las feministas nos hemos denunciado unas a otras por muchas polémicas que hubiera entre nosotras? Si quieren ser de nuestro género que aprendan del feminismo.**

Y, por último, ese brindis al sol por parte del Manifiesto, que quiere «un feminismo diverso, inclusivo, interseccional y desbordante». Me pregunto qué tiene que ver el fenómeno trans con el feminismo. ¿Desde cuándo una persona que se identifica con los estereotipos de género es feminista? Todo lo contrario. **Esta es la gran contradicción. ¿Y desde cuándo esas tonterías del «cis» género frente al «trans» género como si no significaran lo mismo: la identificación con un género?** Ahora, la «diversidad» trata de sustituir todos los conceptos que hemos venido asumiendo como propios, ya sean igualdad o diferencia, equidad o responsabilidad, cuidados o conciliación entre otros. En cuanto a la «interseccionalidad», se refiere a dividir el movimiento desde dentro, metiendo con calzador a otros grupos en lucha, que se complementa con «inclusividad», que es justo lo contrario. Qué «cacao maravillao». En cuanto a lo de «desbordante», supongo que se refiere a la aspiración eterna de aquella izquierda del pasado de liderar los movimientos de masas. Sería deseable una mejor conceptualización y menos demagogia.

La tolerancia y la estupidez

31 de enero de 2021

Lo siento, pero la tolerancia tiene un límite: la estupidez. Además de consecuencias nefastas. Cada quién puede opinar lo que quiera, pero ya no sé si se trata de opiniones sinceras o si forman parte de una ingeniería social orquestada, porque no me creo que personas informadas, profesionales y referentes en los medios, puedan emitir mensajes tan irracionales como que el feminismo está dejando atrás a otras mujeres por negarse a interpretar sexo y género con fluidez, es decir, sin criterio ni discernimiento.

La Comisión de Salud del Reino Unido ha calificado al Servicio de la Identidad de Género (GIDS) como inadecuado por su trato a los menores, haciéndose esta pregunta: «¿Cómo y por qué, durante la última década, a tantos niños se les ha negado este tratamiento (psicológico) y, en cambio, se han alterado médicamente sus cuerpos, dejándolos con cuerpos médicamente dañados de por vida?» ¿Eso es lo que va a significar aquí la identidad de género? Pues sí, eso exactamente si sale adelante la Ley que se está cociendo en el Ministerio de Igualdad sobre esta cuestión. Y lo que pretendemos muchas feministas es marcar una serie de líneas rojas que jamás deben ser cruzadas en virtud de la ética más elemental. ¡A los menores ni tocarlos! Es precisamente el amor a niñas y niños lo que nos está obligando a luchar sin tregua por más que nos llamen retrógradas o intolerantes.

La famosa tenista Martina Navratilova ha firmado una carta, junto a otras 300 deportistas, para pedir la exclusión de las mujeres trans en el deporte femenino. Save Women's Sport exige que se limiten las competiciones femeninas a las «mujeres biológicas» y no de sexo fluido, transgénero ni otras mandangas. Otra línea roja para el feminismo, ya que es de justicia competir entre iguales o semejantes, y no con personas que juegan con ventaja: mayor masa muscular, más testosterona, mayor corpulencia.

La tercera frontera inapelable sería la de mantener los espacios reservados para mujeres. Y esto no es un puritanismo, sino que, a fecha de hoy, los boletines estadísticos de Interior en las cárceles, por primera vez en España, certifican varias violaciones perpetradas por mujeres según el sexo registral. Y no hay que ser un lince para saber de qué «mujeres» se trata.

Por supuesto que estamos de acuerdo con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en su afirmación de que «en la UE todos deben ser libres de ser quiénes son y amar a quienes quieran». Faltaría más. Repasen ustedes las líneas rojas y díganme en qué consiste la exclusión que se nos achaca. No es exclusión, es precisión conceptual y exigencia ética.

En cuanto a la precisión conceptual, tengo que definir la identidad de género como «concepto quimérico», ya que el género no es más que una categoría de análisis, que no está capacitada para otorgar identidad a ningún sujeto. Otra cosa son las identificaciones, que pueden ser varias. La identidad de género, además de imposible, es puro nominalismo anti-realista, pues niega la base material y natural del sujeto. O sea, que no intenten colar lo que no es esa supuesta identidad de género, nominalismo vacío donde los haya. Trampa conceptual para ingenuos.

Respecto a la exigencia ética, siempre ha sido una responsabilidad del feminismo teórico y político. Otra de las líneas rojas que no estamos dispuestas a borrar, como el borrado de las mujeres que se está

llevando a cabo y que no tendrá vuelta atrás si ciertas «opiniones» se imponen a las reivindicaciones éticas que siempre han sido bandera identitaria del feminismo, que no es «una fiesta de pijamas», sino el movimiento más revolucionario y con más futuro del último siglo.

Ese fuerte sentimiento que hace milagros

12 de mayo de 2021

Acabo de leer un largo diálogo o controversia en un chat feminista en el que una «mujer trans» trata de explicar qué es ser mujer a unas pobres ignorantes nacidas con vulva a quienes se les asignó el sexo «mujer» al nacer y viven tan conformes y tan contentas con ello, así, sin más. Bueno, por lo visto, además de vulva tienen genética XX, ovarios, útero, gónadas femeninas y no sé cuantas cosas más, pero de las que no se ven. Dejémoslo en vulva. Sin embargo, estas ignorantes forman parte de un grupo mucho mayor, que comprende también a las mujeres nacidas con pene y otras varias cosas, pero dejémoslo en pene. ¿Cuál era, pues, la diferencia, en definitiva, entre unas y otras? Porque, por lo visto, todas son mujeres. Yo devoraba el razonamiento esperando alguna revelación que me hiciera caer del caballo de mi ignorancia. Era como un partido de ping pong, en el que a veces se caía la pelota al suelo y otras silbaba ante tus narices con una velocidad de vértigo que tenías que volver a leer para entender. Así dale y dale, sobre múltiples objeciones que la «mujer trans» intentaba aclarar a un pequeño grupo de ignorantes de la vulva. Creo que la mayoría eran madres, pero no entendían nada de lo que significa ser mujer.

Después de repasar los principales argumentos, que tenían mucho de réplica al sentido común con el que hemos funcionado hasta ahora para las cosas corrientes de la vida, al fin comprendí lo que significa ser una mujer con pene. Si no lo tienes, eres una irrelevante conformista, pero si lo tienes es que un fuerte, muy fuerte, sentimiento desde siempre te está diciendo en tu interior más insondable que tú eres una mujer. Y, realmente, ese fortísimo sentimiento te hace ser una mu-

jer sin que ninguna pueda replicarte sin ser llevada a la hoguera de la transfobia. Esa es otra, pero bueno.

Esa profunda convicción, ese sentimiento indeleble, es la señal divina de que eres una mujer que, por extraños vericuetos, has venido a caer, no ya en un cuerpo equivocado, sino en un cuerpo de mujer con pene. Voilá: lo entendí. Sí, claro, porque lo del cuerpo equivocado era reconocer que un cuerpo con pene es un cuerpo de hombre, y, desde luego, que no es así. Un cuerpo con pene puede ser un cuerpo de hombre o un cuerpo de mujer según tú te sientas. Por supuesto, esto es mucho más fácil de entender. Supongo que un cuerpo con vulva puede ser también un cuerpo de hombre con vulva, pero de eso no se habla, porque lo importante es lo del pene, como siempre.

Me resulta todo tan misterioso como determinados dogmas religiosos, que para creerlos tenías que cerrar muy fuerte los ojos y decir a pies juntillas lo de que Dios era tres personas distintas, y ya. Si tú te lo creías es que era así, pero los ojos cerrados muy fuerte para que funcionara. O cuando comulgabas, que tenías que creer que te habías tragado a Dios. Y volvíamos al banco y cerrábamos de nuevo muy fuerte los ojos apretados entre las manos hasta que nos lo creíamos. Y ¡oh, milagro! Funcionaba. Sí, claro, es muy fácil. Si aprietas muy fuerte los ojos, para no ver lo de afuera, y te repites muy muy hondo que eres una mujer, aunque tengas pene, es que eres una mujer. Y se acabó. Se opera el milagro. Y los milagros existen. Y si no, que se lo pregunten a las Naciones Unidas, que ya tiene reconocidas no sé cuantas maneras de ser hombre, de ser mujer, de ser nada, de ser las dos cosas, de ser otra cosa diferente, de no ser, de ser lo contrario, de ser lo de más allá, de ser dálmata o caniche. Sólo nos falta dar con el sexo de los ángeles para terminar el catálogo. Es como la multiplicación de los panes y los peces. ¡Qué increíble para dar de comer de la nada a cinco mil personas!

La «mujer trans» repartía doctrina a diestra y siniestra, a palazo limpio, mientras las pobres «cis» se quedaban boquiabiertas y asentían: «Sí, sí, eres una mujer». Y algunas hasta decían que no sabían lo

que eran, aunque hubieran parido. La evidencia palidece ante el milagro. Ese milagro de convertirse en mujer por un fuerte sentimiento sin cirugías, sin cambio genético, sin útero, sin vagina o sin ovarios es algo extraordinario. ¿No sería mucho más fácil admitir que hay muchísimas formas de ser mujer y muchísimas formas de ser hombre sin más? No haría falta retorcer las cosas como para llegar a «los misterios de la fe» y caer postradas de hinojos ante el nuevo ser que aparece como un milagro de la naturaleza, es decir, contra ella. Pero bueno, como ya se encargó Judith Butler de decir que la naturaleza no existe, que todo es cultura, pues solucionado. ¿Cómo vamos a creer en algo tan vulgar como la naturaleza que nos parió, estando el género, que es como el bautizo a una nueva fe? ¡Aleluya!

La gente sería mucho más feliz con una libertad plena para ser, para existir según sus gustos, tendencias o identificaciones varias sin que los demás se inmutaran por ello. Sería cuestión de normalizar lo que significa ser persona como superación de ser hombres o de ser mujeres, pero sin dejar de serlo. Claro que, mientras estén detrás suculentos negocios farmacéuticos y el oscuro proyecto del transhumanismo, seguiremos viviendo en «la corte de los milagros», pero no ya en el sentido de Don Ramón María del Valle-Inclán. Lo echo de menos en este momento y su dominio del esperpento.

Debatir entre nosotras

6 de junio de 2021

*«No existe otro mundo simbólico más que las palabras
de los hombres y el silencio de las mujeres»*

(Anna SANTORO)

Quisiera con este artículo formular una respuesta -siempre parcial, claro-a la pregunta de Andrés Montero sobre si ha llegado el tiempo del «feminismo de la diferencia», y, sobre todo, al brillante artículo de María José Binetti sobre la Agenda de ONU-Mujeres en el Foro «Generación Igualdad», ambos publicados en este medio.

No va a ser fácil poner en cuestión nuestras creencias, eslóganes e identificaciones como feministas, aunque, a mata caballo, nos están obligando a hacerlo por la utilización interesada y perversa que de ellos se está haciendo. Desde 1995 no se celebraba ningún foro internacional en el seno de ONU-Mujeres hasta junio de 2021 a fin de acelerar la Plataforma de acción de Beijing y conseguir «un cambio positivo e histórico de poder y perspectiva» respecto a aquella IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Para empezar, en este Foro se ha eliminado la palabra Mujer, de acuerdo con la nueva Agenda, y lo han titulado «Foro Generación Igualdad». Ya sólo esto, nos plantea una serie de interrogantes que tendríamos que poner sobre la mesa y tener el valor de debatir «a calzón quitado». Apuntaré algunos de los puntos inquietantes que demuestran la deriva de ONU-Mujeres, que tendrá que ser reformulada como ONU-Diversidad, o bien, ONU-Cajón de sastre visto lo visto. **No olvidemos que lo que no se nombra, no existe.**

1. La palabra «igualdad» ha sustituido, tanto al sustantivo «mujer», como al adjetivo «feminista» como el que no quiere la cosa, **basado en que la meta de la igualdad ha constituido el objetivo final de la Agenda feminista oficial.** Por lo tanto, mujer, feminismo e igualdad han venido a significar la misma cosa. De ahí los ministerios de igualdad, los planes de igualdad, las leyes sobre igualdad y todo lo relativo a mujeres. Yo nunca entendí porqué se denominaban de ese modo, ya que la igualdad puede ser referida a cantidad de asuntos y sujetos. Con la palabra «igualdad», la denominación del Foro deja de ser sospechosa.
2. Lo del «género» también ha constituido un concepto clave en toda la terminología feminista. Debido a que dicho concepto ha venido a sustituir al «sexo» en la teoría queer - al igual que la cultura a la naturaleza -, la teoría feminista ha respondido airadamente cuando la identidad de mujer ha querido ser sustituida por la identidad de género en diversos proyectos de ley. Otro término con el que juegan, derivado también de la nomenclatura feminista: perspectiva de género, violencia de género, igualdad de género y otras fruslerías semejantes con el género por bandera. **Nuestra respuesta, claramente fundamentada, les ha hecho recular y han querido entonces apropiarse del «sexo» como si éste pudiera ser elegido a la carta en una supuesta autodeterminación subjetiva.** Sin embargo, fue el feminismo el primero que sustituyó sexo y mujer por género, sobre todo en la Academia y en la Administración por no sé qué extraños pudores intelectuales.
3. Mucho me malicio que la palabra «género» pretenden ahora sustituirla por «**generación**» como queriendo borrar todo el bagaje feminista acumulado hasta el presente, una teoría obsoleta que la «nueva generación» ya no admite como propia, propiciando así un corte generacional y epistemológico con el pasado. **Si con todo lo anterior se borraba el concepto mujer, con**

la nueva terminología se borra también la teoría feminista, o sea, el feminismo. Se mantiene, sin embargo, el concepto de «igualdad», término aplicable a cualquier distopía dependiendo de los términos a igualar en qué y a qué. Tal vez sea a esto a lo que se refieren con el intento de propiciar «un cambio positivo e histórico de poder y perspectiva».

4. Otro elemento que se viene utilizando «ad libitum» es el de **Sujeto Universal**, que interpretado desde el «feminismo de la igualdad» **puede ser entendido como que ese sujeto lo han de encarnar de igual modo varones y mujeres, pero referido en definitiva a «el Hombre» como término omniabarcante de la especie humana.** De ello se deriva que cuando decimos «el hombre del Paleolítico ya creaba arte», entendamos que eran los hombres los que lo hacían y no las mujeres. De hecho, en las representaciones de los libros de texto se nos muestran varones pintando en las cuevas y no mujeres, al igual que cazando o protagonizando cualquier otra función relevante. Y no digamos cuando se representa la evolución, que parte de simios machos hasta llegar al «hombre» erecto actual, al «homo sapiens» varón.
5. Las palabras, o sea, los conceptos, no son inocentes, aunque parezca que sí. **El «giro lingüístico» permite que las diversas realidades se adapten a las palabras que las definen y no al revés.** Se puede **reformular** que el «género» es lo que nos identifica como varones o mujeres antes que el sexo, que no existe; que la «igualdad» se refiere a la igualdad de derechos basados en el género autodeterminado y no en el sexo; que la persona nace con la imposición del nombre y no cuando es alumbrada por la madre, que pasa a ser un «útero gestante»; que las «mujeres trans» son verdaderas mujeres, mientras las «cis» somos «cuerpos menstruantes»; que el «feminismo» abarca los diversos movimientos por la liberación de cualquier grupo oprimido y que por tanto su «sujeto político» corresponde a la diversidad de colectivos (incluido el «colectivo mujeres») que están en esa

lucha; que las «diferencias» entre los sexos son meros aprendizajes culturales o que la prostitución no es otra cosa que digno «trabajo sexual» que empodera a las mujeres. Sólo basta con que respecto a la definición de esas palabras exista un consenso dado por la autoridad pertinente y que, por lo tanto, no admita disensos. **¿Y qué mayor autoridad que la propia ONU para que dichos conceptos sean aceptados e instituidos como verdaderos? ¿Y qué mayor verdad que una mentira repetida cientos o miles de veces?**

Realmente, enfrentarse a la ONU y al «cambio histórico de poder y perspectiva» es una misión titánica, pero, tal vez, el cambio histórico discurra por caminos que no puedan ser dirigidos desde los organismos de la «gobernanza global», sino desde «el espíritu de los tiempos», que sólo avanzaría en el sentido de la evolución humana. En la naturaleza, según la ciencia, funciona así. Pero con eso no cuentan. Con todo, lo importante sería el **debate entre nosotras**.

Al igual que hemos superado el concepto de género porque nos abocaba al generismo, pero hemos mantenido el término sólo como un elemento de análisis, tendríamos que ir más allá del concepto de igualdad como definitorio de la Agenda feminista, profundizando en el concepto de diferencia como pensamiento enriquecedor en los siguientes aspectos.

1. **Identidad sexual femenina:** Es lo que permite su diferencia con el varón, lo que posibilita, tanto el dimorfismo sexual reproductivo, como su alteridad radical, por más que dicha identidad no suponga un destino biológico, sino una potencialidad plena. No se refiere a la identidad lógica (A=A) sino a la ontológica, o sea, basada en el cuerpo. Es decir, que entre ser mujer y ser hombre existe una diferencia insalvable, que no puede ser superada ni trasgredida por el generismo.
2. **Sujeto universal.** «Lo universal es dos: es mujer, es varón», escribe Luce Irigaray, de modo que su diferencia inmanente

comprende toda la realidad humana. Las mujeres no somos el «todo», lo cual significa que poseemos una identidad propia, pero tampoco somos «lo mismo», sino que, desde la diferencia, se posibilita la reproducción, pero no la identificación. El Sujeto universal no es «el Hombre». Y no tendría sentido la frase de Beauvoir: «Él es lo Absoluto, Ella es lo Otro», por tanto, la aspiración a la igualdad con Él es un despropósito. Existe un camino propio.

3. **Equidad.** Responde al concepto de «tratar de modo diferente a los diferentes», o bien, «de cada quién según sus capacidades, a cada quién según sus necesidades». Sería una igualdad con justicia diferencial y distributiva. En muchas ocasiones, este término debería sustituir al de «igualdad». Está en la misma línea de la «ética del cuidado y la responsabilidad» de Carol Gilligan frente a la «ética de la justicia» de Kohlberg, imparcial frente a cualquier tipo de sujeto y sus circunstancias.
4. **Distribución.** El feminismo de la igualdad se ha aplicado fundamentalmente a conseguir leyes de acuerdo con las necesidades de las mujeres, pero tendríamos que comenzar a conquistar una verdadera distribución de riquezas y bienes de acuerdo con el 52% de la población que somos. No se trata de pedir, sino de exigir y apropiarnos de lo nuestro. Lo demás son brindis al sol.
5. **Horizonte.** Si bien la **Igualdad** supone la no discriminación de trato y atención, cualesquiera que sean las circunstancias relativas al sujeto, así como la inclusión proporcionada de mujeres en todos los órganos de decisión y responsabilidad en los ámbitos políticos, sociales y empresariales, y también la promulgación de leyes que respalden su cumplimiento, la **Diferencia** trata de superar una estructura desigual, pero no tiene como meta la igualdad, ya que es una corriente feminista, materialista, cultural y política, que parte de la diferencia ontológica de los sexos y que considera a las mujeres con una identidad propia desde la

que construir un sujeto emancipado y libre, **capaz de crear un modelo simbólico y de mundo más allá del orden patriarcal.** Y aquí me remito a la cita de Anna Santoro, que encabeza este artículo.

Estos serían algunos de los puntos a debatir entre nosotras.

Otro 23 de octubre

31 de octubre de 2021

«Estoy convirtiendo mi ira en acción»

(Rebeca TRAISTER)

También era un sábado, soleado como este; no en Madrid, sino en New York. Dos semejantes acontecimientos protagonizados por mujeres. Aquel, un 23 de octubre de 1915; éste, otro 23 de octubre de 2021. La imagen se repite, sufragistas manifestándose por su **derecho al voto**; feministas radicales **frente al Estado**, que es el que tiene que abolir la prostitución, los vientres de alquiler y modificar una futura «ley trans» que intenta borrarlos a las mujeres del diccionario, de las leyes, de la vida social, de las encuestas, del deporte, de la protección contra la violencia y hasta del protagonismo en la reproducción, una ley, que bajo el eufemismo de los Derechos Humanos, **lo que realmente pretende es eliminar el Movimiento Feminista, borrándonos a las mujeres como concepto. Muerto el perro, se acabó la rabia, porque lo que no se nombra, no existe.**

La verdad es que contaba con varias disculpas para no asistir a esa manifestación, entre otras, los 600 kilómetros que me separan de Madrid, pero entendí que se trataba de una **manifestación histórica. Había que estar. Había que estar porque las llamadas fuerzas políticas progresistas o de izquierdas coinciden hoy en combatir el feminismo como el único movimiento capaz de acabar con el Patriarcado que las sustenta y engloba a todas ellas. ¿La conclusión? ESTAMOS SOLAS.**

Las organizadoras de este evento han tenido la intuición profunda de comprender que la fecha del 23 de octubre del 2021 supondría **un**

antes y un después en la política feminista, es decir, en la política del **feminismo autónomo** desde ahora. **Se acabó el feminismo supeditado o afín a partidos, a sindicatos, a organizaciones institucionales, a las nuevas masculinidades o a los penes femeninos.**

El aire de esta manifestación, a la que me estoy refiriendo, era completamente diferente a otras muchas a las que he acudido. No había banderas ni insignias de partidos, de sindicatos ni de organismos internacionales; no había militantes varios que se «sumaban» a una manifestación de mujeres; no había lemas ni gritos ajenos; no había varones concienciados con nuestra causa; ni menos había dirigentes políticos ni sindicales, ministras con sus cortes recientes o personajes decorativos por su popularidad. Nada de eso. **Era una manifestación feminista en estado puro.** Mujeres de todas las edades, sobre todo jóvenes, y no sólo las «feministas clásicas», como alguien ha querido calificarnos despectivamente a algunas de nosotras. Pude hablar con muchas amigas que vinieron de fuera. Desde luego que no estaban todas las que son, pero si eran todas las que estaban.

Esta manifestación -viva, alegre, rompedora-, nos ha liberado del proteccionismo institucional, nos ha hecho adultas como movimiento, apoyadas en nosotras mismas, autónomas y valientes frente al futuro. Hemos perdido la inocencia de creer en las promesas de los políticos, y claro que ya no tenemos a quién votar. Salvo a nosotras mismas.

Cuando se observa con detenimiento el vídeo grabado por la periodista de TVE, **Montserrat Boix**, de modo espontáneo con su propio móvil, lo que podemos percibir es la fluidez, el buen rollo y la ironía en una marcha de miles de mujeres feministas que tienen muy claro quiénes son, qué quieren y cuál es su lugar en el mundo. La mayoría de sus carteles eran cartones sencillos con proclamas individuales, que son ya gritos colectivos, porque todas estamos unidas frente a las mismas amenazas, como siempre. **Pero hoy es diferente: hoy está en juego el sujeto político del Movimiento, el sentido histórico del feminismo**

**en sí y hasta nuestra existencia misma como mujeres. Stop, patriar-
cado. Hasta aquí hemos llegado.**

En medio de la vorágine relativista, resultaba ineludible reivindicar lo evidente: «Mujer=hembra humana», «Sexo no es género; género=opresión» o de identificar dos leyes que se suponen antagónicas y no lo son: «Ley trans=Ley mordaza» por lo que implican de cancelación del pensamiento crítico bajo penas administrativas inconcebibles en el siglo XXI, y más similares a las de la caza de brujas de los siglos XVI y XVII. Ahora nos llaman «terf», como antes brujas o feminazis. El lema de «El feminismo es abolicionista» era el más repetido, para que no haya confusiones, así como «Contra la violencia machista» porque ya ninguna de nosotras menciona la «violencia de género». Un grupo compacto de «Contra el borrado de las mujeres» avanzaba al unísono, y, al final, algunos varones nos acompañaban en silencio y con la modestia propia de quien se sabe, por una vez, no protagonista.

Sin embargo, la proclama que más revuelo ha levantado en redes ha sido un texto aparentemente inocente: **«Me dan igual tus pronombres, Manolo»**. ¿Por qué? Lo diré antes de que salga la ley y me pueda caer un multazo de hasta 150.000€: Porque en el fondo su autora quiso decir: **la naturaleza humana es binaria: macho y hembra/ hombre y mujer. Y por muchos pronombres, sufijos o prefijos que te pongas, seguirás siendo Manolo o seguirás siendo María. Y os lo digo con todo el cariño del mundo.**

No había odio en toda aquella manifestación, por más que se pidiera la dimisión de la Ministra de Igualdad, ya que su presencia misma, su antifeminismo explícito y sus leyes podrían hacer retroceder al Movimiento varias décadas. En el supuesto de que fuéramos tontas, claro. Pero no es el caso. El feminismo radical está bien despierto y todos estos ataques y traiciones no han servido más que para provocar un renacimiento imparable y para tener bien claro que los derechos conseguidos pueden desaparecer de un plumazo con políticas como las que se pretenden llevar a cabo. El grito implícito que resonaba desde

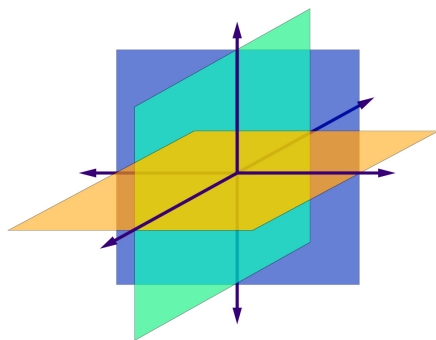
todos los territorios congregados en Madrid aquel sábado 23 de octubre era, de nuevo, **¡No pasarán!** Una tristeza tener que gritarlo ahora a supuestas fuerzas progresistas y de izquierdas. ¿Qué les ha pasado? ¿Por qué o por quién han sido abducidos? **¿Somos las feministas las únicas despiertas en todo el espectro político?**

Fue un sábado, otro sábado luminoso, este 23 de octubre, con 106 años de diferencia con la marcha sufragista. Ambos, los dos, como **momentos históricos constituyentes de algo nuevo.**

Lo que era progre, ya no (II)

4 de noviembre de 2021

Este artículo sería la segunda parte de uno que escribí en el blog de «Mujeres en Red» allá por 2008 y que, dada su actualidad, me siento impulsada a proseguir con muchos giros y cambios, pero conservando el título. Y lo confirmo porque actualmente el «progrerío» se encuentra muy descolocado, de modo que ya hemos perdido hasta las referencias cuando determinados voceros se refieren a la izquierda como los progres, las feminazis, los genocidas como Pol Pot o los abortistas como Mengele. **Todo está absolutamente mezclado en una especie de pandemonium en el que las distinciones y el discernimiento se hacen muy difíciles. Ahora, más que nunca, los matices transforman el objeto y el sujeto.**



El caso es que cada individualidad nos encontramos en una encrucijada espacio-temporal que nos impide establecernos en una sola dimensión fija e inamovible, ya que en cualquier **sujeto político** confluyen una serie de coordenadas espaciales que nos sitúan: izquierda/derecha, delante/detrás, arriba/abajo, correspondientes

a las **tres dimensiones espaciales** de nuestro Universo. Y ha llegado el momento de barajar esos conceptos situacionales para entendernos. Hasta ahora era muy fácil definirse como de derechas, de izquierdas o

de centro, todo en la misma línea horizontal con prolongaciones únicamente hacia los extremos: ultra derecha o izquierda radical. Son clasificaciones en la coordenada «X» de la horizontalidad. Me referiré aquí sólo a cualquiera que se considere progresista o de izquierdas en general.

Pensándolo bien, esa dimensión plana es la misma de un sello de correos, sin relieves ni sobresaltos. **Pero es que ser de izquierda, así, tal cual, ya no define casi nada, porque ignoramos cuál sea su posición en la coordenada «Z», es decir, en la que se refiere al atrás o delante; ni sabemos nada de su coordenada «Y», o sea, la de abajo/arriba.** Definirse de izquierdas o progre sin entrar en el «pandemonium» de los matices y las contradicciones significa ya muy poco, más allá de la pura perplejidad. (Coordenadas espaciales)

Ahora se mete en el mismo saco la «ideología del género», el «cambio climático», la «Agenda 2030», las «vacunas y el pase covid», el «transhumanismo», los «impuestos a los ricos», la «República», el «lenguaje inclusivo», los «mandatos de la ONU», el «Manifiesto comunista», los «decretos de Sánchez», las «encíclicas del Papa Francisco», el «Black Lives Matter» el «Procés catalán» y un largo etcétera como la **esencia de lo progre**. ¡Qué mareo! Por más que uno sea comunista hasta las cachas en la «coordenada X», puede resultar que en la «coordenada Z» se sitúe en la caverna como guardián de las esencias, es decir, muy detrás en el espacio político. O bien, un progre posmo que esté en el punto cero de la «coordenada Y», sucede que es incapaz de trascender desde su visión de sujeto y analizar la realidad más allá de sus narices, de sus deseos infantiles o de su Instagram, por más que dogmatice sobre el progreso social o los derechos humanos, pero sin ninguna posibilidad o voluntad de perspectiva. No deberíamos olvidar el dicho inglés de que «el diablo está en los detalles», es decir, no deberíamos engullir mensajes burdos sin contextualizar, sin perspectiva amplia, sin leer la letra pequeña. Ya no basta la ideología, son necesarias las ideas, y para eso hay que trascender, escalar por la «coordenada Y» a fin de otear el horizonte con altura de miras.

No, no he olvidado **la cuarta dimensión: el tiempo**. Y es que el tiempo va unido en la existencia humana a la rotación y traslación de nuestro planeta, que significa el paso de los días, de los años, de la vida. Y resulta que según sea la posición del planeta, del mundo, en esos movimientos, vislumbramos horizontes diferentes. En la rotación, los acontecimientos; en la traslación, los ciclos, el *Zeitgeist* de la filosofía alemana, el «Espíritu del tiempo». «Gira, il mondo gira nello spazio senza fine. Il mondo...» ¿Lo recuerdan los más mayorcitos, con Jimmy Fontana a la voz? Pues eso.

Y bien, **parte de la llamada izquierda, sobre todo la más joven, ha quedado seducida por la rotación continua, por el acontecimiento diario y horario sin voluntad de trascendencia ni de visión a más largo plazo para discernir «el espíritu del tiempo»**. ¿Y tú sí, hermana? Me preguntaréis algunos. Pero es que yo no hablo en nombre propio, sino del feminismo. **Y sucede que el feminismo no es un «acontecimiento» más, sino una «necesidad histórica», es el «espíritu del tiempo» mismo**. ¡Aaah! ¡Sí? Pues sí.

El feminismo NO ES **la ideología del género**, un *totum revolutum* que se aplica a cualquier cosa que tenga que ver con los estereotipos sexuales (que no con el sexo) ni es la **primacía de los deseos** frente a la mostrenca realidad de la materia, del cuerpo; no es el **aborto** como bandera de liberación frente a la **maternidad libre**, ni tampoco la prostitución como empoderamiento alguno; no es la **racialidad** (o racialización) de las mujeres, que nos divide en compartimentos estancos, ni se disuelve en la **lucha de clases**; no es la **orientación sexual** sin más ni la **neolengua**, que nos borra a las mujeres de la Historia; no supone ser mujer por un cambio de **nombre**, que pretende resetear la biografía, ni radica en las **leyes** emitidas por cualquier gobierno de turno de acuerdo con un horizonte plano intrascendente; no es el culto al **progreso** hacia ninguna parte, ni tiene que ver con unos **derechos humanos** que apuntan hacia el transhumanismo.

El feminismo ES caer en la cuenta de lo que **Carole Pateman** ya afirmó: «El contrato social presupone el contrato sexual, y la libertad civil presupone el derecho patriarcal» y, desde ahí, deshacer la madeja. Por eso, el feminismo comienza en la **autoconsciencia de nuestra experiencia como mujeres**. Pero no sólo individualmente, sino en la constelación de nuestra **genealogía negada**, lo cual no significa que vayamos de víctimas, sino de **vindicadoras de nuestros derechos, de nuestra identidad sexual, de nuestra cultura**. Esa experiencia individual e histórica, esa genealogía, esos derechos, esa identidad, esa cultura nos convierten en **sujeto político** del feminismo. ¿Quién sino? ¿Quién puede exhibir similares evidencias, semejantes «marcas» indelebles?

Lo que sucede es que a rebufó de un movimiento que ha crecido por su consistencia y profundidad, muchas y muchos lo han tomado como bandera política de su inconsistencia y frivolidad, pero creyendo sacarle partido como el que se apunta a una «moda» para no quedarse demodé. Pero el feminismo no es una moda, ni las feministas lesbianas son unas bolleras sin más, sino las herederas de una tradición cultural de gran altura; ni disforia sexual puede ser una patente de corso para entrar de matute en el Movimiento. Cierta izquierda está destrozando el feminismo desde un «entrismo» descarado, pensando que así se ponen del lado correcto de la Historia, cuando lo único que hacen es poner de relieve su oportunismo político y falta de visión. Se montan akelarres, cabalgatas y saraos a costa del erario público, eso sí. Nadie lo impide, pero que no lo llamen feminismo: es lo único que exigimos. Y que lo subvencione algún departamento de festejos y no el Ministerio de Igualdad.

Lo más vergonzoso es que los propios partidos de izquierda, que forman parte de la gobernanza, se posicionen del lado del oportunismo político, incapaces de trascender, aunque sólo sea a lomos del «sentido común», si es que carecen de visión política e histórica, destituyendo a quienes sí la tienen. A las feministas nos han dejado **sin tener a quién**

votar, salvo el resquicio del PFE. **Lo más folklórico** es que los medios, las grandes empresas, la moda o la industria cultural se hayan sumado alborozados y sin pudor a esa nueva versión de un supuesto feminismo pop, trans, punk, unicorn y plus, que conviene más a sus verdaderos intereses, los cuales nunca estuvieron de parte de las mujeres.

Aviso a navegantes/votantes: lo que era progre, ya no.

Otro 23 de octubre. «Estoy convirtiendo mi ira en acción» (Rebeca Traister)

1 de noviembre de 2021

También era un sábado, soleado como este; no en Madrid, sino en New York. Dos semejantes acontecimientos protagonizados por mujeres. **Aquel, un 23 de octubre de 1915; éste, otro 23 de octubre de 2021.** La imagen se repite, **sufragistas manifestándose por su derecho al voto; feministas radicales frente al Estado**, que es el que tiene que abolir la prostitución, los vientres de alquiler y modificar una futura «ley trans» que intenta borrarlos a las mujeres del diccionario, de las leyes, de la vida social, de las encuestas, del deporte, de la protección contra la violencia y hasta del protagonismo en la reproducción, una ley, que bajo el eufemismo de los Derechos Humanos, lo que realmente pretende es eliminar el Movimiento Feminista, borrándonos a las mujeres como concepto. Muerto el perro, se acabó la rabia, porque lo que no se nombra, no existe.

La verdad es que contaba con varias disculpas para no asistir a esa manifestación, entre otras, los 600 kilómetros que me separan de Madrid, pero entendí que se trataba de una manifestación histórica. Había que estar. Había que estar porque las llamadas fuerzas políticas progresistas o de izquierdas coinciden hoy en combatir el feminismo como el único movimiento capaz de acabar con el Patriarcado que las sustenta y engloba a todas ellas. ¿La conclusión? ESTAMOS SOLAS.

Las organizadoras de este evento han tenido la intuición profunda de comprender que la fecha del 23 de octubre del 2021 supondría un antes y un después en la política feminista, es decir, en la política del feminismo autónomo desde ahora. Se acabó el feminismo supeditado o afín a partidos, a sindicatos, a organizaciones institucionales, a las nuevas masculinidades o a los penes femeninos.

Se acabó el feminismo supeditado o afín a partidos, a sindicatos, a organizaciones institucionales, a las nuevas masculinidades o a los penes femeninos.

El aire de esta manifestación, a la que me estoy refiriendo, era completamente diferente a otras muchas alas que he acudido. No había banderas ni insignias de partidos, de sindicatos ni de organismos internacionales; no había militantes varios que se «sumaban» a una manifestación de mujeres; no había lemas ni gritos ajenos; no había varones concienciados con nuestra causa; ni menos había dirigentes políticos ni sindicales, ministras con sus cortes recientes o personajes decorativos por su popularidad. Nada de eso. Era una manifestación feminista en estado puro. Mujeres de todas las edades, sobre todo jóvenes, y no sólo las «feministas clásicas», como alguien ha querido calificarnos despectivamente a algunas de nosotras. Pude hablar con muchas amigas que vinieron de fuera. Desde luego que no estaban todas las que son, pero sí eran todas las que estaban.

Esta manifestación -viva, alegre, rompedora-, nos ha liberado del proteccionismo institucional, nos ha hecho adultas como movimiento, apoyadas en nosotras mismas, autónomas y valientes frente al futuro. Hemos perdido la inocencia de creer en las promesas de los políticos, y claro que ya no tenemos a quién votar. Salvo a nosotras mismas.

las llamadas fuerzas políticas progresistas o de izquierdas coinciden hoy en combatir el feminismo como el único movimiento capaz de acabar con el Patriarcado que las sustenta y engloba a todas ellas. ¿La conclusión? ESTAMOS SOLAS.

Cuando se observa con detenimiento el vídeo grabado por la periodista de TVE, **Montserrat Boix**, de modo espontáneo con su propio móvil, lo que podemos percibir es la fluidez, el buen rollo y la ironía en una marcha de miles de mujeres feministas que tienen muy claro quiénes son, qué quieren y cuál es su lugar en el mundo. La mayoría de sus carteles eran cartones sencillos con proclamas individuales, que son ya gritos colectivos, porque todas estamos unidas frente a las mismas amenazas, como siempre. Pero hoy es diferente: hoy está en juego el sujeto político del Movimiento, el sentido histórico del feminismo en sí y hasta nuestra existenciamisma como mujeres. Stop, patriarcado. Hasta aquí hemos llegado.

En medio de la voráGINE relativista, resultaba ineludible reivindicar lo evidente: «Mujer=hembra humana», «Sexo no es género; género=opresión» o de identificar dos leyes que se suponen antagónicas y no lo son: «Ley trans=Ley mordaza» por lo que implican de cancelación del pensamiento crítico bajo penas administrativas inconcebibles en el siglo XXI, y más similares a las de la caza de brujas de los siglos XVI y XVII. Ahora nos llaman «terf», como antes brujas o feminazis. El lema de «El feminismo es abolicionista» era el más repetido, para que no haya confusiones, así como «Contra la violencia machista» porque ya ninguna de nosotras menciona la «violencia de género». Un grupo compacto de «Contra el borrado de las mujeres» avanzaba al unísono, y, al final, algunos varones nos acompañaban en silencio y con la modestia propia de quien se sabe, por una vez, no protagonista.

Sin embargo, la proclama que más revuelo ha levantado en redes ha sido un texto aparentemente inocente: «Me dan igual tus pronombres, Manolo». ¿Por qué? Lo diré antes de que salga la ley y me pueda caer un multazo de hasta 150.000€: Porque en el fondo su autora quiso decir: la naturaleza humana es binaria: macho y hembra/ hombre y mujer. Y por muchos pronombres, sufijos o prefijos que te pongas, seguirás siendo Manolo o seguirás siendo María. Y os lo digo con todo el cariño del mundo.

No había odio en toda aquella manifestación, por más que se pidiera la dimisión de la Ministra de Igualdad, ya que su presencia misma, su antifeminismo explícito y sus leyes podrían hacer retroceder al Movimiento varias décadas. En el supuesto de que fuéramos tontas, claro. Pero no es el caso. El feminismo radical está bien despierto y todos estos ataques y traiciones no han servido más que para provocar un renacimiento imparable y para tener bien claro que los derechos conseguidos pueden desaparecer de un plumazo con políticas como las que se pretenden llevar a cabo. El grito implícito que resonaba desde todos los territorios congregados en Madrid aquel sábado 23 de octubre era, de nuevo, ¡No pasarán! Una tristeza tener que gritarlo ahora a supuestas fuerzas progresistas y de izquierdas. ¿Qué les ha pasado? ¿Por qué o por quién han sido abducidos? ¿Somos las feministas las únicas despiertas en todo el espectro político?

Fue un sábado, otro sábado luminoso, este 23 de octubre, con 106 años de diferencia con la marcha sufragista. Ambos, los dos, como momentos históricos constituyentes de algo nuevo.

Últimos cartuchos

6 de febrero de 2022

Tengo que confesar que estoy aburrída, cansada, casi agotada, y harta del monotema que nos ocupa últimamente a las feministas con este rollo del tema «trans», y digo rollo porque ni siquiera es «tema» para una política seria. Se trata de un problema, sin duda, que afecta a una mínima proporción de personas, que últimamente está aumentando porque este problema es inducido. Primero, por parte de los políticos, con sus irracionales y criminales leyes, ya que es criminal lo que se pretende permitir a nuestros pobres niños y niñas en su deriva imaginaria para cambiar de sexo con bloqueadores de la pubertad, hormonas cruzadas y amputaciones de órganos sanos; después, por muchos periodistas que, en virtud, no sé si de cierta modernidad, de un incierto izquierdismo o de «pringües» beneficios económicos, apoyan la causa con una friolidad apabullante; desde luego por el movimiento transactivista de Yogaykarta. Y, por último, por ciertos grupos partidistas o supuestas feministas, que defienden el tema como si se tratara de una cuestión de DD.HH., cuando claramente se trata de todo lo contrario. Son derechos inhumanos contra esas pobres criaturas. **Derechos que se arroga el Estado para legislar a favor de una disforia que se consagra de por vida**, cuando existen otros caminos mucho menos traumáticos para que esas personas vivan felices sin tener que amputar sus cuerpos y sin tener que vivir medicalizadas de por vida con hormonas, que a la larga producen enfermedades y acortan sus vidas. Estadísticamente comprobado. No es una opinión. Que el Congreso de los Diputados de mi país llegue a aprobar esas siniestras leyes me echa por tierra a toda la clase política que nos gobierna. Si son capaces de hacer esto, lo serán de cualquier otra inmoralidad. **No son dignos de representarnos, ni**

de gobernarnos, ni de dirigir el futuro de una ciudadanía que no tiene más remedio que someterse a su estulticia o a su mala fe. No sé qué es peor.

El reciente 17 de mayo se ha celebrado, por lo visto, el día contra la LGTBI fobia. ¡Qué gilipollez! Sin embargo, nuestro presidente Sánchez, que nunca ha tuiteado contra la misoginia, afincada en estos lares por milenios, se larga con el siguiente tweet: «Hoy y siempre celebremos la diversidad. Construyamos, con políticas públicas y el apoyo de la ciudadanía, una sociedad sin discriminación por orientación sexual o identidad de género, sin odio. Ni un paso atrás. Sigamos avanzando en el respeto y la libertad». ¿Se lo ha susurrado Iván Redondo o ha sido usted solito? ¿Quería quedar bien con los niños, niñas y niñes? ¿O con los hijos, hijas e hijes? ¿Por qué no se lo ha consultado a sus asesoras feministas? Ah, que no tiene. ¿No sabe que eso de la **diversidad** no define en este contexto la pluralidad de tendencias y elecciones en una sociedad libre? **No, eso de la «diversidad» significa que las mujeres pasamos a ser un colectivo más, al igual que los pelirrojos, los pigmeos o los hipermétropes. El 52% de la población ha dejado de ser significativo políticamente.**

No sólo, señor Presidente, no sólo. **La «diversidad», ahora que el feminismo ha irrumpido como un movimiento de masas, significa que pretende ser arrumbado a un movimiento más entre la barahúnda de los muchos, entre los jubilados de Renfe, los empresarios del ocio nocturno, los protésicos, los músicos ambulantes o los detractores de caperucita roja.** Un berrinche más entre los grupos reivindicativos.

Aquí no acaba la cosa de los mensajes subliminales con apariencia de «políticamente correctos», ya que don Pedro Sánchez se lanza por defender «una sociedad sin discriminación por orientación sexual o identidad de género.....»Ay, ay, ay. **¿No sabrá el Presidente que eso de la identidad de género no existe?** ¿Quién dijo aquello de «metafísicamente imposible»? Pues eso. La **identidad sexual** de una mujer o de

un varón se fundamenta en su naturaleza corporal, aunque va más allá, pero resulta, don Pedro, que el **género** no es más que una categoría de análisis que jamás podrá otorgar una identidad ontológica, es decir, basada en el cuerpo. La **identidad de género** no es más que una quimera a la que su Gobierno quiere darle carta de naturaleza. Se estudiará en las universidades como ejemplo de oxímoron. Fíjese si habrá confusión que las feministas de todo el mundo estamos firmando un documento que se titula **Declaración sobre los derechos de las mujeres basados en el sexo**. Nada de género.

Ya sé que se va a votar si se toma en consideración la espantosa ley del Ministerio de Igualdad, que si llegara a aprobarse, yo, después de escribir un artículo semejante, tendría que vender mi apartamento para pagar la multa con la que me iban a crujir. Nada de opiniones en contra, nada de pensamiento crítico, nada de defender a la niñez de este pandemonium político, nada de formar parte de **esa última frontera ética que representamos las feministas**. No voy a decir que somos la reserva espiritual de Occidente, pero tendremos que plantearlo frente a este **patriarcado político**, al que va a votar Pepa la «bailaora», por dejar a Rita en paz. ¿Por qué creen que en Madrid ha ganado la derecha? Porque con esos programas de la izquierda sobre vientres de alquiler, sobre prostitución como «trabajo sexual» y el peligro de la «ley trans», las feministas no les podíamos votar ni con una pinza en la nariz. **A ver si consiguen suficientes crisálidas que compensen nuestra definitiva desafección dada esta misógina deriva de sus programas**.

Es un día definitivo que partirá en dos el territorio de los partidos políticos de izquierda o dará un impulso de dignidad a los de la derecha. **Posiblemente, más allá de ambos, el Movimiento Feminista organizado tomará otros derroteros**.

Bueno, y yo, como feminista, ya he rebasado mi cupo de lucha contra esta ley. Ahora espero que se manifiesten los profesionales honestos a quienes incumbe ética y científicamente definirse en lo relativo a un asunto tan grave como este. *Alea iacta est!*

El día después

10 de marzo de 2022

Pues no, no me estoy refiriendo a la píldora ni, por lo visto, a un programa de fútbol que se llama así. Me refiero al día después de «las manis» del 8 de marzo, claro. Qué cantidad y qué nutridas, ¡voto a Bríos! Lo que me queda claro es la cantidad de mujeres feministas que hay en España, aunque – eso sí – de distintas obediencias, que dirían los masones.

Siempre sucede que a las manifestaciones «oficiales», en general, va mucha más gente, ya que hay más dinero detrás, más financiación, más publicidad, se suman las huestes de distintos caladeros y, al final, celebran su procesión anual plenos de devoción al poder de turno. **Hasta ahora, lo normal era que la oficial lo abarcara todo, pero este año, por primera vez, las manifestaciones feministas se han dividido, que no el feminismo.** Muchas feministas, por la confusión general y por mantener la unidad ante todo, se han sumado a la oficial tragándose el sapo de la obediencia debida o del deber cumplido. La libertad de elección es sagrada, cómo no.

Paralela a la oficial, **la abolicionista**, ya que el staff ministerial de los distintos gobiernos, en ese sentido, amagan y amagan, anuncian y anuncian, prometen y dicen, pero nada. **Y el abolicionismo, sin duda, no debe estar al final del camino, sino al principio.** Pensar que la democracia podía avanzar en el siglo XIX manteniendo una situación esclavista de la población negra en la América blanca, era simplemente imposible por contradictoria. Ya en Chile a finales del XVII se liberó al pueblo mapuche de la esclavitud. Y el abolicionismo se ha extendido a

la pena de muerte y al segregacionismo racial por necesidad lógica. Sin embargo, pasan los años, pasan los siglos, y las esclavitudes relativas a las mujeres permanecen silenciadas a fuer de haber sido naturalizadas. **Parece natural que para atender a la sexualidad compulsiva de los varones, ha de existir todo un sistema prostitucional que la satisfaga.** Fabuloso negocio en el que unos pagan, otros se enriquecen y otras sobreviven jugándose el cuerpo, la dignidad y hasta su propia humanidad a partir de un principio falso.

Todo pivota en torno de las «necesidades» masculinas. **La familia**, en la mayoría de los casos, también responde a otras necesidades varoniles: la necesidad de cuidados, de afectos, de estabilidad, de tribu (siendo el jefe) y de servicios subalternos a cargo de las mujeres. Todo ello en virtud del amor, que también ponen ellas sobre todo. **Es éste otro ejemplo de naturalización, que cambiaría radicalmente si lo dimensionáramos económicamente, pero no interesa.**

En torno a la abolición, además de la prostitución, está el control para niños y adolescentes de la **pornografía, que constituye un aprendizaje de la violación y humillación de las mujeres.** La pornografía constituye la antesala de la formación como putero, pero también una de las causas de la miseria en las relaciones afectivo sexuales entre los jóvenes. Provoca un auténtico desastre emocional, mental y ético en personalidades que se están formando. Sin duda que las feministas están preocupadas por este asunto. Y mucho, sobre todo las madres y educadoras.

Un tercer aspecto sería la abolición de los vientres de alquiler de mujeres pobres. Esta práctica destroza totalmente el sentido profundo de la maternidad y de la filiación. Y esto inquieta y destroza la ética feminista en su base. Actualmente hemos visto consternadas toda una sala de criaturas recién nacidas que ni pueden volver con sus madres biológicas ni pueden ser entregadas a los compradores de niños en Ucrania, uno de los países-granja-de-mujeres, que además son rubias con los ojos azules. Un desastre de la humanidad.

La Agenda feminista-abolicionista sigue sumando temas en la medida en que el Ministerio de Igualdad va proponiendo nuevas leyes cada vez más disparatadas. Sin ir más lejos, el «Anteproyecto de ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI». Me pregunto la igualdad con quién, de qué, por qué, para qué. Claro que la igualdad se ha convertido en un comodín que sirve lo mismo para un roto que para un descosido. Y no me voy a poner a discutir aquí la ley, que ya está muy discutida, pero sí a poner de relieve aquello por lo que luchamos las abolicionistas, aquello que nos inquieta profundamente. Y lo que nos inquieta es la infancia, la adolescencia, la juventud temprana. Pero también nuestra propia identidad como mujeres.

Cualquier niña o niño podrá cambiar su nombre registral libremente a partir de los 16 años; con 14, acompañados por un representante legal; y desde los 12 con ciertos requisitos. Es decir, que pueden pasar de ser varones a ser mujeres y viceversa con esa facilidad pasmosa. Así, con un lóbulo frontal sin desarrollar, por tanto, sin capacidad para tomar decisiones importantes. **Lo peor es que este proceso va precedido por un adoctrinamiento feroz que produce conversos en masa, y seguido de una medicalización hormonal de por vida con efectos aún sin calibrar, sin contar con las cirugías a las que muchos se someten.**

Por todo esto, el día 8 de marzo en Sevilla, donde estuve, en una tercera concentración, las feministas gritaban: **¡La infancia no se toca!** Me impresionaron la fuerza y el convencimiento con que lo repetían. Era un grupo de unas 200 o 300 mujeres que ni siquiera habían concedido ir con la mani de las abolicionistas porque las organizadoras, que pertenecen a un partido determinado, habían aceptado no hacer alusión alguna a la ley trans. Ellos mandaron y ellas obedecieron, por supuesto. ¡Vaya feminismo! En esta concentración estaban las RadFem (feministas radicales), las Cigarreras y el PFE de Sevilla, además de otras cuantas mujeres que se habían unido libremente. Por lo menos tres horas haciendo proclamas, cantando, leyendo manifiestos y dejan-

do bien claro que las concesiones no las iban a hacer ni por la unidad ni por las dudas. Hay cosas sobre las que no se puede dudar. **Esta resistencia no es más, ni menos, que una apuesta por la ética, por la ética feminista.** Una joven de 19 años se me acercó para decirme que en su Facultad la acusaban de TERF (tránsfoba) y acudía para unirse a algún grupo feminista y sobrevivir al «bullying».

Fueron tres modos de manifestar la lucha y el sentimiento feminista, y cada quién eligió la que consideró más oportuna, incluso apuntarse a varias, como cuando en Semana Santa una va de procesión en procesión, de esquina en esquina, de calle en calle para la visión más estética. No todo está perdido y las cosas se irán aclarando. Este artículo es simplemente para explicar a algunas personas perplejas porque hubo esa división en las manifestaciones del 8 de marzo.

Auguro para el año que viene una mayor claridad de ideas e, incluso, acontecimientos impredecibles. Ahí vamos.

Sin sexo no hay género

2 de julio de 2022

Que a estas alturas tengamos que estar definiendo conceptos que tendrían que estar más que sabidos, es una pesadez. Bueno, hay gente que nos señala como blancas, cis, burguesas, ilustradas, carcas, viejas y unas cuantas chorradas más que nos tiran a la cara **para insultar con el reclamo de la progresía, la disidencia, la alternativéz, la abyección y otros cuentos chinos** como el virus, o rusos como la guerra o del mono como la viruela. Vienen ya con su adjetivo puesto para que no haya dudas. Sin definir nada, claro, sólo con palabros a ver si cuela.

Otra vez con el tema, pero nos está dando para aquilatar conceptos y definir lo indefinible porque no existe. Es como en la filosofía escolástica el sexo de los ángeles, los atributos de Dios, la virginidad de María o la Santísima Trinidad. ¡Qué cruz! Definir el sexo de los ángeles era imposible porque no tenían cuerpo, por tanto, eran no binarios y representados todos en masculino, es decir, con género o expresión de género. No conocemos ninguna ángela (tan es así, que el corrector me lo subraya en rojo) Todos los ángeles son representados con atributos muy de macho: espadas, lanzas para matar al dragón –que, por cierto, es una dragona – como aviones supersónicos surcando los cielos, como los chemtrails, autorizados en el BOE del 17 de abril del 2020 para desinfectarnos del SARS-CoV-2 según dice la orden, aunque no se supiera de qué iba. Antes no sé de qué nos querían desinfectar, porque llevan años, pero bueno. Cuatro trabajadores de la Agencia Estatal de Meteorología confesaron que aviones están esparciendo dióxido de plomo, yoduro de plata y diatomita. **Sé que es verdad porque Newtral lo califica como bulo.** No falla.

En unos pocos días se han celebrado **reuniones de alto nivel** como el Foro Económico Mundial en Davos, la OTAN en Madrid y hasta, dicen, el Club Bilderberg no sé dónde. No sólo están cambiando el clima, sino la geopolítica mundial. Y nosotras, las mujeres, mirando pasmadas o yendo de compras como las primeras damas y cuatro damos en Madrid. Esto es la repanocha, que diría un castizo. Pero ¿qué demonios está pasando? Por si faltaba algún término en la ecuación, el Gobierno (o el Parlamento) aprueba el proyecto de ley para la igualdad de las personas trans y la garantía de los derechos LGTBI. ¡Todo al mismo tiempo! Vaya atracón de acontecimientos preparando el futuro. Y eso también lo sé porque Klaus Schwab (el de Davos) ha dicho literalmente: «El futuro no llega, sino que lo construimos **nosotros** con el esfuerzo coordinado de **nuestra comunidad**». Olé, pasamos de los ángeles al Dios hacedor creando el mundo.

Las mujeres, las feministas, no formamos parte de ese «nosotros» ni de esa «comunidad», sin duda. No sé ya ni de qué formamos parte o si somos una especie a extinguir, que no en extinción, porque hembras humanas «haberlas, haylas». Y somos un montón. Creo que se va acercando el momento en que tendremos que tomar las riendas porque la deriva del mundo, de nuestro mundo, de nuestra Tierra va «cuesta abajo en la rodada». A propósito, menos mal que el Gobierno de Buenos Aires, en un ataque de sensatez, ha decretado que en los colegios de la capital argentina ya no se podrán utilizar expresiones como «chiques», «chicxs» ni «chic@s» dados los malos resultados que está dando la infancia y la adolescencia en las últimas evaluaciones de lectoescritura. **Que los mayores sigan diciendo todas las estupideces que quieran bajo su responsabilidad.**

Y hablando de estupideces, nuestra ínclita ministra Montero, Irene, no deja de sembrar sus ocurrencias en las débiles mentes de niñas, niños y niñes, sobre todo en las de sus mamás, papás y papés/mamés que también afectan a jueces que se les supone madurez mental, aunque no tanta como la de un niño de ocho años al que un togado de Ourense

le ha concedido el cambio de sexo porque tienen la «suficiente madurez». ¡Toma ya! No sé si esto tiene que ver con lo que dice el divulgador José Antonio Ruíz de que «el hombre está en condiciones de alterar deliberadamente el rumbo de su especie». **Lo que me da miedo es que podamos pasar del Homo Sapiens al Homo Zombi, al cual nos estamos acercando.** Y cuando la ministra –citada ad supra– dice que «No hay mayor libertad que la de ser tú mismo», no sé si quiere responder a la pregunta de «¿Qué eres?» o de «¿Quién eres?» Más bien supongo que ni se lo ha planteado. No llega a tanto, creo.

¿Qué es ser tú mismo? Según Jung el «Self» es «llegar a ser tú mismo», que sólo conseguimos al final del largo periplo de la vida, cuando el consciente supera y derrota a los monstruos del inconsciente. Y lo que sucede ahora es que hemos dado rienda suelta a todos los monstruos, los delirios y las quimeras para que antes casi de empezar a vivir se apoderen de nosotras y nosotros, débiles mentes en formación. Una cosa es acompañar, escuchar y proteger a las personas que pasan por una crisis de identidad y otra es la de ¡viva la Pepa! ¡Barra libre para todes! Y no te digo para la Big Pharma. ¿Más puertas giratorias? No lo sé, pero es todo tan raro y tan de repente. Y el Schwab amenazando con crear él solito el futuro con sus amiguitos del alma.

Chicas, hay que remangarse y empezar a creerse en serio que nosotras también podemos **crear un mundo** y no sólo hacerlo igualitario. Está claro que hay que ir más allá. En cuanto a lo demás, dejar hacer a la Naturaleza y a la Ciencia no interesada, porque **sin sexo no hay género.**

Del lado tonto de la historia

Sabemos de sobra que no debemos juzgar épocas pasadas con los criterios y mentalidades del presente, pero uno de los padres de la Filosofía e, incluso, del método científico de la observación, **Aristóteles**, se columpiaba a gusto en cuanto se metía a hacer consideraciones sobre la mujer. Por ejemplo, «la hembra es como si fuera un macho deforme y la descarga menstrual es semen, sólo que impuro: le falta un elemento básico, el alma». Fíjense qué cantidad de disparates en un parrafito de nada. **Pura misoginia que se perpetúa en la teología católica**, y su discípulo intelectual, **Tomás de Aquino**, intitulado Doctor Angélico, más de quince siglos después sigue con la misma matraca: «La imagen de Dios se encuentra en el hombre y no en la mujer, porque el hombre es el principio y fin de la mujer.» **Se trata de una genealogía misógina que llega hasta nuestro tiempo, ya que el doctor Sigmund Freud es casi contemporáneo.** A ver cómo digieren esto: «En la vanidad que a la mujer inspira su físico participa aún la acción de la envidia del pene, pues la mujer estima tanto más sus atractivos cuanto que los considera como una compensación posterior de su inferioridad sexual original». **¡Y pensar que a todos estos genios los hemos parido nosotras con toda nuestra inferioridad sexual!** Pobrecitos, si los hubiera parido su papá seguramente serían mucho más perfectos y superiores, más guapos y más listos todavía. Mala suerte.

Sin embargo, para demostrar su error, ahí tenemos un ejemplar de naturaleza femenina superior, que gana todos los campeonatos de natación y es más alta y más fuerte que todas sus oponentes: **la gran Lia Thomas** (tachín, tachán) Una mujer muy completita, sin envidia de pene, sin menstruación desalmada, sin inferioridad sexual con sus cosas bien puestas y con un futuro muy prometedor si las nadadoras que

compiten con él (ella) no se cuadran y lo mandan a rivalizar con del-fines por esos mares de dios. Ya puestas. Pero, te digo, **no me da nin-guna pena de que estén condenadas de por vida a ser las perpetuas segundonas o terceronas, porque igual se creen que «es lo que hay», lo que les ha tocado, lo que les exigen los derechos humanos y el respeto a la diversidad. En fin, toda una serie de majaderías avaladas hasta por la ONU, que ya no es lo que era.** Son ya mayorcitas para discernir por sí mismas, defender sus derechos y mostrar su orgullo de ser mujeres sin dejarse avasallar (de vasallo) por semejante atropello. Y si les llaman «terfas», ayer nos llamaban brujas o nos decían putas. Qué más da.

Antes de proclamarse estas leyes sobre las personas trans, cuando las feministas preveíamos los efectos y consecuencias que tendrían en casos determinados, siempre se nos decía «no, eso no va a pasar». No va a pasar que los trans-formados violen a mujeres en las cárceles, invadan sus espacios de intimidad o compitan en desigualdad de condiciones. ¿No? ¿Seguro? Y no digamos cuando llegan a un puesto de poder. **Una compañera feminista mexicana, Yan María Castro Godoy, ha tenido que denunciar a la diputada trans, Salma Luévano Luna,** porque en la presentación de la Agenda 2022 de la Secretaría de Mujeres del partido Morena, actualmente gobernante, Yan María advirtió en su ponencia la promoción del borrado de las mujeres a través de las cate-gorías género, cis, cuerpos gestantes, identidad de género y todas esas tergiversaciones del lenguaje que ya conocemos muy bien. La interfec-ta diputada se ha dado por insultada y ha montado una campaña de cancelación de esta feminista – que además fue co-fundadora del mo-vimiento lésbico- homosexual de México en 1978-, acusando también a la titular de la Secretaría de Mujeres como propiciadora de daños a ter-ceros por permitir semejantes discursos. **Mi amiga teme que después de la cancelación política pueda venir la cancelación física como ha sucedido con muchos periodistas en ese país.** Así están las cosas y son un espejo de lo que nos puede suceder aquí. Y que está sucediendo.

Está sucediendo en un grado alarmante cuando son las propias alumnas de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), las mismas que cancelan a la Profesora titular, Juana Gallego Ayala, boicoteando el Máster de Género y Comunicación que iba a impartir. Por supuesto que los motivos de este acto inquisitorial no son otros más que la posición intelectual crítica de esta docente respecto a la futura Ley Trans y muchas de las aberraciones que de ella se derivan, amén de su afirmación de «Perogrullo» de que «el sexo no se puede cambiar». ¡Pues vaya novedad! Igual le pasó a J.K. Rowling, autora de Harry Potter, por decir que el género no es real, que las mujeres no son seres que menstrúan o que la especie humana tiene dos sexos. Creo que nos va a pasar como en el Siglo de Oro español, cuando nuestros grandes autores tuvieron que retorcer el lenguaje, utilizar metáforas complicadas, retruécanos intencionados y hasta el anonimato porque cualquier desliz en materia religiosa dogmática les podía costar la cárcel, el desprestigio, la cátedra y hasta la vida. Los inquisidores, en su brazo secular, te los podías encontrar agazapados en cualquier esquina, plaza o aula de la Universidad con sus pequeñitas y retorcidas mentes. Igual que ahora. **¿Y estos inquisidores de tres al cuarto se consideran que están del lado correcto de la historia? No me cabe duda de que están en el lado más tonto de la misma. La banalidad del «buenismo» es infinita.**

Seguramente estas chicas se sienten abanderadas de una supuesta modernidad y defensoras de unos derechos humanos que nadie niega, pero que deliran los activistas de la causa para perjudicar a las feministas y romper el movimiento vía judicial. ¿Crean que van a pasar a la historia en loor de multitudes como protagonistas de una revolución en marcha? Pues que se vayan desinflando, porque pasarán como simples confidentes, chivatos, pelotas y los que eran llamados «familiares» de la Inquisición, que salían en los «autos de fe» precediendo a los condenados a muerte para que abjurasen de sus errores. Esos condenados eran las víctimas que ellos habían «cazado». Miserables personajillos sin duda, de los que nadie recordará sus nombres. **Por favor, chicas, no**

quieran ser eso. Rebélense contra esa obligación que se han echado sobre los hombros y que sirve a otros intereses que desconocen. Y les digo lo mismo a los jóvenes actores de Harry Potter, que echaron leña al fuego renegando de J.K. Rowling a quien debían toda su carrera. Personajillos infames e ínfimos.

Leo en un tweet de elDiario.es que «Interior tejerá una red de confidentes para combatir los delitos de odio». Total, Marlaska como un Torquemada cualquiera. Y la red, ni te cuento: «familiares» de la Inquisición. Conque, ojo al parche y toquen madera en cuanto oigan eso de «delitos de odio» porque detrás no hay más que intereses políticos, corrupción judicial, chocheos del legislativo y muchos millones a barajar. Fijo. **Los tontos útiles están por todas partes.**

La verdad del cuento

15 de julio de 2022

*«La verdad es la verdad,
la diga Agamenón o su porquero»*

(Antonio MACHADO: Juan de Mairena)

Adiós, «Píkara magazine», que te quedas sin gente. Y no es que yo quiera imitar a aquel zapatero remendón que, como no le había ido muy bien en Madrid, al salir de la capital agitó su brazo como despidiéndose mientras le gritaba «¡Adiós Madrid, que te quedas sin gente!». O sea, que yo lea o deje de leer esta revista, ni le va ni le viene a Píkara, pero sí que sentiría que se quedara sin gente. Publicar determinados artículos llenos de falsedades, imprecisiones, acusaciones infundadas, falta de datos, insultos vulgares, argumentos banales e ingenuidades varias, rebaja enormemente el nivel con el que comenzó y se mantuvo esta revista.

Ahora, sin embargo, llegado el tiempo de la confusión, de la postverdad, del «a ver si cuela», del queerismo desbocado o de la nueva reforma educativa de mínimos, parece que todo está permitido porque la gente es inculta, no lee, no debate y sólo ve tik tok. Así que, visto lo visto, esta revista se puede permitir el lujo de rebajar todos los niveles siempre que se ponga del lado de la costrosa Agenda 2030, que es el engaño bobos fetiche para toda una década.

Un articulito sobre «feminismos excluyentes» ha llegado a mis manos por vías inesperadas, tan inesperadas como consideran las autoras de este escrito a las feministas de toda la vida, que eran ya un aburrimiento con su agenda repetitiva año tras año, pero que ellas decretan

que ahora llevan una deriva que no se puede aguantar. **Desde que han llegado «ellos» al feminismo con su novedad «queer», que está ya más antigua que la pana si no fuera porque los señores de la Big Pharma tienen que seguir haciendo caja, todo es un despropósito por nuestra parte.** No es que ellos sean la deriva, sino nosotras; no es que ellos no tengan argumentos, sino nosotras; no es que ellos no sean solidarias con las criaturas que arruinan sus vidas desde la más tierna adolescencia, sino nosotras; no es que ellos quieran meter de matute a todas las trans en el movimiento, «que son parte de él por pleno derecho», sino nosotras, las excluyentes, quienes sólo pedimos que, por favor, no empujen, y hagan su propio movimiento, que no tiene nada que ver con el nuestro. Hay espacio para todas. ¡Se expandan, c...!

Al principio, el movimiento LGTB (salvo las feministas lesbianas) no pretendía entrar en el feminismo, iban a lo suyo y nosotras a lo nuestro. ¿Qué ha pasado? Que el feminismo ha triunfado y todo el mundo quiere estar al sol que más calienta, pero no solo: ha pasado que hay que destruirlo. Y para que no se note hasta el momento mismo en que implomese, mejor que los cuentos chinos entren desde la izquierda y desde un movimiento con el cual hubo concomitancias y apoyos puntuales. El único detalle en su contra es que «les ellos» no existen. Tienen que forzar la naturaleza sin conseguirlo, pero como lo saben, lo que intentan es ganar la batalla hegemónica cultural. De hecho, tanto «les» como «ellos» me lo tenían que subrayar en rojo y no lo hacen. Clave. La nueva cultura ha colonizado internet. Por supuesto, pues es uno de los supuestos.

Lo de la **hegemonía cultural** lo introdujo **Antonio Gramsci** tras un correcto análisis del marxismo, basado en un tecnicismo económico, ya que no puede existir una correlación directa entre la economía y la política, pues esta última «debe ser concebida como un organismo en desarrollo». Por tanto, no bastaría con que el proletariado tomara los medios de producción para que se generara espontáneamente la superestructura de la cultura, la religión, las creencias y todo el aparato

ideológico, salvo que se impusiera de modo dictatorial. **Nunca podremos acceder a un verdadero sistema socialista democráticamente si antes no conseguimos una hegemonía de pensamiento, una hegemonía cultural.**

Esto es precisamente lo que el sistema (que ya no sé si es de izquierdas, de derechas o de psiquiátrico) está llevando a cabo para conseguir la hegemonía cultural, es decir, el consenso general sobre temas como el aborto, el racismo, el colonialismo y la ideología de género, amén del cambio climático. Y como los medios masivos de comunicación están en manos de seis firmas privadas, resulta que nos bombardean con los temas que les interesa a toda hora, en revistas, informativos, periódicos, películas, publicidad, series y todo tipo de imágenes y lecturas para llegar a ese acuerdo general con el que conseguirían la hegemonía cultural para desde ahí pasar a un sistema gobernado por los intereses de las élites económicas. Hasta la OMS acaba de publicitar que existen más de dos sexos. Bueno, precisamente la OMS, que con toda la ONU está implicada en el asunto.

Las autoras del artículo nos achacan a las feministas una legitimidad -y hasta inmunidad – que no nos corresponden, puesto que nuestros postulados coinciden con los de la derecha. Mientras los suyos implican la liberación de todas las personas, incluidas las TERF (es decir, las odiadoras de los trans) Y aquí utilizan profusamente el neolenguaje propio del «giro lingüístico», por el que la realidad se debe amoldar al lenguaje y no al revés. Yáhvéh, para que Adán no se sintiera solo y triste le presentó todos los animales de la tierra para que les pusiera nombres. No puso los nombres y luego Adán los fue acoplando al tuntún. Sin embargo, los nuevos dioses han decidido hacerlo al revés. Primero deciden quién es trans, terf, cis y otras pamplinas hasta que todos, todas y todes rindamos tributo a lo que han dictaminado como lo «políticamente correcto». En fin, que el feminismo mainstream es una rama del «cissexismo». Es decir, de las mujeres que se adaptan a su sexo. ¡Chúpate esa! Con todo, lo que más me inquieta

es esa acusación de inmunidad. Pareciera que estuvieran esperando que se abrieran las compuertas del todo vale para llevarnos a la guillotina en masa. En fin, ahora nuestro grito de guerra tendrá que ser aquel de **¡amazonas de mundo, uníos! Ha llegado la Resistencia.**

Con todo, la verdad del cuento, es decir la adecuación de la realidad con el concepto, sigue siendo la verdad, la diga Agamenón o su porquero.

Las cartas boca arriba

Suponen que la partida está ya ganada, por eso han descubierto sus cartas y arramblado con todas las apuestas de la mesa. Gran jugada. Imaginan que **nadie se va a escandalizar por eliminar lo que durante años han estado llamando chiringuitos, mamandurrias y mentecatez política**. Me estoy refiriendo a la Junta de Andalucía y a su órdago de eliminar de un plumazo el Instituto de la Mujer de esa Comunidad. ¡Olé! (con perdón) Otros van mermando los equipos de prevención de incendios y luego pasa lo que pasa, así que ojo.

Los de acullá, defenestran a cargos políticos, que se habían convertido en cargas para los planes de la Agenda 2030, o maquillan guarismos para hacernos creer que España está que lo peta en el PIB, en los puestos de trabajo y en el crecimiento de cualquier tipo. ¡Aúpa! El mejor de los mundos posibles que haría las delicias de Leibniz. **Pero todo esto no son más que síntomas, síntomas de que algo huele a podrido en Hispanistán, no muy lejos de aquí.**

En el fondo, creo que son buenas noticias, pues al descubrir sus cartas hemos visto lo que hay. **Y lo que hay es una gran desafección de la clase política respecto de la ciudadanía, que, por otra parte, ha perdido su sentido de soberanía popular.** Que las mujeres andaluzas no se hayan levantado en masa y guarden un silencio ominoso o cobarde me dice dos cosas: o que tienen miedo a señalarse o que les importa un pito. Yo me incluyo en esta segunda variante. Me explico.

Los institutos de la mujer, en realidad, siempre han repartido miseria, salvo con algunos grupos afines, a los que han tratado un poco mejor que a la media. Y, encima, ha acompañado estas miserias con un montón de burocracia que finalmente hacen colapsar los proyectos, y sólo sirven para pagar a la secretaria que se necesita para rellenar todo

ese papeleo insufrible, que nos lleva mucho más tiempo que la acción en sí. Un papeleo que nos está diciendo entre líneas: «No me fío de ti ni un pelo. Seguro que nos quieres robar y sacar dinero para tus cositas, hija de la gran, que te conozco». Sé de gente a la que se estuvo persiguiendo durante años porque faltaban 2 pesetas de sellos por justificar. Yo es lo que siento cada vez que me he encontrado con semejantes despropósitos, así que me felicito de que ese comisariado de punición y vigilancia desaparezca de Andalucía. Además, son los presupuestos de la señorita Pepis jugando a las casitas. **Nunca quieren saber de un gran proyecto porque no creen en absoluto que las mujeres podamos llevarlo a cabo. Todo es pequeñito y ridiculín, empezando por el presupuesto, que se lo lleva casi íntegro el staff, las oficinas y los boatos propios de quien reparte las migajas.**

Si hablamos del Ministerio, es para descacharrarse. Amén de los chiringuitos para amiguitos, todo se les va en equipos de asesores, directoras generales, festejos trans y publicidad desquiciada. **Por favor, eliminen ese Ministerio que para nada sirve a las mujeres, salvo para tenernos abducidas por la mano que nos da de comer, comida basura, desde luego.** Sería mucho más efectivo que quitaran obstáculos a las grandes cosas que queremos hacer, que cumplieran las leyes que ellos mismos han firmado y que nos dejaran en paz, poniendo en nuestras manos los recursos que nos pertenecen, como ciudadanas, como impositoras y como mujeres. Nada más: no molesten, quítense de en medio y dedíquense a la alta política, que para eso les pagamos.

De lo que todas y todos nos hemos dado cuenta es de algo muy grave: que el Contrato Social se ha roto. Y se ha roto por el lado más narcisista, autista y egoico de la clase política. Nos hemos dado cuenta –cómo no dárnosla – de que los partidos políticos trabajan para sí mismos, aprovechan cada resquicio de privilegio que esté a su alcance y, en muchos casos, pasan las legislaturas sin dar golpe. No hay más que ver el páramo de las sedes parlamentarias cuando se discuten temas de nuestro interés, mientras el ejecutivo se dedica a redactar decretos ley

con la disculpa del «estado de emergencia» con nocturnidad, alevosía y arbitrariedad. También ellos se inundan de papeleo con el que van confundiendo al personal al verterlo a sus intrincados BOEs.

El momento es ahora. La verticalidad del poder no nos incumbe más que para sufrirlo, y las grandes decisiones escapan de nuestra intervención. Poco a poco la democracia va flotando sobre un mar viscoso de apariencia. **El tiempo de unirnos es ahora.** Podemos y sabemos todo lo que podría hacerse desde esa unión. **El tiempo de actuar es ahora,** ya que sobran ideologías baratas y faltan ideas sensatas y de calado que nos permitirían progresar, porque es el tiempo de la acción. Hagamos, construyamos, unámonos de cara a una evolución profundamente humana. No queremos ideologías progresistas que no progresan; ni queremos ideologías conservadoras que **no conservan nada y lo destruyen todo.**

Las mujeres feministas sabemos todo esto, por ello nos estamos uniendo, pensando, actuando. **Queremos tener a quién votar y con quién unirnos. Queremos, sobre todo, seguir siendo mujeres sin que nadie venga a ningunearnos desde el púlpito de la modernidad y de los derechos torcidos y torticeros.** Nunca hemos sido tontas, y **el tiempo de la espera ha pasado.** No el de la democracia, pero sí el de la democratitis y el de lo políticamente correcto. No nos vamos a dejar ni desde la izquierda ni desde la derecha porque sabemos hacia dónde vamos y que estamos del lado creativo de la Historia. Del lado evolutivo de lo humano. Porque **«no es más fuerte el que combate, sino el que coopera»** (Lynn Margulis)

Las cartas están al descubierto. ¿Quién da más? No, gracias, yo no apuesto en esta partida.

Ser adultas

8 de septiembre de 2022

Creo que llevo demasiado tiempo esperando a que el Movimiento Feminista tome el camino de la universalidad en el sentido de, como decía Terencio, «soy humano, nada humano me es ajeno». Pues bien, «soy humana, soy una mujer, soy feminista y nada humano me es ajeno». La gran mayoría de las mujeres del mundo siguen recluidas en su «oikos» particular, por mucho que sean grandes ejecutivas o académicas, pero sus preocupaciones y finalidades se centran en su mundo afectivo-familiar. Las feministas hemos salido de ese recinto porque nos hemos implicado en las desigualdades que sufrimos las mujeres, **pero el Movimiento en sí ha creado su propio «hogar», su reducto, su agujero en el que debatir, ocuparse y preocuparse por lo que había acotado como propio y que llamamos Agenda.** De vez en cuando nos hacemos presentes en manifestaciones multitudinarias, pero seguimos sin estar en el mundo. No hay más que ver las leyendas de las pancartas, siempre centradas en los mismos temas, que hemos rotulado como «feministas», así estén lloviendo piedras.

Es algo así como si el Movimiento Feminista se hubiera centrado en los «puntos ciegos» del Patriarcado como sistema. Y los puntos ciegos son aquellos en los que las agencias del sistema los ven como reductos específicos de las mujeres tal que seres subsidiarios y subsidiados. Cuando pedimos acceder, en virtud de la «paridad», a los puestos en los que se toman decisiones trascendentes, delegamos en el sistema esas decisiones, dándonos por satisfechas con los logros cuantitativos. Nos ponemos muy contentas cuando en el Gobierno hay incluso más mu-

jeros que varones, pero no hacemos un seguimiento de las políticas económicas, industriales, ambientales, culturales o internacionales que agencian salvo en aquello que se refiera estrictamente a las mujeres en relación a la igualdad o desigualdad. Y el mundo sigue su curso y nosotras, paralelamente, el nuestro. Es como si estuviéramos jugando al «feminismo».

Ignoro si el fenómeno del #MeToo supuso el inicio de la Cuarta Ola o el canto de cisne de un feminismo victimista, porque las mujeres hemos sido realmente víctimas de una barbarie patriarcal, pero siento que eso se acabó, se tiene que acabar. **No somos únicamente un producto de la opresión, sino la simiente de un mundo nuevo.** Todo sucede actualmente de un modo tan rápido que es difícil de digerir política y personalmente, pero la situación tendría que suponer una gran oportunidad para re-dirigir nuestras estrategias, nuestra agenda y nuestro modo de implicarnos en el mundo. Y digo esto porque en los años de pandemia, de guerras y de hundimiento económico pareciera que como movimiento no nos afecta, ya que seguimos debatiendo sólo acerca de los mismos temas de siempre, como si el resto de la realidad no nos tocara más que individualmente. Seguro que todo ello nos ha hecho sufrir de modo personal, pero nada de todo esto ha sido cuestionado desde el feminismo, ya que no afecta a la igualdad entre hombres y mujeres, por más que añadamos la coletilla de que para las mujeres ha sido mucho peor. Sin embargo, no analizamos el comportamiento y las respuestas políticas a estas cuestiones, mientras los partidos políticos, la economía corporativa, la ONU o el Foro de Davos se preparan para el Great Reset o Gran Reinicio, ese nuevo comienzo hacia un transhumanismo que amenaza con taponar las puertas de salida hacia un humanismo nuevo, que sería lo que se espera de nosotras después de la debacle, porque nada de lo humano nos puede ser ajeno. Mientras Ursula von der Leyen proclama el nuevo globalismo dirigido hacia un programa de gobierno mundial (corporativista sin duda) me pregunto si tenemos algo que decir o dejaremos hacer como espectadoras pasmadas.

Están en juego demasiados valores como para quedarnos ahí mirando: en primer lugar, la **democracia**. Cuando todos los asuntos sociales hayan entrado en crisis (salud, paz, economía, seguridad, trabajo, transacciones, transporte, abastecimiento, educación y otros ítems) se alzará como gran salvador ese gobierno mundial –que ya existe en la sombra- que nadie habrá elegido, pero que se considerará como legítimo y única solución global. La **persona-individuo**, ya que las soluciones globales necesitan la aquiescencia del rebaño, que ya tienen asegurada tras los experimentos recientes respecto a la pandemia, la guerra o el cambio climático. La obediencia y el asentimiento han sido las respuestas más generalizadas. Las «disidencias» sólo se reservan para cuestiones extravagantes del género. **El feminismo**, porque ya seremos todos-uno en ese pandemonium de la «diversidad», es decir, un número más con la «marca» del control universal tal como describe Shosana Zuboff en «La era del capitalismo de la vigilancia».

Para hacer del Feminismo un movimiento adulto y de adultas, tendríamos que partir de un principio que hemos ignorado, ya que nos hemos incluido en el Sujeto Universal, que según Beauvoir está representado en masculino: «El es lo Absoluto; Ella es lo Otro». Pues no, **«el Sujeto Universal es dos: es Varón y es Mujer»**, Irigaray dixit. «Ellos» representan lo absoluto porque han creado la Historia, la Cultura, la Política, la Economía, la Religión, un mundo en el que no estamos presentes como creadoras, sino como formalmente representadas por otras mujeres que pretenden incluirse en ese Sujeto Universal único, masculino, dominante. Y no tendría que ser así; falta por crear una Historia propia, con una agenda nuestra –y no por exclusión- que escriba un guión nuevo en todos los aspectos señalados. De lo contrario, siempre iremos detrás, tratando de corregir los errores de «ellos», **aquellos que representan la presencia, mientras nosotras nos quedamos en los «puntos ciegos» de la ausencia.**

No nos extrañemos de que ni siquiera se nos nombre como «mujeres en función de nuestro sexo» mientras sólo intentemos abrirnos un

espacio en ese Sujeto Universal que, quieras que no, es y siempre será masculino. **El Sujeto Universal es dos, es binario: ese concepto que quieren suprimir del lenguaje y de la realidad,** aunque no hay que perder mucho tiempo apedreando a los perros que ladran en el camino.

Frente al Gran Reinicio, la Gran Deconstrucción, que no es destrucción ni reconstrucción: es un camino propio.

Por una ética civil

14 de octubre de 2022

Me vengo sorprendiendo en los últimos años respecto a la extraña o nula ética que exhibe la izquierda política y social de un modo genérico, aunque no sea un caso español, por más que tengamos nuestras particularidades, sino globalista. La derecha siempre ha tenido una ética muy acomodaticia, ya que van de católicos, pero no de cristianos. Es decir, muy estrictos con el sexo (de los otros) por ejemplo, pero olvidadizos respecto a la pobreza, el perdón o el amor al prójimo que predica el evangelio.

Las religiones han podido fungir durante milenios de base reguladora del comportamiento humano, demasiado errante sin leyes, rayos y truenos, voces y castigos divinos. Los decálogos han servido de guía moral, el miedo ha hecho todo lo demás. Luego vinieron los sacerdotes y **fueron acomodando las cosas a sus mentes de mosquito y sus codicias de heliogábalo**. Necesitaron demasiada teología para levantar tamaños armatostes de creencias y conductas que acataron millones y millones de personas a lo largo de la historia. Algunas de ellas han interiorizado un espíritu cristiano real que les hace sujetos de una elevada ética, muy de agradecer para la convivencia humana. Otros, los más, sólo obedecen a las curias y a los predicadores de pelajes diversos. **Y lo que hoy necesitamos es una base bien fundada de ética civil.**

Lo que me tiene más desconcertada es esa nueva ética de partidos y gentes de izquierda. Yo pensaba que, en general, por muy ateos que fueran, conservaban algunos referentes éticos que aglutinaban una cierta reserva moral en Occidente al menos. **Pero, de pronto, observo estupefacta que parte de esa gente, la que yo creía «mi gente», está**

totalmente pervertida o perdida intelectualmente. Acatan obsecuentes esa funesta Agenda 2030 sin reparar que es la agenda de los grandes conglomerados corporativos e impuesta desde el Foro de Davos; apoyan sin fisuras la posición de EE.UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania y la posible destrucción del mundo o exaltan entusiastas todo lo que tenga que ver con la explotación del cuerpo y el sexo sin matices sin empatía sin responsabilidad sin criterio y sin referentes éticos que, en algún momento, parece que constituían su bagaje. Creo que fue un espejismo y lo que sucedía es que mucha gente teníamos principios y valores que traíamos incorporados desde casa. La mayoría, ya no. **Lo que es la explotación de la fuerza de trabajo para el capitalismo equivale hoy a la explotación de los cuerpos y la sexualidad para la izquierda actual. Extraño caso sin duda.**

Buscando una explicación, advierto que una tendencia arraigada en la izquierda era dar al traste con todo un bagaje heredado de la cultura eclesíástica que nos tenía totalmente esclavizados moral y vitalmente a toda una serie de preceptos, castigos miedos y misterios de la fe que nos impedían alcanzar una cierta adultez humana y nos tenían sumidos y aletargados en una hegemonía cultural católica. Un despropósito ya denunciado por Voltaire, precursor de la Revolución Francesa y destructor tanto de las supersticiones católicas como calvinistas. Un viento liberador que ha servido de inspiración para la izquierda liberal y marxista, que han tratado de separar siempre Iglesia y Estado amén de renunciar a vetustas creencias o a incorporar el ateísmo como seña de identidad. Lo que pasa es que ahora, con muy poca formación humanística, los nuevos retoños han tirado al niño con el agua de la bañera y se han olvidado de algo muy valioso porque ya no hay «librepensadores». **Han lanzado por la borda cierta moral sin sentido, pero sin retener valores éticos auténticos. Se han olvidado de que existe una ética civil básica a la que no pueden renunciar.**

No hace falta remitirse al cristianismo para encontrar auténticos valores éticos, sino que ya unos siglos antes, cuando la desmembración del Imperio de Alejandro, la pérdida de los valores de la «polys» hun-

dió en una profunda crisis a los antiguos ciudadanos, **surgiendo así las escuelas helenísticas de ética, como los cínicos, los hedonistas y los estoicos, cuyo ideal ya no era el filósofo, sino el sabio, es decir, el hombre con una vida coherente respecto a ciertos valores éticos.** Unos valores éticos que, en cierta medida, fueron incorporados por el cristianismo primitivo.

Por todo esto, me tiene patidifusa el adoctrinamiento que se está llevando – y se pretende obligatorio – de los niños respecto al sexo, al género fluido de «la copia sin original» y a la transformación peligrosa del género en edades en las que una no puede, literalmente, tomar decisiones irreversibles respecto a determinados tratamientos hormonales, de cirugía o de orientación de vida. Lo malo, lo peor, es que estas prácticas, consentidas por una bobalicona derecha, son entusiásticamente propiciadas por una izquierda desnortada. **Creo que se trata de la herencia volteriana y marxista mal entendidas. Piensan que cuanto más sexo, a como dé lugar, mejor van a destruir la herencia católica y pacata que nos ha alimentado y que ello nos llevará a no sé qué liberación personal.** Llamar a eso Derechos Humanos es no haber comprendió nada de los derechos ni de lo humano. Quieren hacer pasar a los niños de «objeto de protección» a «sujetos de unos falaces derechos no humanos, sino transhumanos».

No me extrañarían varias cosas: que los niños y niñas se vean envueltos en la obsesión por un sexo que no comprenden, al igual que se vieron las víctimas de los abusos de los curas pedófilos por la vía de la clandestinidad; que se ponga en marcha un loable retorno a las prácticas del estoicismo como guía ética de nuestra época; que la gente en masa, barruntando un cierto peligro de crisis moral, se lance a votar a la ultraderecha que defiende antiguos valores conservadores y puritanos.

Actualmente, quienes de verdad defienden valores éticos y de libertad, son las mujeres iraníes contra leyes opresivas y misóginas; las mujeres afganas en lucha por sobrevivir como humanas; algunas mujeres

africanas en sus campañas contra la ablación. Y, cómo no, **el feminismo radical que se ha puesto al frente de una verdadera re-evolución ética para defender y crear auténticos valores que nos guíen hacia un verdadero humanismo futuro. Nos jugamos todo.**

Cancelación y democracia

6 de diciembre de 2022

Sabemos que muchos acontecimientos actuales están amenazando la democracia, que, si permitimos que avancen, en pocos años acabarán con el mundo que conocemos. Y lo malo es que es a peor. Y no, no es que padezca de nostalgia porque muchas cosas deberían quedar atrás. Uno de esos acontecimientos o tendencias a las que me refiero es a la miserable tendencia hacia la «cancelación». Primero fue el fenómeno woke, que proviene del verbo wake, despertar, y que comenzó a utilizarse en la década de los 40 en Estados Unidos por parte del movimiento sindicalista negro, que luchaba por sus derechos y proponía «estar despiertos» o «estar alerta» ante la quiebra de tales derechos. Más tarde se retomó en 2013 con el movimiento *Black lives matter* tras la brutal muerte de Trayvon Martin a manos de la policía de Florida. **Fue el despertar de los despiertos. Este movimiento se hizo viral en temas como el MeToo, el transactivismo, el colonialismo y otros movimientos interseccionales, que multiplican los «delitos de odio» de cualquier tipo hasta el punto de extenderse hacia todo lo «políticamente incorrecto».** Salvo de todo esto al MeToo, que se refería a delitos judicialmente probados, pero acuso a todas aquellas presunciones de culpabilidad contra quienes intentan poner en cuestión ciertos mandatos políticos que perjudican a la ciudadanía.

Hemos salpicado el tejido social de innumerables tabúes que aparecen cada día, condenando a priori cualquier actitud o teoría críticas respecto a la posición oficial de cierta izquierda que se presenta con los ropajes de una supuesta justicia social. En cada despertar aparece

un nuevo «chivo expiatorio» al que hay que destruir. ¿Cómo? Con la muerte civil, que engendra la «cultura de la cancelación». Muy recientemente, durante la pandemia, han sido los «negacionistas» los condenados a la hoguera del silenciamiento profesional por la venganza solapada de la industria farmacéutica. Y actualmente, los cancelados son aquellos que niegan que el origen del cambio climático tenga causa humana, entre ellos eminentes geólogos de diversos países. Es un dogma que no se discute. Cuidado: hay muchos intereses detrás.

El tema que en realidad me ocupa y pre-ocupa es la cancelación de muchas feministas por haberse manifestado críticas respecto a determinados aspectos de la propuesta Ley Trans que nos amenaza con ser aprobada antes de finalizar el año. Puede arruinar la vida a cualquiera que ose opinar profesional o teóricamente de un modo crítico en relación a dicha Ley, los cuales serán acusados inmediatamente de «delito de odio», que conlleva multas administrativas de hasta 150.000€, ninguna broma. Se está creando un clima tan enrarecido como en los siglos XVI y XVII con el Tribunal del Santo Oficio o Inquisición. Me recuerda mucho a la política eclesiástica que se vierte en el libro de inquisidores «El martillo de las brujas» o *Malleus maleficarum* en el que podemos leer: «Para iniciar una causa basta la acusación de un particular o la denuncia, sin pruebas, hecha por persona celosa». Y ahora existen muchas «personas celosas» o con gran celo por su causa. Ya sabemos que existe un teléfono del Ministerio de Igualdad al que se puede llamar con cualquier acusación de delito de odio, como decir que en la especie humana existen dos sexos: mujer y varón como hemos visto en el caso de JKRowling. O también en nuestro país, la denuncia que se formuló contra Lidia Falcón por un artículo. A más abundamiento, por lo visto y leído, el ministro Marlaska ha creado toda una red de «chivatos» que vayan atisbando alguna herejía similar. Lo que en la Inquisición se llamaban los «familiares» de los reos o denunciadores de los culpables de brujería y que los acompañarían hasta el cadalso o pira mostrando sus trofeos se están creando de nuevo. Muy similar también a los grandes procesos, cuya procesión de acusados era

rematada por la aparición solemne de sus reverencias los inquisidores, ha sido el caso de Juana Gallego, profesora de la UAB (Barcelona) en el que oficiaron de tales la Coordinadora del Máster (del cual fue desposeída) la Secretaria General de la UAB, así como la Vicerrectora de Comunicación y hasta el Decano de la Facultad de Comunicación que en juicio sumarísimo y sin la presencia de la parte contraria ni imparcial impartieron justicia. Juana se quedó sin el máster que ella había fundado siete años antes sin que existieran problemas de esta índole hasta que se ha puesto de moda la cultura de la cancelación en la que han crecido como las setas esos celosos vigilantes de lo políticamente incorrecto. Ellos son los «despiertos» y los demás, una panda de borregos e indocumentados.

¿Cómo hemos llegado a este ambiente político enrarecido? Tengo mi teoría: la generación más joven actual o «generación de cristal» ha dado el salto desde el complejo de Edipo al complejo de Narciso. Muchos de ellos, como «masa social enardecida», se posicionan respecto a determinadas causas sin un criterio filosófico o científico serios, sino desde el sentimiento de lo que son «derechos» o lo políticamente correcto, despreciando lo que otras y otros, antes que ellos, han trabajado, estudiado y argumentado. La Ley-del-Padre (propia de Edipo) ya no existe porque el Padre es ahora una figura desprestigiada, ya no ejerce como figura de autoridad. Lo único que existe es su creencia, su ideología y su partidismo, es decir, su narcisismo. Las líneas rojas que no pueden ser traspasadas son aquellas que delimitan su identidad, su nacionalismo, sus creencias, sus proclamas, su yo sobrevalorado. Si las cruzas, eres un hereje destinado a arder en esa hoguera de las trivialidades. Se consideran con autoridad suficiente como para echar a profesoras de la Universidad, o de la presentación de libros, como acaba de pasar con Alicia Miyares o con Laura Lecuona en México, por ejemplo. No digo que volvamos a la rígida y patriarcal Ley-del-Padre –que ya combatimos -, pero que profesores de universidades se presenten a semejantes juegos narcisistas me parece escandaloso. Las frágiles mentes de la generación narcisa, alimentadas por las Redes Sociales,

están siempre dispuestas a aliarse con causas de las que se hacen abanderados y representantes. Esas que financian los fondos europeos de la Next Generation entre otros. Es un modo de considerarse sujetos de la historia, pero como pollos sin cabeza.

Con la censura aparejada a ciertas leyes terminamos con la democracia, nos cargamos los valores más consolidados y dejamos en manos de los más ignorantes y oportunistas el futuro de nuestras libertades. Ahí es nada. Llegaron al Gobierno prometiendo derogar la «ley mordaza» y resulta que preparan otras peores. La cancel cultura o cancelling tiene su origen en las primeras fases de la Alemania Nazi hacia los judíos y quienes no participaban del nacional-socialismo. Dentro de poco nos pondrán el brazalete con la estrella amarilla. Al tiempo.

Ser lesbiana

3 de febrero de 2023

Después de tantos años de militancia feminista sin haber reparado en la necesidad de reivindicar el lesbianismo dentro del Movimiento para darle la importancia que requiere, hoy se me ha metido entre ceja y ceja que es el momento de traerlo como presencia. Y que conste que no me interesan las intersecciones dentro del feminismo, pero ahora mismo es políticamente relevante por su negación en la lucha de las mujeres. Hoy se quiere atomizar a las mujeres en racializadas, obreras, colonizadas, mayores o jóvenes por aquello de «divide y vencerás». Para mí, el término de «mujeres» ha de primar sobre el resto de calificaciones. Luego vendrán los diversos parámetros que nos cruzan a cada una, que son múltiples.

Toda la confusión viene desde la introducción del término *queer* por Teresa de Lauretis en 1987, que ella misma sustituyó por «sujetos excéntricos» una vez que comprobó el galimatías y la confusión que producía. Pero en 1990 apareció una joven filósofa y lingüista judía que retomó el término y subvirtió toda la cuestión de las identidades. Opino que esta joven, Judith Butler, que había crecido en una familia practicante de su religión y ella misma educada en una escuela ortodoxa, llevaba en su imaginario racial lo abyecto que supone ser mujer para la religión judía ¡y no digamos lesbiana! ¿Qué mejor que ser *queer* y librarse así del resto de adjetivos y de culpas? Eso sirve lo mismo para un roto que para un descosido. Y creo que ese imaginario le ha dado la fuerza y la inteligencia suficientes para armar todo su aparato teórico-ideológico. Una teoría que ha sido adoptada con gran alborozo para llevar a cabo ciertas políticas por determinados grupos de «filántropos» que quieren gobernar el mundo con el control económico y

de todos los medios de comunicación en su poder, como ya lo hacen. Uno de sus objetivos es el de disminuir la población, cuya finalidad se consigue, entre otras, hormonando niñas y niños, que no podrán reproducirse. A parte de hacer caja. Y la mayoría de los gobiernos acatan esa política del Foro de Davos.

Retomemos. Sheila Jeffreys nos relata cómo el primer transgenerismo de mujer a hombre se dio entre los clubes de lesbianas no feministas que practicaban el juego de rol *butch/femme*, en el que el primer término de la pareja terminaba transicionando como un modo de hacer su rol efectivo tal que un verdadero «hombre», pero que con la llegada del feminismo lésbico en los 70 y 80 esos roles desaparecieron: todas lesbianas, pero todas mujeres. Y ahora esto se está tratando de revertir, de modo que si una chica se siente atraída por otras chicas eso aparezca como una desviación de la norma heteropatriarcal y, por tanto, rechazable. Y de ahí a la transición no hay más que un paso. Consiguen que desprecien ser mujeres y eso es un fallo de una coeducación mal entendida por la que se ha pretendido que la igualdad siga teniendo como modelo al varón. Se dice a las chicas que estudien tecnología, pero no a los chicos que estudien enfermería, por ejemplo.

Actualmente, la transición de las chicas supera de modo apabullante a la de los chicos. La mayoría de ellas dan como explicación: «Quiero ser un hombre porque ser mujer es una mierda». Y eso es porque las imágenes de mujer que aparecen en la tele y otros medios suelen ser de lo más vulgar y porque en Historia o Literatura no se rescata la verdadera obra de las mujeres, que permanece oculta. Ni las grandes viajeras ni las grandes artistas. Y más aún, porque las deportistas de élite están siendo opacadas por personas trans con mucha más potencia muscular. Es la última ofensiva para desdibujar a las mujeres en todos los sentidos. Ya sólo nos faltan los úteros artificiales. Y de ahí a la nada.

Muchas jóvenes feministas de hoy se están adhiriendo al feminismo *queer*, que tiene más de *queer* que de feminismo, pero ya lo comprobarán con el tiempo. Les parece más moderno, más democrático, más

cool o más de moda. Ya se han encargado de tildar la tradición feminista radical, que viene de la década de los sesenta, como algo viejuno, ya pasado o anclado en la nostalgia. O peor, como un feminismo de burguesitas blancas e intelectuales.

Leyendo el libro de Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi*, compruebo que hace un llamamiento, proclamándose líder del movimiento disfórico («imposible de soportar») «Y os elijo a vosotres como mis únicos ancestros, al mismo tiempo como herencia y legado, como mi única genealogía y como mi único futuro». Quien esté dispuesto a hacer la revolución ha de entrar por ese camino y no por reformar las instituciones existentes. Me recuerda al parlamento de Atena en las *Euménides* de Esquilo: «Porque no tengo madre que me alumbrara....» Ella tampoco, por lo visto.

No niego que pueda ser una *boutade*, pero se me ocurre que las feministas deberíamos declararnos todas lesbianas, como mujeres que aman a las mujeres, y mataríamos varios pájaros de un tiro (con perdón de Belarra). No ser disfóricas y, aún así, hacer la revolución; perteneceríamos al conglomerado LGTBIQ+ pudiendo así acceder a locales de Patrimonio, hoy arrebatados por el galimatías que temía Lauretis; tendríamos prioridad en acceder a empleos y otras regalías y subvenciones; y, sobre todo, estaríamos mandando el mensaje a las niñas de que para ser lesbianas y felices no tienen por qué cambiarse de sexo, no tienen que ser hombres. Ser lesbiana hoy es la última de las imposturas rebeldes. Y al fin volveríamos a nuestra verdadera genealogía, amén de nuestras queridas madres, y podríamos celebrarlo con la gran Safo (de Lesbos), bailar con Ménades y Bacantes, luchar con las amazonas, aprender de las «mujeres sabias» (llamadas brujas) y definirnos como lo que somos: mujeres que amamos a otras mujeres. Y, de este modo, homenajear a nuestra madre feminista radical que fue Kate Millett, que tanto sufrió al declararse lesbiana a pesar de estar casada.

El feminismo ya no es lo que era

12 de marzo de 2023

Analizando a toro pasado los acontecimientos y manifestaciones en torno al 8 de marzo, me he encontrado en una auténtica encrucijada dialéctica nada lineal, ya que esto del feminismo se ha transformado hasta llegar a ser un fenómeno social muy complejo. **Antes, el feminismo era el movimiento que trabajaba por la liberación de las mujeres, que insertas en una civilización patriarcal y en las diversas culturas específicas, tenía múltiples frentes en los que luchar socialmente y tratar de influir políticamente.** Con diversas reivindicaciones, conformábamos un solo frente sin que las tendencias ideológicas consiguieran dividirnos. No, el 8 de marzo, no. Éramos todas una, formábamos un poderoso «nosotras». En la manifestación confraternizábamos unas con otras y podíamos encontrar a muchas amigas un poco perdidas. Era una fiesta de auténtica sororidad. Cierto es que éramos mujeres diversas políticamente hablando: marxistas, socialistas y autónomas. Bastante semejantes en cuanto a una clase media progresista, académicas y profesionales, burguesas y sindicalistas, edad media y algunas mayores, pocas jóvenes, falta de relevo. Un poco éramos «las de siempre». Y así años y años. Hasta que en 2018 lo sembrado dio sus frutos: las manifestaciones en las principales ciudades españolas desbordaron todo lo previsto. Las jóvenes al fin acudían al llamado.

Contrariamente a lo que podría suponer semejante éxito del Movimiento, ese fue el principio del fin con Podemos ya brujuleando en la política y en el Congreso. **Lo peor ha sido cuando han llegado al Gobierno y alcanzado –mejor, tomado– el Ministerio de Igualdad. Desde él están pretendiendo «hacerse con» el Movimiento feminista y, de paso, con el movimiento trans y con los proxenetas (paraguas**

rojos), que a los tres grupos los metieron en la manifestación del 8 de marzo como si de tres «colectivos» equivalentes se tratara. No hay intenciones de cumplimiento de ninguna Agenda feminista que valga, sino de embaucar a varios colectivos para mantenerse lo más posible en el poder o para volver a tomarlo. Quieren quedar bien con unos y con otros a pesar de todas las contradicciones. Para empezar, ¿qué pinta una Ley Trans defendida por el Ministerio de Igualdad? ¿Por qué han amadrinado semejante movimiento si su lugar lógico hubiera sido el Ministerio de Sanidad? No pintan nada en el feminismo, pero ahí metido con calzador sí podrían destruirlo o dividirlo, como estamos comprobando. Me dirán que no es un tema de salud, pero sí de medicalización y cirugía. El porqué lo han querido meter en Igualdad es un misterio arcano. Tal vez porque «igualdad» es un concepto vacío que lo mismo sirve para definir mujeres que feminismo, gracias a su equívoca utilización durante lustros por las políticas y las académicas. Con un concepto vacío puede hacer una lo que le dé la gana, incluidos cambiar el objeto del feminismo por otra finalidad o el sujeto del mismo, que ya somos todas, todos y todes. Es lo que empezaron llamando «feminismo del 99%». Conclusión: si todo es feminismo, nada es feminismo y, por tanto, toda esa energía puede ser transformada en otra dirección en cualquier momento: última etapa del «entrismo».

A primeros de marzo el Ministerio de Igualdad montó un Congreso, nada menos que en la Facultad de Medicina de la Complutense, con eminentes ponentes, cuyas posturas intelectuales calzaban perfectamente con las orientaciones políticas de Podemos. Ni una feminista abolicionista, ni una del feminismo clásico de este país, ni una sola de las canceladas profesional o políticamente. Más significativas las ausencias que las presencias, sin duda. Sabemos que no se escatimaron gastos con nuestros impuestos. Y menos se escatimarán en el Congreso que se está preparando para finales de marzo en México, del que este anterior ha servido de preparación. Pues sí, en México está programada una Internacional Feminista, en la que intervendrán las Boric, las Petro, las AMLO, las Lula y las políticas y dirigentes del resto de

los países Latinoamericanos, así como de algunos europeos y asiáticos hasta más de treinta. No se lo ha publicitado suficientemente, supongo que para que sea una mayoría aplastante la que imponga «una hoja de ruta que permita la articulación del debate sobre propuestas», y se anuncia como «Encuentro Fundacional de la Internacional Feminista» del 30 de marzo al 1 de abril. **¿Qué pasará luego? Que harán ley de las propuestas que de ahí salgan, igual que hicieron los de Yogaykarta con sus «principios», que se dice que fueron asumidos por Naciones Unidas y prácticamente adoptados por la mayoría de países como leyes.** En la convocatoria se habla de que es un «proyecto ideológico», de establecer una Agenda permanente, que tenga mucho que ver contra el capitalismo y el neoliberalismo, pero sin nombrar en ningún momento el patriarcado. Después de esa Internacional, el feminismo se habrá convertido en una lucha por el socialismo. Misión cumplida. **Es lo que yo explicaba en mi artículo «El entrismo en el movimiento feminista» en este mismo medio en el 2020, aunque no imaginaba que iba a ir la cosa tan rápida.**

Para que todo esto haya podido suceder, el feminismo hegemónico en España se ha tenido que plegar siempre al poder del Partido y ha enloquecido con la paridad y los carguitos. Un pacto fáustico donde los haya. Para muestra, la vergüenza ajena que nos han producido las parlamentarias y senadoras socialistas, votando lo que toca por mucho que se hayan declarado feministas por los cuatro costados. Honrosa excepción: Susanna Moll. Ya ninguna feminista puede confiar en ellas. ¿Saben que en el Infierno de Dante, los traidores son los peores de los réprobos?

Tampoco podemos olvidar los años de vino y rosas en los que los grupos feministas afines al poder socialista han disfrutado de lustros de vacas gordas y no se han acordado de las que han estado a las migajas. Ahora, Pedro Sánchez, se descuelga con una futura «ley de paridad», que, en realidad, va a favorecer a las mujeres mejor situadas en nuestra sociedad, porque el feminismo hegemónico siempre ha perdi-

do el oremus por la igualdad horizontal, olvidando la vertical, que es la que ha recogido Podemos. La paridad horizontal habla de juezas, de empresarias, de banqueras, de políticas, de catedráticas....En fin, pero de igualdad entre señora y sirvienta, entre profesora y alumna, entre banquera y usuaria, entre nacional y extranjera nunca se ha planteado y menos la paridad. Por ese tipo de igualdad es por donde está creciendo el feminismo, al menos el subvencionado por el Ministerio de Igualdad y por la *Open Society Foundation*.

Lo que está claro por la derecha y por la izquierda es que ambas instituciones políticas han roto el Contrato Social. Ellos han contratado, no con nosotras, sino con la gente que está arriba y nadie ha votado: Con los mayores fondos buitres, los «filántropos» multimillonarios, los grandes banqueros, los tipos del Foro de Davos. Izquierda y derecha han vuelto a ratificar la ley mordaza del PP. La ley más ignominiosa contra la democracia. **Ante semejante paisaje político sólo nos queda la desobediencia civil y comenzar, de nuevo, el mundo que queremos y no la mentirosa Agenda 2030. Obedecer a la izquierda o a la derecha es hoy un suicidio. La desobediencia significa romper por nuestra parte el Contrato social como respuesta coherente. Romperlo desde abajo.**

En esta bifurcación histórica, ya tenemos los suficientes elementos de juicio como para iniciar el feminismo que ahora necesitamos. Sin olvidar todo el acervo que tenemos detrás, pero sin atarnos a ningún feminismo doctrinario; sin fidelidades a nada, pero con lealtades a todo aquello que nos haya ayudado o alumbrado; entendiendo el feminismo como la gran revolución y la desobediencia civil como la principal herramienta del verdadero cambio en este momento político. ¿Por qué? **Porque hay que romper con un feminismo institucional que a la hora de la verdad nos deja en la estacada como han hecho los socialistas; porque hay que distanciarse también de un proyecto político que sólo usa el feminismo como movimiento de masas que sirve a otros objetivos. Alerta: el feminismo ya no es lo que era.**

Las Amazonas de hoy

Cada vez que he escrito o hablado de las Amazonas, muchas ilustradas despreciaban mi discurso como mítico, inútil e incluso cursi, aludiendo a esas leyendas que para nada sirven al feminismo. Sin embargo, ahora, podemos remitirnos a las Amazonas como algo actual y real entre las kurdas de Irak y Siria, por ejemplo. El sábado, 4 de marzo, pueden encontrar todo un reportaje de doble página en EL PAÍS titulado «De manifestantes en Irán a guerrilleras», en el que se nos relata cómo las kurdas iraníes exiliadas tras las protestas en Irán luchan como milicianas en las montañas iraquíes. Claro que la existencia de mujeres guerrilleras no es nada novedoso, tal como han existido en Guatemala, Colombia o Nicaragua muy recientemente. La diferencia es que éstas luchaban contra un sistema injusto y lo hacían desde una conciencia de clase según un análisis marxista. Sin embargo, las kurdas del YPJ (Unidades Femeninas de Protección), desgajadas del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, tienen una clara conciencia de estar luchando contra el Patriarcado de fuera y de dentro, de su propio pueblo. Las mujeres de Rojava, en el Kurdistán sirio, han conformado una Confederación democrática de mujeres, que se organizan contra la violencia sexual y la poligamia, organizando grupos de estudio y círculos de discusión política. Entre aquellas guerrilleras, saltó a los medios Viyan Antar, que se la conoció como «La Angelina Jolie kurda», asesinada en un atentado, a quien yo la llamo la Penthesilea del Kurdistán, como aquella magnífica Amazona que se enfrentó a Aquiles en la guerra de Troya.

Pues bien, actualmente, debido al asesinato de Mahsa Amini por la cuestión del velo, muchas mujeres kurdas iraníes han huido a las montañas para seguir luchando contra un patriarcado político y religioso. Pues bien, ellas son las Amazonas actuales. Podrían ser el modelo para

las feministas del mundo que viene, ya que en recientes conversaciones con militantes radicales abolicionistas, herederas de una genealogía de la primera y segunda ola, me han confesado sentir que es el momento de luchar más que nunca contra este patriarcado redivivo que nos amenaza hoy, aparentando ser un neofeminismo más moderno y diverso, pero que sólo se trata de un renovado esfuerzo por hacerse con el movimiento social más importante y potente del mundo: el feminismo. Se sienten, me han confesado, como las Amazonas del mundo de hoy, que están dispuestas, incluso, a dar la vida por esta causa en la que creen.

No me estoy refiriendo a tomar las armas, pero sí a algo más fuerte y radical: a romper el contrato social. El contrato social se refiere a la legitimidad de la autoridad del Estado sobre el individuo. La ciudadanía cede, de modo tácito, alguna de sus libertades y someterse así a la autoridad del gobernante a cambio de la protección de nuestros «restantes» derechos y el mantenimiento del orden social. En realidad, es un contrato que nace del miedo, de la amenaza de que «el hombre es un lobo para el hombre». Consecuentemente para Hobbes, necesitamos el terror de algún Poder. Y por más que el poder del Estado haya sido “elegido” democráticamente en sistemas más abiertos, hoy sufrimos una alucinación política a la que no damos crédito. Pero cuando recibimos un fegonazo de lucidez, nos damos cuenta de que los ciudadanos seguimos atados a esa ficción del contrato social, mientras que el Estado, el *Leviatán*, ha roto con su compromiso de protección y de orden para comprometerse con una élite y unos intereses que nadie ha votado y que, casualmente, se oponen a los nuestros.

Epílogo

Quiero que este último artículo sirva de epílogo a toda una época política que nos ha sobrepasado como un tsunami y nos tiene heridas con una úlcera sangrante. Todavía no la hemos concluido porque aún faltan algunos números en esta programada «ingeniería social», en cuya secuencia figura la destrucción o transformación del feminismo en algún desvarío sexual dentro de un comunismo futuro, ya que se trata del movimiento más cercano a un humanismo diferente a todos los conocidos y el «espíritu de los tiempos» va en la clara dirección del transhumanismo, el reino eterno de los superhombres y la miseria para un ejército de sirvientes, de proletarios, de mujeres. Cuanto más tiempo tardemos en darnos cuenta, más difícil será el cambio de rumbo. La enfermedad nos ha herido, después el encierro, las vacunas, la guerra, la inflación y los tipos de interés nos están arruinando, que es de lo que se trata. Con el euro digital que viene, podrán introducir el control absoluto. No son paranoias, sino la certidumbre de que estamos viviendo, tal vez, el peor momento de la historia. En lugar de hundirme, me provoca fuerzas renovadas; en lugar de confundirme, aguzo la mirada para discernir cada una de las trampas. ¿Mi esperanza? Un movimiento feminista mucho más inteligente que el actual es el que nos ayudará a vadear la hoja de ruta del transhumanismo que se pretende y que nos llevaría a realizar el patriarcalismo cumplido, es decir, todas aquellas distopías en contra nuestra, que refuerzan la pasión egoica del poder masculino. Es decir, una locura que nos ha acompañado durante milenios. Y cuando ya el feminismo se debatía para superar semejante modelo social, se desencadena un furibundo ataque al trabajo civilizatorio

que venimos haciendo las mujeres durante muchos años y tratar así de cambiar su dirección y apoderarse de él con un relato que, de nuevo, trata de engañarnos.

Desde ahora me centraré en discernir cada uno de esos relatos, que desde las ideologías, las creencias, los miedos o las ilusiones tratan de desviarnos del camino. Con estos artículos cierro una etapa, la más oscura del Kali Yuga, porque confío en que espléndidos años nos esperan y hay que prepararse para vivirlos con pasión.



editorialfeministavs.com